



*"La Paz es fruto
de la Justicia"*

Director: ADOLFO
PEREZ ESQUIVEL

Paz y Justicia

Año 1 — N° 3 — Julio 1983 — \$a 7,00

Movimientos nacionales

El eterno
retorno



Nuestra tapa

El autoritarismo va siendo acorralado por el proceso de democratización. La Plaza de Mayo, testigo de importantes jornadas de nuestra historia, vuelve a ser uno de los escenarios de la expresión popular. La plaza autoritaria, la que quizo instaurar el régimen militar, la plaza vacía, va quedando atrás. Nuestro pueblo la vuelve a ocupar.

El movimiento nacional argentino retorna a la escena. Varían las formas y los protagonistas, pero, obsecadamente, y en tanto no se resuelva en beneficio del pueblo la antinomia liberación o dependencia, habrá un eterno retorno.

En este número

- 3** Editorial: los temas que no podemos obviar, por Adolfo Pérez Esquivel.
- 5** Perón y el Proyecto Nacional: el historiador y periodista Fermín Chávez nos brinda una visión del proyecto peronista de Nación.
- 7** Para enfrentar la crisis: el economista Roberto Frenkel nos brinda la concepción justicialista de la economía.
- 9** Desafíos al peronismo: un intelectual no peronista lanza desafíos al peronismo.
- 10** Liberación o dependencia: la única antinomia: el presidente del Partido Intransigente, Oscar Alende, nos plantea la unidad ante la disyuntiva histórica de continuar dependientes o liberarnos.
- 11** La Tercera Posición: Julián Licastro, ex secretario político de Perón, analiza la política exterior desde una óptica tercermundista.
- 13** Del Movimiento Nacional sin ser peronista: Néstor Vicente, dirigente de la democracia cristiana, nos da una visión del movimiento nacional desde afuera de la vertiente peronista.
- 14** Entrevista: Hipólito Solari Yrigoyen: nos habla del exilio, de la democracia, de la lucha.
- 15** Vertientes del Movimiento Nacional: Daniel Delgado y Vicente Palermo realizan un análisis de las vertientes radicales y peronistas dentro del movimiento nacional.
- 23** Los derechos humanos al Parlamento: escribe Augusto Conte. Nos cuenta por qué está en el movimiento de derechos humanos y por qué quiere ser diputado de la Nación.
- 24** Carta de situación: Momentos difíciles: ¿para quién?
- 26** Universidad: ¿qué pasa con la reorganización del movimiento estudiantil universitario?
- 30** Serrat en Vélez: no pudo cantar, ¿por qué?
- 33** El crimen sacrilego: un sacerdote palotino, el padre O'Neill, nos habla de los mártires de San Patricio.
- 35** La desintegración de la familia: la colaboración de José Ardanaz nos acercó el drama y la esperanza de los que alquilan para tener techo.
- 37** Juventudes políticas. La unidad para la liberación: crónica de una movilización.
- 38** Chile. Algo nuevo bajo el Sol: el pueblo chileno se ha puesto de pie.
- 42** Violencia y protesta en Chile: el teólogo Ronaldo Muñoz analiza la protesta pacífica que está haciendo tambalear el régimen de Pinochet.
- 48** El derecho a la disidencia: los derechos humanos no tienen fronteras.
- 50** Contra el poder, por el hombre: evocación de Roberto Arlt, por el escritor y periodista Miguel Briante.

EDITOR

Paz y Justicia S.R.L. (en formación)

DIRECTOR

Adolfo Pérez Esquivel

COORDINACIÓN PERIODÍSTICA

Raúl Aramendy

SECRETARIO DE REDACCIÓN

Agustín Rojo

DEPARTAMENTO DE ARTE

Carmen D'Elia, Beatriz Gutiérrez

COLUMNISTAS

Mons. M.E. Hesayne, Víctor De Cennaro, Augusto Conte

COLABORARON EN ESTE NÚMERO

Fermín Chávez, Néstor Vicente, Oscar Alende, Carlos Altamirano, Roberto Frenkel, Miguel Briante, Carlos Fazio, Daniel García Delgado, Vicente Palermo, Ronaldo Muñoz ss.co., Kevin O'Neill (palotino)

REDACCIÓN

Casa de la Paz - México 479
1097 Buenos Aires
Tel. 34-8206

CONSEJO DE REDACCIÓN

Leonardo Pérez Esquivel, Jorge Firpo, Manuel Luna, Raúl Aramendy

Paz y Justicia. Revista mensual. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 4.190.908. Permisión de la reproducción total o parcial con la sola mención del origen. Paz y Justicia no se responsabiliza por los artículos firmados. Distribuidor en Capital y Gran Buenos Aires: Juan C. Gómez. Distribuidor en el interior: SADY S.A., Av. Belgrano 355 - pisos 9 y 10 - Capital Federal. Composición e impresión: Talleres FALVA RO - Independencia 3277, 1225 Buenos Aires.

Correos Argentinos Suc. San Pedro Bs. As.	FRANQUEO PAGADO CONC. 4489
	TARIFA REDUCIDA CONC. 1138

En marcha hacia la democratización de nuestra sociedad nos encontramos con muchas incertidumbres. Estamos viviendo un lento despertar, después de largos años de terror implantado al pueblo, de mecanismos represivos que afectaron las estructuras mismas de nuestra nación.

Existen profundas heridas que deben cicatrizar para que realmente podamos vivir como seres humanos, como pueblo libre, para que podamos transitar el camino, tan ansiado, de la reconciliación y la paz. Pero esto sólo es posible si enfrentamos los graves problemas, las urgencias que estos problemas nos plantean, y no adoptando la idiota actitud del avestruz. Los problemas no desaparecen escondiendo nuestra cabeza. Ni siquiera escondiendo los problemas.

El pueblo quiere saber... cómo los partidos políticos, al definir sus internas y proclamar sus candidatos, propondrán al país los caminos y las alternativas a través de los programas y proyectos para la solución de esos graves problemas. Hoy el pueblo quiere saber para poder tener confianza y brindar credibilidad. Sobre todo quiere que los que aspiren a gobernar democráticamente lo informen y consulten democráticamente. No bastan buenas intenciones y declaraciones. La credibilidad se logra, sobre todo, a través de los hechos concretos. Para ayudar a este proceso de volver a aprender cómo se vive en democracia y, también, con la intención de colaborar para que la democracia sea posible y no se frustre a mitad de camino, vamos a señalar algunos de los problemas que consideramos deben ser abordados sin ambigüedades.

Los detenidos-desaparecidos. La Junta Militar está hablando de una ley de amnistía. En criollo esto quiere decir una ley de "autoamnistía".

¿Cómo enfrentarán los partidos políticos esta situación? ¿Pueden aceptar que queden impunes los crímenes cometidos? ¿Cuál será la actitud de la justicia frente a este drama? ¿Qué garantías existen, en un proceso democrático, para que esos mecanismos represivos y todo lo ocurrido no vuelva a repetirse?

Desgraciadamente hemos podido constatar que hay sectores de ciertos partidos políticos que no quieren hablar ni enfrentar este problema y de esa manera ponen en peligro la verdadera democratización. Coincidiendo, además, con el gobierno autoritario que lo provocó.

La guerra de las Malvinas. Inconcluso capítulo del drama nacional. Además de suscitar indignación por su manejo nos hace pensar y preguntarnos: ¿por qué se nos lanzó a una guerra a espaldas del pueblo? ¿Qué evaluaciones estratégicas se habían efectuado para decidir lo que decidieron? ¿Qué estudio de las relaciones de fuerzas los llevó a pensar que la guerra era una fiesta parecida al mundial de fútbol? ¿Con qué política internacional y, sobre todo, latinoamericana, apoyaban la recuperación de esas islas, que sin duda nos pertenecen? ¿Qué situación económica prepararon previa a la entrada del país en la guerra? ¿Cuál es la responsabilidad de los jefes de esa aventura?

Todo esto se trata de ocultar al país y dejar que el problema que ha costado la vida a muchos de nuestros jóvenes quede exclusivamente en las manos de las FF.AA., que han sido las responsables de tamaño desatino.

La deuda externa. El pueblo quiere saber... cómo la Argentina, de un país productivo, pasó a ser un país empobrecido, donde la especulación y el desastre económico lo colocan en el primer lugar en el mundo con la tasa más alta de inflación, originándose así un elevado grado de marginación y explotación para la mayoría del pueblo.

¿Cómo se llegó a una deuda externa que en estos momentos alcanza a más de 45 mil millones de dólares? ¿En qué se invirtieron esos recursos y quiénes se beneficiaron?

La paz con Chile. El pueblo quiere saber... ¿por qué se ocultan las negociaciones por el canal de Beagle? ¿En qué situación se encuentra la mediación papal? En mayo de este año el país estuvo, nuevamente, al filo de un enfrentamiento con el pueblo hermano de Chile, y sus consecuencias hubieran sido imprevisibles. Estos focos de tensión pueden ser utilizados por quienes pretenden impedir que la patria siga caminando hacia su democratización integral.

La miseria y las armas. El pueblo quiere saber... por qué, frente a los graves problemas que afectan al país, como el desempleo, la deserción escolar, el alto índice de brote de enfermedades como la tuberculosis, el mal de Chagas, la parasitosis, o la creciente miseria, se siguen gastando millones de dólares en armamentos.

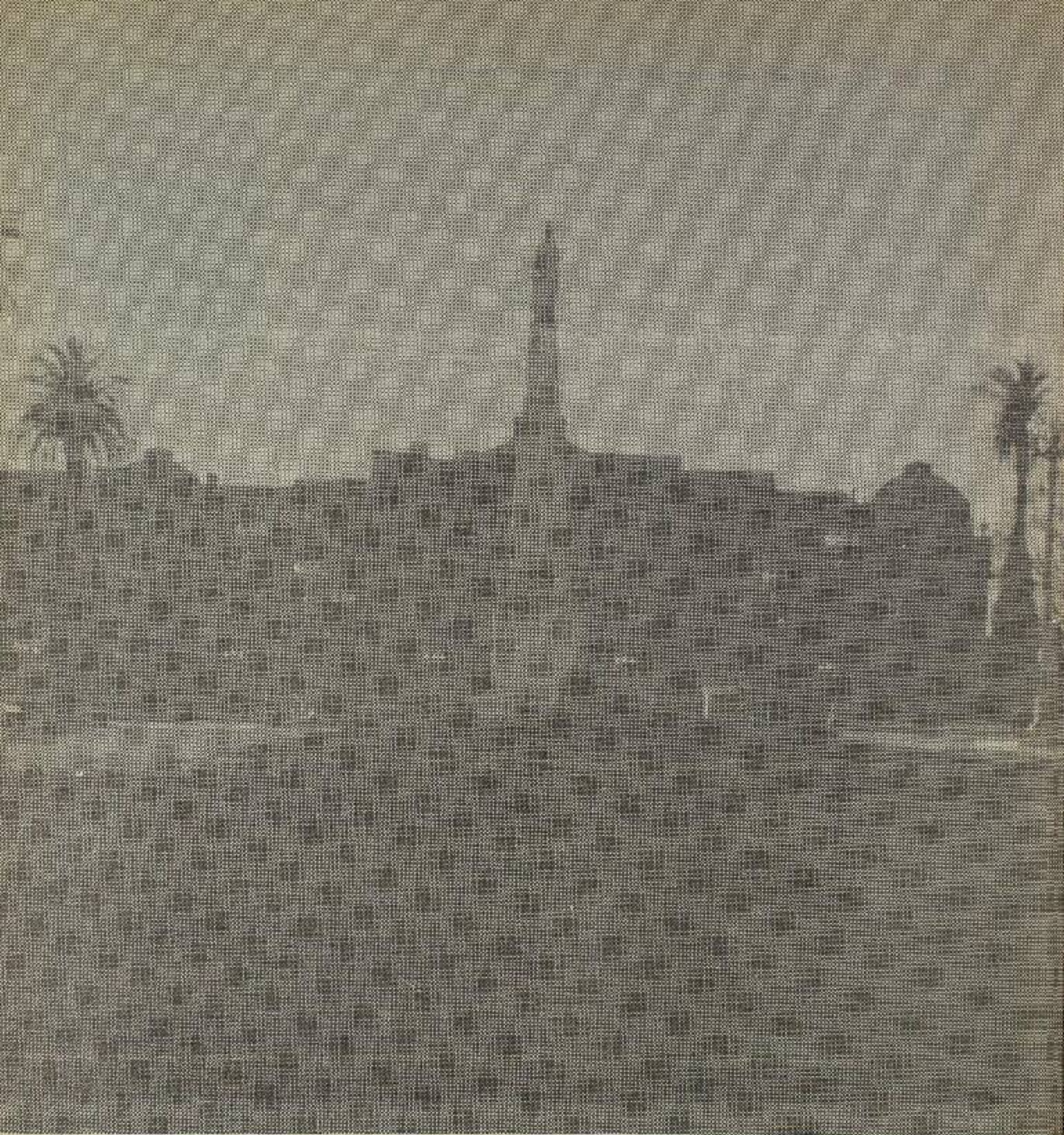
La reestructuración de las FF.AA. El pueblo quiere saber... cómo los partidos políticos van a encarar la reestructuración de las FF.AA. y de seguridad para que sean parte integral del pueblo y no sus opresoras. ¿Acaso es posible garantizar la continuidad y fortalecimiento democráticos sin encarar radicalmente esta cuestión?

El aparato productivo. El pueblo quiere saber... cómo se va a reactivar el aparato productivo del país. ¿Cómo se van a incentivar y apoyar las economías regionales para terminar, de una buena vez, y no sólo en las palabras, con la postergación del interior?

La justicia y los jóvenes. El pueblo quiere saber... ¿qué será del Poder Judicial, tan maltratado y utilizado por la dictadura para sus ilegales fines? ¿Y qué cabida y participación tendrán los jóvenes, para no ser nuevamente defraudados, marginados o usados?

Los exilados. Actualmente existen, dispersos por el mundo, alrededor de dos millones y medio de argentinos en el exilio. Poco o nada se habla de ellos. Pero muchos regresarán. Algunos salieron a causa de la persecución política, otros por falta de medios y posibilidades de canalizar su capacidad en el país.

Estos y otros problemas deben plantearse con claridad, con valentía, firmemente. Nos esperan tiempos difíciles y serios riesgos. Que nadie se llame a engaño. Ante la constante provocación de quienes, abusando del poder, de un poder usurpado, buscan el continuismo manteniendo al aparato represivo e inventando enemigos externos e internos para superar sus disputas interiores, debemos encarar resueltamente la unión nacional detrás de la solución real de los problemas que nos aquejan. Esto no es sencillo, pero tampoco puede ser obra postergable. Por lo menos a riesgo de frustrar, nuevamente, la democratización en la que estamos empeñados. □



Movimientos nacionales

Liberación o dependencia

El 1º de julio vivimos un nuevo aniversario de la muerte de Juan Domingo Perón. El 3 de julio vivimos, también, el de la de don Hipólito Yrigoyen. Los dos grandes caudillos de los partidos políticos mayoritarios murieron dejando tras su paso una profunda influencia política. Clausurando, con su muerte, viejas problemáticas y, a la vez, colocándonos ante nuevos desafíos.

Fueron la personificación de dos corrientes políticas que se autodefinieron como **movimiento nacional**. Como expresión de los argentinos re-

suelto a construir la independencia nacional.

Desde ellos la historia argentina se discute en los términos de liberación o dependencia. Claro que hubieron otros intentos y otras expresiones de lucha nacional liberadora. Antes y durante. Pero los que encarnaron el radicalismo y el peronismo no sólo lograron ser multitudinarias, sino vérselas con la posesión del gobierno y las tareas del poder político.

Desde que la opresión y la dependencia se interpusieron en nuestro camino como pueblo y como nación, se luchó y se las enfrentó de muchas formas. Nuestra lucha liberadora ha sido, y es, un verdadero proceso de liberación. Una tarea multiforme que se va desarrollando a medida que transcurre la historia. Es una tarea que se realiza en la historia. Ambito en el que, también, surgen los proyectos de dependencia y frente a los cuales nuestro pueblo enarbola su proyecto de liberación nacional y popular.

El gobierno autoritario y el terrorismo estatal son formas de opresión al servicio de un proyecto de país dependiente y un pueblo explotado. La democracia popular, la democracia participativa, con plena vigencia de los derechos humanos y la justicia social es hoy el proyecto de liberación, en torno del cual se teje la unión nacional.

El movimiento nacional argentino, integrante del gran movimiento latinoamericano de liberación, es un movimiento en desarrollo permanente. El yrigoyenismo y el peronismo, las dos expresiones más importantes de este movimiento patriótico y antimperialista, han conformado, hasta hoy, lo esencial de él.

Hemos querido recordar estas expresiones, observarlas a la luz de los nuevos acontecimientos, confrontarlas con los nuevos problemas nacionales, con los que arrastramos de tiempos atrás, preguntarnos por sus innovaciones, desafíos y desarrollos, encontrarnos con nuevos protagonistas que se suman a la opción de construir una nueva etapa del movimiento nacional para lograr la liberación integral.

El conjunto de notas que sigue no agota, ni mucho menos, el tema. Tan sólo se pretendió abrir paso a la polémica, unitaria, responsable, democrática, comprometida. Es una manera de ir practicando la democracia por la que luchamos. Ir aprendiendo a discutir nuestra lucha, a continuar buscando, a no darnos por satisfechos. Tiene la intención mani-

fiesta de aportar a la reconstrucción y la reformulación de nuestra lucha de liberación nacional.

Es por esto que el historiador Fermín Chávez nos acercó su visión de Perón y el Proyecto Nacional; el economista Roberto Frenkel nos habla de la concepción justicialista para enfrentar la crisis; Carlos Altamirano lanza desafíos al peronismo; el presidente del Partido Intransigente, Oscar Alende, plantea la superación de falsas antinomias; Julián Licastro encara la cuestión de una política exterior independiente y ter-

cermundista; el dirigente democristiano Néstor Vicente nos habla desde adentro del movimiento nacional sin ser peronista, y Daniel Delgado y Vicente Palermo nos brindan una perspectiva interesantemente unificadora de las dos principales vertientes del movimiento nacional. Todo esto complementado con una entrevista al ex senador radical Hipólito Solari Yrigoyen y una nota de Carlos Fazio y nuestro coordinador periodístico, Raúl Aramendy, sobre la experiencia autogestionaria de las cervecerías Bemberg. □

Perón y el Proyecto Nacional

por Fermín Chávez

Toda nación para constituirse y ejercerse como tal se vivencia en torno de un proyecto nacional. Del proyecto básico propuesto por Perón nos habla Fermín Chávez. De ese "proyecto para la discusión por parte de todos los grupos representativos de la comunidad", lo que nos "posibilitará establecer el camino más acertado para alcanzar los propios objetivos nacionales".

La idea de un "modelo" que concierne a la comunidad nacional entraña, antes que nada, componentes filosóficos y una visión determinada del hombre. Antes que técnico es cultural, como que el hecho de "modelar" supone un ideal, en modo parecido a lo que sucede en el campo del arte.

Los argentinos debemos partir siempre de un hecho, ya enteramente dilucidado por historiadores, sociólogos, economistas y pensadores diversos: nuestra situación de "neocolonizados", sometidos por décadas a una pedagogía que apuntaba a diluir nuestra identidad como nación emergente, de acuerdo con un patrón europeo de cuño racionalista y economicista. Esa pedagogía terminaba reduciendo al hombre a los límites de un círculo que dejaba afuera gran parte de sus componentes, como son los de la fe y de las creencias fundamentales. Esto

por la sencilla razón de que la fe constituye para dicha filosofía un área oscura y tenebrosa. El círculo trazado por la colonización pedagógica marginaba, históricamente, como cosas de basurero, muy descartables, nada menos que a España y al cristianismo.

Cuando Perón apareció en escena, a principios de la década del '40, ese viejo "modelo" de Argentina neocolonial —la granja del imperio británico— estaba agotado en términos materiales, si bien sobrevivía en términos culturales, sobre todo en las elites académicas y en los cuadros dirigentes del sistema liberal. El soberano no había sido sometido del todo, porque en gran medida había fracasado aquello de "hay que educar al soberano", en tanto esta pedagogía había sido eficaz con la clase dirigente.

De entrada, el coronel manifestó algunas novedades, entre las cuales debemos destacar dos principales: el res-



16 de junio de 1955: autos ardiendo en Hipólito Yrigoyen y Paseo Colón y un civil muerto en la vereda. Dos testimonios de la magnitud de los acontecimientos.

cate de lo "social", perdido durante el auge del liberalismo clásico y segregado de la política, por una parte, y la idea de la "unión nacional", por otra, como presupuesto básico para emprender un nuevo proyecto social y político. Esta última idea aparece explicitada ya en 1942 en los documentos fundamentales del Grupo Obra de Unificación, y reaparecerá en la proclama del 4 de junio de 1943, es decir, un año antes del discurso magistral en la Universidad de La Plata, del 10 de junio de 1944, que produjo tanto escándalo adentro y afuera del país.

El Perón militar se trasbordaba al campo social y cultural a partir de un pensamiento tomado a un doctrinario centroeuropeo, el barón Von der Goltz, el de *Das Volk in Waffen*, "la nación (o el pueblo) en armas".

Convience, sin embargo, recalcar que el proyecto político-social de Perón, sin dejar de asentarse en ingredientes teóricos (entre ellos, el que acabamos de señalar), tiene en los hechos históricos mismos —en los cambios que estaban ocurriendo en el mundo— su fundamento principal. Perón no fue a Europa únicamente a practicar esquí en los Alpes italianos, sino como observador atento y como estudioso del proceso internacional y mundial, de tal suerte que, al regresar a su país en 1941, estaba ya convencido de que "la hora de los pueblos" se aproximaba.

Desde mediados de la década de 1930, coincidentemente, algunos pocos pensadores cristianos venían planteando la conveniencia de una "tercera vía", fuera del dilema de hierro capitalismo comunismo. El más notable de ellos era Jacques Maritain, quien, en setiembre de 1936, dictó un cursillo de filosofía social en Buenos Aires, publicado luego con el título de *Para una filosofía de la persona humana*. Y es sabido que en la cultura, co-

mo en la sociedad y en la vida misma, nada se crea de la nada.

Así como Maritain señalaba que las masas populares solamente podían escapar a las diversas clases de materialismo refugiándose en el cristianismo, y sin el aplastamiento de una clase sobre otra, el coronel Perón apareció aquí, en este lejano rincón de la periferia del mundo, postulando "la colaboración de clases", contra el principio marxista de la lucha de clases. "Por más humano", decía el coronel en 1945/46. De esta manera, frente al liberalismo político que se desentendía de la "cuestión social" como de algo privado, el líder emergente comenzaba a impulsar un proyecto más abarcante, con el hombre integral como protagonista. Tuvo la fortuna de encontrar colaboradores claves, sin los cuales su proyecto pudo postergarse por un tiempo: me refiero especialmente al español José Figuerola, un hombre cultísimo, quien había publicado en agosto de 1943 una obra injustamente olvidada, *La colaboración social en Hispanoamérica*, cuya primera parte versaba sobre "tránsito de la lucha de clases a la colaboración social".

La "cuestión nacional" aparecía de modo simultáneo, ni antes ni después, en el proyecto original del coronel. Al mirar al pueblo identificaba la Nación y sus necesidades, resultantes éstas del viejo modelo del país en crisis estructural. No podía equivocarse nuestro líder naciente: *das Volk* se vierte indistintamente como Pueblo o Nación. Pero dejemos esta cuestión para los estudiosos de la semiótica.

Cuando Perón habló en la inauguración de la cátedra de Defensa Nacional en la universidad platense, la gritería fue mayúscula. Hubo alarma sobre todo en Washington, porque la veían venir y era menester matar el yuyo malo antes de que creciera, como lo habían

hecho siempre los imperialismos a lo largo y ancho de la Tierra. Ni qué decir lo que ocurriría después de Yalta, en pleno año 1945. En el mundo no quedaba lugar para los neutrales, ni para los sedientos de terceras vías.

En tales circunstancias mundiales, el camino hacia la elaboración de un Proyecto Nacional estaría poblado de escollos y bloqueos, piedras colocadas por los poderes centrales dominantes. Esto en la teoría, pero sobre todo en la praxis. Desde una perspectiva interna, el viejo proyecto 1860-1914 estaba definitivamente agotado, pero el cambio no era tarea sencilla, porque no había clase dirigente para afrontarlo con eficacia, ya que la existente había quedado mayoritariamente enrolada en el modelo desfalleciente. Carecíamos de un nuevo proyecto que reflejara las necesidades nacionales, a partir de los avances logrados en autoconciencia nacional durante la famosa década 1932-1942, usurpadora de la soberanía popular.

Perón encaró pragmáticamente el proyecto posible, luego de haber fracasado en su planteo inicial de "unión nacional", con el aporte de la UCR (programa máximo) y de la Intransigencia Radical de Córdoba (programa mínimo), que debía sumarse a la franja social aportada por el movimiento obrero organizado. El desencuentro argentino, producto de una pluralidad de causas y no de una sola, se encarnaría en una contienda político-cultural que aun no se ha cerrado.

El 1º de mayo de 1974, en su mensaje a la Asamblea Legislativa argentina, Perón anunció un *Modelo Argentino* y habló de la necesidad de "un Proyecto Nacional perteneciente al país en su totalidad". El 30 de mayo reunió al gabinete y le entregó el documento, "elaborado por él mismo", según expresó el coronel Vicente Damasco al pe-

Economía

Para enfrentar la crisis

por Roberto Frenkel

Toda propuesta económica implica una propuesta política, más allá de que esta última no se haga explícita, es lo que nos deja entrever el artículo de Frenkel. El autor señala que la doctrina económica del justicialismo, surgida en la discusión práctica y teórica con el liberalismo, constituye una respuesta revolucionaria al erigir en concepto rector de la economía política a la justicia social.

acompañando la solicitud de una nota, la dirección de la revista sugirió un interrogante que podía orientarlo: ¿Qué actualidad tienen, qué ofrecen hoy al país las concepciones económicas del justicialismo? Esta pregunta, creemos, excede el enunciado de un paquete más o menos detallado de medidas de gobierno. Proporciona, en cambio, un buen pie para abordar algunas cuestiones cruciales que enfrenta el proceso de democratización. En las líneas que siguen desarrollamos los siguientes argumentos: a) el peronismo representó, a mediados de la década de los cuarenta, la emergencia de una concepción revolucionaria de la política económica, tanto en sus objetivos cuanto en los métodos para alcanzarlos; b) el cuerpo de experiencias, tradiciones y sedimentos doctrinarios acumulado por el peronismo desde aquella época no sólo conserva hoy todo su potencial innovador original, sino que éste se muestra fresco y moderno; c) iluminada por la historia reciente de la república y enfrentada a la crisis que lega el régimen militar, la doctrina económica justicialista resume los instrumentos más aptos para procurar una salida de la difícilísima situación en que nos encontramos.

En la mitad de la década de los cuarenta el peronismo introduce en la política económica un elemento que la revolucionó: los **derechos sociales** de los humildes y los desposeídos. En primer lugar, los derechos sociales de los trabajadores: remuneraciones,

condiciones de trabajo, protección contra la incertidumbre y la enfermedad, organización, capacidad de negociar frente al capital y participación en las decisiones. Pero también los derechos sociales de otros estamentos no directamente vinculados a la producción: los ancianos, los niños, la mujer. La idea motriz de esta innovación es la noción de **justicia**, que irrumpe reordenando y redefiniendo funciones del Estado y objetivos de la sociedad civil. La colocación en primer plano de la **justicia social** implicó quebrar y extender las fronteras del derecho ciudadano construido por el liberalismo. Como consecuencia inmediata, el Estado aparece dotado de nuevas atribuciones y responsabilidades. Por otro lado, el derecho social impone, no sólo el reconocimiento, sino la activa promoción de organizaciones de la sociedad civil —como el movimiento sindical, por ejemplo— capaces de expresar intereses y aspiraciones.

Junto a la noción de justicia social, el ideal de nación libre y soberana —templado al calor del debate con la oligarquía promperialista y con el internacionalismo marxista durante la década del treinta y durante la segunda guerra— introduce en la política económica los objetivos de crecimiento e industrialización. Aquí también se derivan nuevas atribuciones y responsabilidades del Estado: la orientación y promoción del crecimiento económico, no ya como una conducta transito-

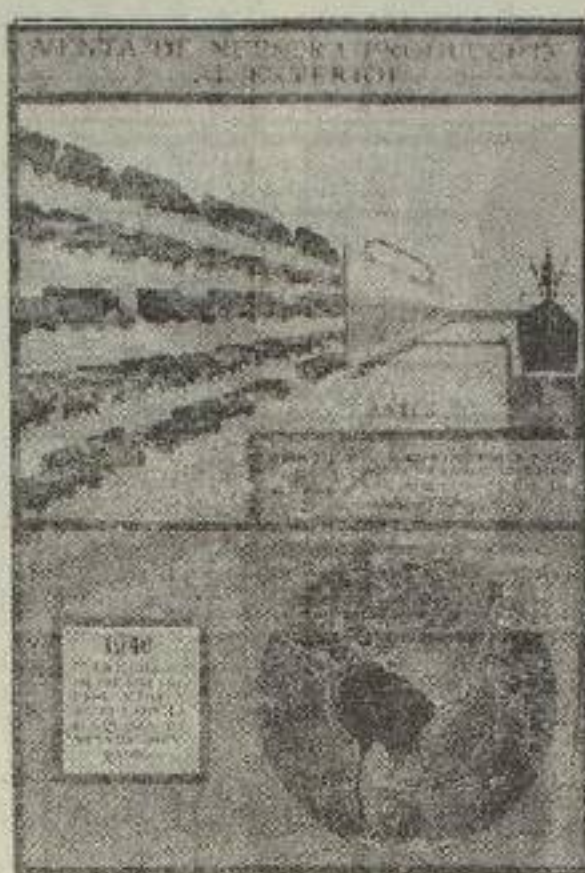
riedismo. "El Modelo Argentino —agregó el entonces secretario de Gobierno y Militar— es un documento que busca la coincidencia total del país para desarrollar las actividades nacionales dentro de un ámbito del paz, de cordialidad y de armonía."

El documento, en verdad, vuelve a plantear la idea de la colaboración social y la opción de un modelo "equidistante de las viejas ideologías", lo que significa "decidirse por la liberación". Perón parte de una concepción cultural de la comunidad nacional, señalando que "la conformación ideológica de un país proviene de la adopción de una ideología foránea o de su propia creación", y también que la "importación de ideologías" alimenta un vicio de origen y resulta insuficiente "para satisfacer las necesidades espirituales de nuestro pueblo y del país como unidad jurídicamente constituida". El documento entregado a su gabinete era la culminación de la elaboración empezada en 1947, con la Tercera Posición, y avanzada en 1949, con la Comunidad Organizada, dos de los componentes estratégicos del pensamiento peronista.

El Perón "ególatra" y "demagogo" desaparece a ojos vistas, luego de 30 años de ejercicio de la política y de la reflexión, para decir: "Los inevitables imperfecciones de la obra humana que este Modelo Argentino signifique, me han sugerido también la necesidad de considerarlo como una propuesta de lineamientos generales, antes que de soluciones definitivas". Y es que el presidente quería confrontar su propuesta con la realidad, como único método para evitar nuevos desencuentros. "Su discusión esclarecedora —añadía— por parte de todos los grupos representativos de nuestra comunidad, posibilitará establecer el camino más acertado para alcanzar los propios objetivos nacionales."

Nuevamente el líder justicialista —quien propuso crear el Consejo para el Proyecto Nacional— vio interrumpida su obra, yo diría, sin temor a equivocarme, por la interferencia de lo gallináceo de adentro y del poder externo, con sus intereses jugados contra el destino de la comunidad argentina organizada. En este sentido, la batalla sigue siendo la misma y se libra, primero que todo, en el campo decisivo de lo cultural, que algunos preferirán llamar estratégico. □

Fernán Chávez es historiador, poeta, ensayista. Autor de "Historia del país de los argentinos", "La cultura en la época de Rosas", "Perón y el peronismo" y diez títulos más.



IAPI, Junta Nacional de Granos, nacionalización bancaria: medidas económicas orientadas por un proyecto político nacional.

ria y defensiva —como lo había sido durante los treinta y la guerra— sino como idea motriz.

La doctrina peronista emergió como respuesta nacional, original, en muchos aspectos intuitiva y pragmática, a la crisis de la sociedad y de las ideologías en que se sumergió el mundo desde 1929.

Desde su misma gestación, la doctrina económica justicialista fue objeto de fuertes ataques. El principal argumento intelectual levantado en su contra se basa en la **ineficiencia**. Quienes lo sostienen suponen una oposición entre equidad (justicia, distribución) y crecimiento. La "interferencia" del Estado y de las organizaciones sociales en el juego de las fuerzas de mercado —argumentan— resulta en una utilización ineficiente de los recursos productivos: la capacidad productiva del país crece menos de lo que podría hacerlo sin tales interferencias. Es evidente que este argumento tiene implícita la idea central del liberalismo económico: el óptimo funcionamiento de la economía —en particular, el empleo pleno de la fuerza de trabajo de la sociedad— es un resultado natural del juego irrestricto de los mercados.

Existen bibliotecas enteras dedicadas a refutar ese supuesto. Pero mayor fuerza que ningún razonamiento tiene la experiencia vivida por el país desde 1976. Nunca antes se había realizado un intento tan profundo y prolongado de llevar a la práctica el liberalismo económico. Los salarios reales fueron reducidos treinta por ciento, los humil-

des empobrecidos al extremo, los ingresos y la riqueza concentrados en forma drástica y brusca. Sin embargo, la economía no sólo no creció y se "modernizó" sino que la experiencia lega la mayor crisis económica de la historia argentina.

La doctrina justicialista reaparece hoy como el cuerpo de ideas más apto para enfrentar esa crisis. (Esta aptitud deviene, entre otras circunstancias, del hecho de que nació para enfrentar otra crisis, que tiene con la actual numerosos puntos en común.) Enfocadas a los problemas actuales de la economía nacional, las concepciones económicas peronistas pueden resumirse en tres grandes lineamientos:

a) **El pacto social.** La dictadura militar lega una situación caótica de distribución de ingresos sociales y regionales y de precios relativos y un proceso inflacionario descontrolado. El libre juego del mercado no sólo fue incapaz de coordinar la acción espontánea de los sectores sino que desbarató patrones de funcionamiento más o menos estables existentes en el pasado. La recomposición de un sistema estable de ingresos y precios relativos —en particular, la recomposición de los salarios reales— es imprescindible y debe llevarse a cabo junto a la desaceleración sensible de la inflación. Esto sólo puede hacerse con la concertación social. Los conflictos, por intensos que sean, deben explicitarse y someterse a negociación.

b) **El rol del Estado.** La experiencia reciente probó una vez más la necesi-

dad de que el Estado juegue un rol imprescindible en la promoción, la regulación y el control de las actividades económicas. La definición de sectores prioritarios que motiven el crecimiento, la revitalización de la inversión productiva, el control del crédito y la reconstrucción del crédito de largo plazo, la regulación de las tasas de interés y el desaliento de la actividad especulativa, el control del comercio exterior y el cuidadoso manejo de las divisas, el control de precios, son sólo algunas de las funciones estatales que se deben construir o reconstruir como condición de posibilidad de enfrentar con éxito la crisis.

c) **La comunidad organizada.** La dictadura militar nos deja una masa densa e intensamente conflictiva de necesidades, intereses y aspiraciones de la más diversa índole. Demandas de diferentes grupos sociales fueron postergadas o desconocidas. La dictadura excluyó y marginó. La activa promoción de organizaciones sociales representativas debe acompañar a una creciente participación en la información y las decisiones. De no ser así, la explosión de demandas postergadas será una tremenda carga sobre el funcionamiento de la democracia.

Los peronistas creemos que sobre estas bases es posible que la economía pueda, alguna vez, ser motivo de satisfacción del pueblo argentino. □

Roberto Frenkel es economista. Miembro del Instituto del Torcor Plan Quinquenal, del MUSO.

Desafíos al peronismo

por Carlos Altamirano

Reconstruir un país destrozado es siempre un desafío. Desde la izquierda, Carlos Altamirano le plantea al peronismo ("seguramente futuro gobierno") que esta reconstrucción es doble: se debe revertir la situación de postergación interna y externa, pero, sobre todo, deben reconstruirse las condiciones de diálogo y disenso que aseguren la vida democrática.

¿Qué va a ocurrir, qué puede ocurrir, qué sería bueno que ocurra con el peronismo en el futuro próximo, que no es sólo el de su organización para las elecciones, sino también el de su casi seguro retorno al gobierno del país? Desde hace décadas, para el intelectual argentino de izquierda hacer previsiones acerca de las posibilidades del peronismo e, incluso, definir sus compromisos y sus alternativas, constituye un hecho repetido. ¿Y cómo podría ser de otro modo, frente al movimiento que desde hace décadas reúne la fuerza y las esperanzas de la mayoría de las clases populares de la Argentina, es decir la fuerza y las esperanzas de aquellos sectores de la sociedad que representan para la izquierda tanto la necesidad como la posibilidad de una Argentina más justa y más libre? Así, pues, insistir en hacer previsiones y conjeturas acerca del movimiento popular por excelencia aparece como una exigencia de la historia misma del país en los últimos cuarenta años, exigencia hoy redoblada por la gravedad de la crisis a que fuera arrastrado nuestro pueblo por la peor dictadura que haya conocido.

Desde 1955 para acá, el peronismo ha probado no únicamente su arraigo de masas, sino también su capacidad para oponerse y desarticular todas las tentativas antidemocráticas de montar un sistema político que funcionara sobre la base de su proscripción. Ha probado también que, puesto a competir en el terreno electoral, posee una clara mayoría respecto de los otros partidos. Ahora bien, como todo parece indicar que, si finalmente se llega a las elecciones, el peronismo volverá a demostrar su gran poder de convocatoria, la prueba que deberá enfrentar

será la de su capacidad para gobernar el país, sacarlo de la crisis y contribuir a poner las bases para un nuevo ciclo histórico de la vida nacional. Con ello probará también si ha dejado definitivamente atrás la fase crítica abierta en 1974 por la muerte de Perón.

Gobernar en los próximos años significará la tarea de encarar y resolver los fuertes desafíos que enfrenta la Argentina como sociedad nacional: el de su efectiva independencia y el de su democratización, dos desafíos que no marchan separados y que difícilmente se resuelvan por separado. En un mundo colocado bajo la presión de las superpotencias y sus rivalidades, conquistar una posición independiente, que sea a su vez solidaria con las aspiraciones progresistas de los países de la periferia — a la que pertenece nuestro país —, no será tarea fácil. Y por los poderosos obstáculos externos e internos que hallará, sólo puede ser llevada adelante como una empresa popular y democrática. Por su parte, el desafío de la democratización tampoco será sencillo, dado que exige poner en pie un régimen político que suscite la participación y el consenso, a la vez que permita el disenso y la innovación. Si se bloquea la posibilidad de disentir y de innovar, es decir de transformar la sociedad argentina, eliminar la desigualdad, así como las bases sociales e institucionales del autoritarismo, la democracia no podrá afincarse en la vida pública de nuestro país. Más aún: si la Argentina no se desarrolla y no se moderniza, la propia independencia sólo será ocasión para el ejercicio de la retórica chovinista de un país atrasado, permanentemente expuesto a las presiones imperialistas y a las aventuras belicistas contra los países vecinos.

Estos, muy resumidamente, son los desafíos que enfrentará la tarea de gobernar la sociedad argentina. Todo ello en un país a la deriva en cuanto a su colocación internacional, endeudado, con una economía desquiciada, un país donde miles de personas han sido víctimas de las técnicas represivas más feroces (la "desaparición" es una de ellas) y donde el terrorismo se ha incorporado como práctica normal del Estado, etc., etc. Dado su probable triunfo electoral, esos desafíos se le plantearán de lleno al peronismo en los próximos años (aunque la responsabilidad de ese futuro no vaya a estar exclusivamente en manos del peronismo). Según como los encarará definirá el campo de sus amigos y el de sus adversarios, así como el espíritu con que se resolverán las divergencias internas y el peso que éstas tendrán en la gestión de gobierno. Si la mentalidad y el estilo facciosos se imponen en la lucha interna, también terminarán por imponerse en las relaciones con las otras fuerzas democráticas y populares, y viceversa. Sobre las fracturas que esa mentalidad y ese estilo generen, trabajará, primero para obstruir toda democratización, toda innovación, y después para recuperar nuevamente el manejo del país, la minoría reaccionaria que en 1976 vino tras el escudo de la dictadura militar.

Por el contrario, si el peronismo no pretende para sí el monopolio de lo popular, si admite que ese campo tiene otros componentes — socialistas, radicales, socialcristianos —, todos igualmente legítimos porque están arraigados en la tradición y en la cultura política del país; si, una vez en el gobierno, acepta el apoyo y la colaboración, pero también el debate y el control, en fin, si se muestra abierto a las demandas de la sociedad, se trate del pan, del trabajo o de las libertades públicas, el peronismo como movimiento y como partido habrá hallado el método para regular su propia diversidad interna, neutralizando sus elementos auto-destructivos, esos que con banderas a veces opuestas tienen en común la prepotencia y el espíritu autoritario. Por ese camino, el peronismo podrá encontrar asimismo los recursos y los aliados para enfrentar y doblegar los obstáculos que, asentados en la sociedad y en el Estado, se oponen tanto a la democratización como a una política de independencia nacional.

Dije más arriba que las responsabilidades para encarar esos desafíos no estarán únicamente del lado del peronismo, aunque éste sea gobierno, sino que también comprometerán (o deberían comprometer) la voluntad política



Entierro de Juan D. Perón: esta muerte dio paso a nuevos desafíos.

ca de todas las fuerzas del arco democrático. Sacar al país de la crisis, liberarlo del estancamiento económico y de la degradación cultural, impulsarlo en dirección a un orden más justo y más libre, todo ello pertenece más al campo de la creación política que al de la mera reconstrucción, y por eso requerirá un espíritu renovado de todos los que aspiran a expresar y darle articulación a las demandas populares. También de la izquierda, por lo tanto. Ni hoy, ni a la hora del poder, si es que esta hora, como las elecciones, llega, el peronismo ne-

cesita ante sí una izquierda complaciente ni tampoco una empeñada en ponerlo contra las cuerdas para demostrar que ese movimiento no puede resolver los problemas de la Argentina. Necesita y necesitará de una izquierda capaz de lanzar iniciativas y propuestas, pero firmemente adherida a los valores de la democracia y el pluralismo, porque si la lucha antiimperialista o la transformación social no son concebidas como la bor de minorías, sino como empresas colectivas, populares, aquellos valores le son inherentes. □

Liberación o dependencia: la única antinomia

por Oscar Alende

La historia de nuestro país cuenta con dos grandes movimientos populares de liberación nacional y social, el primero de ellos está representado por el surgimiento del radicalismo, que enfrenta la "causa" al "régimen". La causa, representada por las banderas en alto de la democracia y la lucha

antiimperialista y, el régimen, representado por la oligarquía y los resortes de la dependencia. Hipólito Yrigoyen, continuador de Leandro N. Alem, logra enfrentar a la oligarquía, que a través del proyecto de la generación del ochenta había insitucionalizado la dependencia y le dio a la "causa" una es-

trategia orgánica y un contenido político bien definido, permitiendo el acceso de las mayorías al Estado con la desaparición del voto calificado.

El Yrigoyenismo fue un verdadero movimiento de liberación nacional porque dio cabida a los nuevos sectores argentinos que incluían a los hijos de la inmigración. Intentó cortar los lazos de la dependencia del poder británico y brindó a las masas populares participación política a través del voto universal. Pero la oligarquía en 1930 da el manotazo que desplaza nuevamente a los sectores mayoritarios para volver las cosas a su antiguo estado y se instaura el poder de las minorías mediante el "fraude patriótico", el radicalismo es aplastado y el Imperio Británico obtiene, Pacto Roca-Runciman mediante, todas sus prerrogativas; sobrevienen las convulsiones del nazifascismo y la preparación de la Segunda Guerra Mundial y ya antes de 1930 tenían decidido que el pueblo no iba a gobernarse a sí mismo y desde entonces hasta ahora se han ido sucediendo las distintas cúpulas militares que, como sabemos, responden a un proyecto imperialista que se ejerce en dos planos, en lo económico y en lo político.

El segundo proceso, el peronismo-pueblo, aportó hacia 1945 progresos sustanciales e incuestionables. El mismo se da como una circunstancia histórica producto del crecimiento de las masas trabajadoras de las grandes urbes industrializadas y de una comprensión exacta por parte de Perón de que esas masas podían conformar la fuerza necesaria para desarmar políticamente a la oligarquía y a su proyecto entreguista. Los sectores del trabajo se expanden y se revalorizan socialmente. El peronismo entra definitivamente en la política argentina con la masiva demostración del 17 de octubre en la que el pueblo logra expresarse e imponer sus requerimientos. A las banderas de la democracia y el antiimperialismo que el pueblo había levantado ya con Yrigoyen, se suman ahora las de la justicia social y la participación en el poder.

Empero, el proyecto del peronismo se quedó allí en la medida en que no pudo o no quiso atacar a fondo las estructuras de la dependencia, lo que le impidió cumplir con sus objetivos de justicia social y llevar a fondo la lucha; sobre todo, fue incapaz de frenar el avance arrollador de un nuevo imperialismo, el norteamericano, que le impuso condicionamientos que no pasaban sólo por el manipuleo político sino por los mecanismos económicos fundamentales, así, el país debe enfrentarse, desde la caída del peronismo, a nuevas formas



Yrigoyen: "brindó a las masas populares participación política a través del voto universal".

de dominación: el capital financiero en lo económico y la nefasta teoría de la seguridad en lo político. Esta teoría elaborada por el imperialismo yanqui después de la Segunda Guerra y a raíz de la "guerra fría" con la Unión Soviética, implica que los problemas internos de cada nación que está en el área de poder de los Estados Unidos son de la incumbencia de este país, o sea que aquí

la lucha se entabla no ya entre país opresor y país dependiente sino dentro de cada país, entre un "mundo occidental" y el "comunismo internacional". En función de esa doctrina, se arma a los ejércitos de los países dependientes como ejércitos de ocupación, se les adjudica roles políticos internos, se eliminan las garantías individuales y todo aquel que no esté de acuerdo con el "orden" establecido por las multinacionales y el Departamento de Estado es pasible de ser considerado un "subversivo".

La nueva expresión de la lucha del pueblo, en nuestros países latinoamericanos, debe enfrentar también estos elementos. En ese sentido, el movimiento nacional, no sólo levanta en este tercer momento las banderas de soberanía, justicia social y democracia, sino que conlleva una lucha por la paz, la solidaridad, la desaparición de las fronteras ideológicas, la desaparición de toda forma de coerción a la libertad de ideas. En esta época, como nunca, el movimiento nacional es capaz de incorporar a vastos sectores detrás de la consigna de unidad para la liberación contra la dependencia, que es la única antinomia real. El pueblo argentino, sus intelectuales, sus jóvenes, están cada día más esclarecidos, hay una progresiva toma de conciencia y se siente ya advenir esa unidad que conformará una nueva expresión, la tercera de un gran movimiento nacional, popular y revolucionario que no podrá ya ser derrotado y alcanzará, después de tantas frustraciones, el objetivo de una democracia participativa que conduzca a la socialización del poder, la riqueza y la cultura. □

La Tercera Posición

por Julián Licastro

Una manera de relacionarnos con el mundo desde intereses nacionales, no alineados con ningún bloque dominante. Es lo que ha constituido la denominada "Tercera Posición" que el peronismo esbozó en la política exterior. Licastro, ex secretario político del presidente Perón, nos habla de ella.

La Tercera Posición, como eje de la concepción justicialista, parte de las realidades y esperanzas del pueblo, rompiendo la polarización ideológica impuesta desde fuera, para poder crear un sistema adecuado a nuestra cultura y necesidades. El axioma de Perón "la Argentina es el hogar", señala, precisamente, el origen entrañable de nuestra propuesta política, que debe crecer en el seno de nuestra sociedad para lanzarse luego a la integración continental y universal con un aporte definido.

Como actitud filosófica, la Tercera Posición trasciende tanto al materialismo liberal como al materialismo marxista, negando toda forma de opresión y totalitarismo y conjugando dignidad personal y social en función del bien común, dentro de una comunidad organizada. A este fin, propugna la **Democracia Integral**, plena de participación, con una forma de gobierno republicana, representativa, federal y social.

La teoría peronista, así inspirada, no es una abstracción llena de metas utópicas, o que disfrazan otros objetivos. Es una **teoría de los hechos**, basada en la experiencia y en la historia, que se transforma en doctrina como mensaje de acción. Ella reconoce y asume el protagonismo de los trabajadores y los humildes, y desarrolla su propia forma de organización y de poder para realizar las grandes transformaciones que necesita el país.

En el aspecto internacional, la Tercera Posición se afirma en una **Geopolítica de los Pueblos**, más allá de los gobiernos y las diplomacias, como medio de liberación y realización; idea que implica luchar por un nuevo orden global, fuera de uno u otro imperialismo; ya que sin democracia mundial no puede haber democracias nacionales auténticas y estables. Para ello, busca la solución pacífica de los conflictos; la afirmación cultural de los países y la integración política y económica de los continentes.

Así, nuestra consigna de **soberanía política** no es agresiva; contempla la soberanía de todas las naciones en un marco de respeto mutuo y reciprocidad. Nuestra **independencia económica** no es aislacionista; desea la paralela independencia de los otros países apoyada en la integración. Y nuestra **justicia social** no es sectaria; anhela la organización de los trabajadores para defenderla a escala mundial.

La Tercera Posición, en su expresión continental, lucha por la definitiva unión de América latina, en un triple proceso de **integración regional, re-**



En política exterior Perón buscó aliados en el Tercer Mundo.

construcción económica y reivindicaciones sociales, que deben ser simultáneas para apoyarse mutuamente, con un concepto de desarrollo también integral y autónomo.

En el plano estratégico, la Tercera Posición rechaza el alineamiento automático en bloques de poder, que imponen a "aliados", que son vasallos, una serie de tratados unilaterales, inoperantes para la seguridad real de estos países, pero que estrechan la dependencia mental y logística de sus Fuerzas Armadas. En síntesis: la dictadura mundial avalando las dictaduras locales; el terror nuclear incitando al extremismo como método; y la especulación económica imponiendo la miseria social de los pueblos y la corrupción moral de los sectores dirigentes.

Frante a este esquema agónico, se alza el Justicialismo y su tesis de la Defensa Total, que abarca la lucha contra el neocolonialismo y el subdesarrollo, y se inscribe en el Movimiento No-Alineado, cuyo precursor fue Perón. Movimiento defensivo, pero no hipócrita, que recusa el "pacifismo" ingenuo, o alentado por las superpotencias, para completar su estrategia de dominación.

Para América latina, y siguiendo la tradición sanmartiniana, esta tesis sostiene una Defensa Continental, que sea disuasiva de los ataques imperiales, para derrotar la agresión en cualquiera de sus formas. Esto alejará también el riesgo de la polarización ideológica al inte-

El presidente Yrigoyen y el imperialismo

El movimiento nacional, a través del presidente Yrigoyen, en 1919, expresaba una clara posición antiimperialista y de unidad y solidaridad latinoamericana. Transcribimos unos párrafos ejemplificantes del libro "La primera presidencia de Yrigoyen" de Gabriel del Mazo, CEAL:

"Otro episodio cargado de significación, también por algún tiempo no conocido en el país, fue el relativo a la República Dominicana.

"Había fallecido en Montevideo el ministro de México ante la República Argentina y la República del Uruguay, el ilustre poeta Amado Nervo, y volvía el acorazado de nuestra armada "Nueve de Julio" de custodiar sus restos. Fue en enero de 1919. La pequeña República de Santo Domingo estaba ocupada por fuerzas militares de los Estados Unidos. El comandante de la nave consultó al Ministerio de Marina sobre las alternativas posibles: si tocaba o no Santo Domingo y si en caso afirmativo saludaba la bandera norteamericana al entrar al puerto. La contestación fue inmediata y dictada por el presidente Yrigoyen. Decía: "Id y saludad al pabellón dominicano". Dentro del tajante laconismo del despacho estaba el carácter de una nueva era argentina. Por una parte no eludir sino afrontar las contingencias reales de los principios proclamados: id; por otra, afirmar de nuevo ante el mundo, con todas las responsabilidades, que la soberanía de las naciones, aún de las más débiles, es de carácter "inmanente" y que su condición es "inmutable" cualesquiera sean los hechos que pretendieran abatirlas: saludar su pabellón.

"El barco argentino, al entrar al puerto izó al tope la bandera del país hollado, saludándola con una salva. Se corrió la voz en la ciudad. Gentes fervorosas compusieron con trozos de telas una bandera dominicana que izaron en el torreón de la fortaleza, y veintitún cañonazos de la nave argentina tributaron el saludo de la independencia al pabellón nacional de Santo Domingo y no a la bandera estadounidense, es decir la del país extranjero que flameaba en la casa de gobierno. La multitud se lanzó a las calles y una gran manifestación se dirigió hasta la casa municipal, en medio de la perplejidad de las autoridades norteamericanas de ocupación, que no se atrevieron, por sí o tal vez con consulta, a impedir el pronunciamiento. Uno de los oradores dijo: 'Elogio al presidente argentino Yrigoyen que nos ha hecho vivir siquiera dos horas de libertad dominicana'." □

rior de nuestros países, donde actúan grupos extremos de derecha e izquierda: sumisos en la internacional; sectarios en lo político, y violentos en la metodología.

Vale la pena agregar la relación entre Tercera Posición y derechos humanos, ya que ésta no restringe su noción a los derechos civiles individuales, de dudosa eficacia, en una sociedad que no se realiza. Los derechos humanos, son —en realidad—, derechos de los pueblos y núcleo de una justicia colectiva, que debe extender necesariamente los beneficios de la democracia política

al campo económico y social, para la solución concreta de los problemas de nuestro tiempo.

La Tercera Posición, pues, indica el camino para superar antinomias que vienen de modelos traídos de otras realidades y formas de poder, como parte de un esquema férreo de dominación y dependencia. En tal propósito, distingue Estado y comunidad; gobierno y poder; partido y movimiento, integrando sus términos en una formulación equilibrada, para la organización libre del pueblo, y su decidido ingreso a un nuevo Proyecto Nacional. □

Del Movimiento Nacional sin ser peronista

por Néstor Vicente

La figura de Juan Domingo Perón excede el marco del movimiento al cual dio nacimiento para enmarcarse en la lucha que el Movimiento Nacional sigue teniendo pendiente por construir definitivamente la Nación.

La idea del Movimiento Nacional es fundamental en este momento del país. Liberación o dependencia sigue siendo una alternativa vigente, en ella es parte del Movimiento Nacional todo aquel que lucha por la liberación contra el imperialismo, la oligarquía y los intereses financieros que perpetúan la dependencia.

Si vigente es la alternativa de liberación o dependencia, no menos importancia adquiere en 1983 otra opción de hierro: derechos humanos o complicidad y complacencia. Significativamente aquellos que defienden la dignidad de la persona humana y la irrestricta vigencia de los derechos humanos son parte del Movimiento Nacional y engrosan las filas de sus militantes.

Perón definió a lo largo de tres décadas la estrategia fundamental del Movimiento Nacional. Estrategia que el justicialismo seguía con verticalizada disciplina y que los demás sectores populares no podían ignorar, ya que las más de las veces esa estrategia ensombrecía cualquier otra que pudiera desarrollarse desde el campo nacional.

La ausencia de Perón deja, pues, un vacío aún no cubierto, que es el de la estrategia de los sectores populares en su ineludible vocación de construir la Nación.

No ha cesado la lucha pero está ausente la estrategia, y las tácticas, vanamente, pretenden reemplazar esa lógica de la acción hacia un objetivo que es la estrategia política.

La muerte de Perón ha afectado a todo el campo nacional, por definir de esta manera a los sectores populares comprometidos con un cambio revolucionario, con justicia social, sin dependencias, con respeto de la dignidad humana y la defensa de la soberanía nacional no sólo territorial sino económica, política y cultural.

El Movimiento Nacional transita entonces los primeros años de vida política después de la muerte de Perón. Y no es poco dato.

La herencia del pensamiento de Perón le corresponde al pueblo y al Movimiento Justicialista es históricamente su irremplazable albacea. Pero fuera del justicialismo las banderas de Perón también tienen vigencia, porque es válido su gesto histórico y es válida su lucha por construir la Nación.

El desafío que se impone a los sectores nacionales con raigambre popular es el de recrear el proyecto nacional cautivante y movilizador, heredero de nuestras tradiciones federales y de los proyectos plasmados por los dos más importantes caudillos de este siglo: Hipólito Yrigoyen y Juan Domingo Perón. Estas dos figuras desbordan sus respectivos partidos y son patrimonio de todo el Movimiento Nacional que, en períodos trascendentales de su historia, ellos interpretaron.

El régimen representa la exacerbada expresión del sistema político, económico y social vigente. No sólo el proyecto del régimen está agotado sino que no hay posibilidades de viabili-

zar ningún proyecto dentro del sistema. Es tiempo de avanzar y plasmar un proyecto cautivante para el Movimiento Nacional que lo coloque como la contracara alternativa del régimen. Es tarea pendiente pero impostergable. No hay una receta mágica, hay caminos que explorar y vivencias que compartir en busca de interpretar los valores fundamentales, capaces de convertirse en aquellas fidelidades que valgan más que la propia vida.

No existe hoy Movimiento Nacional sin asumir el valor que para el mismo tiene la figura de Perón en cuanto intérprete del pueblo. No es que el peronismo sea aliado indispensable, el que es aliado indispensable y factor aglutinante del Movimiento Nacional es el pueblo, y en tanto vastos sectores del mismo se definan por el peronismo este movimiento será vital, tan vital como fue y es la figura de su líder carismático y movilizador.

Se puede no ser peronista y ser parte vital del movimiento Nacional. Considero que los demócratas cristianos —que no somos peronistas— somos en ese sentido un camino válido para la construcción de la Nación y del movimiento político que la implemente. Lo que no se pueda ser sin pasar a ser enemigo del Movimiento Nacional es antiperonista, porque el "gorilismo" de derecha o izquierda termina planteando actitudes y posiciones reñidas con la esencia popular que requiere la revolución pendiente. □

Néstor Vicente es abogado, miembro de la Junta Nacional del Partido Demócrata Cristiano y de la línea interna denominada "Humanismo y Liberación". Profesor universitario. Ex concejal por el FREJULI (1973-76).

16 de diciembre: confluencia de las grandes corrientes políticas nacionales en la lucha por la democracia y contra la dictadura.



Hipólito Solari Yrigoyen

El exilio no ha terminado

Entrevista de Raúl Aramendy

Siendo senador radical, denunció en la Cámara el sonado caso Aluar. Fue secuestrado y torturado. Detenido a disposición del Poder Ejecutivo, optó por el exilio. Fuera del país desarrolló una gran lucha en defensa de los derechos humanos. Ha vuelto para incorporarse a las filas de su partido.

El exilio terminó para Solari Yrigoyen. ¿Es esto un indicador de que hay un cambio en la situación nacional? ¿En qué consiste ese cambio? ¿Qué nuevos cambios se avecinan?

— Los militares que gobiernan, después de la derrota de las islas Malvinas y de sus fracasos en todos los dominios, se han visto obligados a admitir la vida política del país y a efectuar la convocatoria a elecciones. Pero no han abandonado su proyecto absolutista. Mantienen el estado de sitio, desoyendo el clamor nacional que exige su levantamiento. Hay presos políticos, sigue sin resolverse el drama de los detenidos-desaparecidos, varios cientos de miles de argentinos se encuentran en el exilio y el aparato represivo se encuentra intacto. Todos éstos son síntomas de que la enfermedad del despotismo no ha desaparecido y de que sigue constituyendo una amenaza para el pueblo argentino y sus ansias de democratización. Para que no lo olvidemos, con frecuencia, jefes militares nos espetan discursos de tono golpista que no ocultan el rechazo a admitir el imperio constitucional. Ese carácter tuvo, por ejemplo, la arenga del general Verplaetsen, en la que proclamó —nada menos— la supremacía de la justicia por mano propia ejercida por las Fuerzas Armadas, sobre el Poder Judicial.

El fin de mi exilio no se debe a una decisión del régimen militar. Al contrario, éste se negó sistemáticamente a levantar el decreto que me impedía regresar al país. Fue una decisión de la Corte Suprema de Justicia la que anuló la medida, reconociendo la arbitrariedad de la persecución que he sufrido durante siete años.

El pueblo argentino quiere vivir en paz y en democracia y no admitirá que las elecciones sean un simple retoque del proyecto absolutista que rige en el país, impuesto por las Fuerzas Armadas. Estas son las únicas que tienen margen de cambio. Es de esperar que lo comprendan y acompañen las ansias inenunciables de nuestro pueblo, porque si así no fuera nos esperan días aciagos.

— ¿Cómo ve Ud. la relación entre los derechos humanos y la democratización de la sociedad?

— Sin la plena vigencia de los derechos humanos no hay democracia. La degradación del respeto a los derechos fundamentales para la dignidad del hombre es inseparable de la destrucción democrática. En la Argentina se vivió este proceso en los años anteriores al golpe de estado de 1976. Si hoy existe escepticismo en muchos

sobre nuestro futuro inmediato, una de las causas principales es el mantenimiento por parte del gobierno del aparato represivo que ha provocado las más graves violaciones a los derechos del hombre. Hay conciencia de que con su existencia la democracia es incompatible. De ahí que lo que el régimen militar no haga, lo deberá hacer el próximo gobierno constitucional.

Entre las medidas más urgentes para garantizar la vigencia de los derechos humanos está resolver el grave problema de los desaparecidos, nombrando jueces probos y dándoles los medios suficientes para investigar las denuncias que se les formulen, para castigar a los culpables de los delitos cometidos. También el Parlamento debiera nombrar comisiones permanentes de derechos humanos, tal como lo propuso en 1975 en el Senado, las que deberán ejercer sus funciones investigadoras, remitiendo finalmente las conclusiones a la justicia. Un espíritu de esclarecer la verdad y no de venganza debe presidir estas investigaciones.

La vuelta al estado de derecho significa la inmediata anulación del decreto que impuso el estado de sitio en 1974, la liberación de todos los presos sin proceso, la revisión de todos los procesos tramitados con anomalías (aplicación del fuero militar a civiles, existencia de torturas, desconocimiento del derecho de defensa, penas desproporcionadas, etc.). Personalmente soy partidario de la supresión del fuero militar en tiempos de paz. Tanto civiles como militares que cometen delitos comunes deben ser juzgados en la justicia ordinaria. Así se garantizará cabalmente la igualdad ante la ley que sanciona nuestra Constitución. El fuero militar puede ser admisible en una guerra externa, limitado a la zona de operaciones y con carácter restrictivo.

— ¿Por qué existen movimientos nacionales como los de Yrigoyen y Perón?

— Los movimientos nacionales surgen como necesidades sociales. El pueblo los crea para poder expresar sus aspiraciones, sus sentimientos, sus reivindicaciones y para poder



luchar por ellos. Los hombres que los lideran son quienes mejor encarnan los deseos populares en un momento histórico. Este concepto general que doy sobre los movimientos nacionales no implica desconocer que existen diferencias trascendentes en las formaciones de los mismos y en la aplicación de sus principios. Así, por ejemplo, el radicalismo llega al gobierno con Yrigoyen en 1916, desde la oposición y después de una larga lucha de más de un cuarto de siglo. En cambio, el peronismo accede al gobierno con Perón, en 1946, con el apoyo del régimen militar que tomó el poder en 1943 y del cual el mismo Perón fue su intérprete más lúcido. Al margen de sus diferencias, el radicalismo y el peronismo tienen una profunda significación en la vida del país, que se proyecta hacia el futuro.

—¿Qué le falta al movimiento nacional argentino para estar en condiciones de lograr la definitiva liberación nacional y el imperio de la justicia social?

—Le falta superar los desencuentros de sus distintas vertientes. Eso se logrará unificando criterios sobre los objetivos fundamentales, en especial para obtener y afianzar un sistema democrático basado en la soberanía popular y en el pluralismo. Aquello de "divide y reinarás" ha sido la metodología seguida por la oligarquía para

lograr el enfrentamiento de los sectores populares y para impedir o neutralizar sus objetivos.

—¿Cómo se puede lograr la estabilidad del futuro gobierno constitucional? ¿Se podrá impedir un nuevo golpe?

—El próximo gobierno tendrá que tomar con urgencia las medidas necesarias para extender la democracia a todos los sectores del país. Para que haya democracia no basta con tener partidos políticos democráticos; se necesita también que las Fuerzas Armadas, los sindicatos, la universidad, la Iglesia, las asociaciones empresarias, las entidades culturales y en general todo el cuerpo social, trabajen para la democracia. Los dos sectores vitales serán las Fuerzas Armadas y los sindicatos. Las Fuerzas Armadas deben ser reorganizadas para encuadrarlas en la doctrina constitucional.

Habrán también que dictar una nueva ley de asociaciones profesionales de trabajadores que consagre la unidad del movimiento obrero en una sola CGT, pero reconociendo el pluralismo. Nuestro movimiento obrero es mayoritariamente peronista pero no unánimemente peronista. Hay también obreros radicales, cristianos, socialistas, intransigentes y de otras tendencias. Se debe reconocer el carácter político de los sindicatos pero impidiendo el partidismo que debilita y divide a las

organizaciones del trabajo en beneficio de los sectores patronales. Los sindicatos deben ser independientes del Estado, de los partidos y de las iglesias. Entre otros puntos hay que legislar la representación de mayorías y minorías en los gremios, establecer la periodicidad de las asambleas, prohibir la reelección indefinida de los dirigentes y fortalecer los sindicatos de base, impidiendo que la CGT pueda intervenir a las federaciones, éstas a los sindicatos y los sindicatos desconocer el mandato de los delegados de fábrica.

La democracia sindical fortalecerá al movimiento obrero y constituirá un avance más en la honrosa historia que el mismo tiene en la Argentina. La unidad que ella respalde es el mejor método —sino el único— para terminar con la desocupación, los salarios de hambre, la marginación social y, en general, con toda la estructura que consagran los privilegios y las grandes desigualdades.

Sólo con un apoyo masivo de los sectores populares y con la participación activa de los mismos, el próximo gobierno tendrá la fuerza necesaria para terminar con los golpes de estado. Si alguien osara levantarse en armas para subvertir nuestras instituciones debe saber que deberá enfrentar a todo el pueblo argentino y que será castigado con la degradación y severas penas. □

Acercas del Movimiento Nacional

por Daniel García Delgado y Vicente Palermo

El concepto de "Movimiento Nacional" supera en envergadura al de partido: es la organización, movilización de conjunto de sectores, grupos políticos y sociales cuyos intereses y objetivos coinciden con los de la Nación, los que se constituyen así en contraposición a las minorías dominantes, articuladas a los centros de dominación exterior. Los componentes del Movimiento Nacional están asociados en función de determinadas tareas históricas por cumplir; en el cambio de las relaciones de poder en términos de democratización, justicia social, integración, etc. El concepto, por lo tanto, alude a un tipo de articulación, agregación de fuerzas políticas y sociales necesarias para afrontar con éxito el conflicto que supone el cumplimiento de estos objetivos.

El primer Movimiento Nacional de la Argentina moderna lo constituye el radicalismo con Yrigoyen en su conducción. Se nuclean en él mismo grandes sectores urbanos bajo la consigna de la ampliación de la ciudadanía —voto universal y secreto— en contraposición a los sectores

oligárquicos dominantes que lo negaban. Es una articulación de diversos sectores sociales, políticos y económicos aglutinados en función de la resolución de esta contradicción básica (1).

A partir de la década del '40, luego de la muerte de Yrigoyen, la defección del alvearismo —que para entonces había logrado una clara hegemonía interna en el radicalismo— y la crisis del sistema partidario por el fraude electoral conservador, hacen que el Movimiento Nacional se redefina, ahora con la incorporación de nuevos sectores sociales: clases trabajadoras vinculadas al proceso de industrialización, bajo la dirección de Perón. Las nuevas consignas —preanunciadas por FORJA, como nexo entre radicalismo y peronismo durante la "década infame"— son las de Justicia Social, Soberanía Política e Independencia Económica, asociadas, a su vez, a las nuevas tareas históricas: la incorporación de un nuevo sector social a la vida política argentina, la ampliación de los derechos de la mujer, el desarrollo institucional y legal de lo que configuraría



La revolución pendiente requiere una esencia popular.

un importante avance en el camino de la realización de un Estado Social de Derecho.

Los diez años de gobierno justicialista marcan entonces el fin de la hegemonía oligárquica, pero no la superación de la contradicción de masas — Movimiento Nacional/minorías —, la cual continúa teniendo vigencia.

Reformulaciones en curso

El peronismo fue durante el período 1945-1975 el actor hegemónico del proceso político. Desde la óptica justicialista, la identificación será estricta: los límites del Movimiento Nacional se corresponderán exactamente con los del peronismo. El enfrentamiento originado al surgir el peronismo y a partir de la lucha por el cumplimiento de sus tareas históricas es agudo y profundo y las características de la conformación de la Unión Democrática y el desdibujamiento del radicalismo, no menos reales (2).

Pero será a partir del fallecimiento del Gral. Perón y del golpe de estado del '76 y el proceso iniciado entonces, con la modificación de las características básicas de la sociedad argentina, que madurarán las condiciones para una nueva redefinición del Movimiento Nacional, redefinición que se encuentra hoy día en curso.

Vayamos por partes; por un lado, la muerte del Gral. Perón en el ejercicio de la Presidencia, sosteniendo el precario Pacto Social, amenazado desde la izquierda y derecha extremas, pondrá dramáticamente en evidencia la carencia de autoridad por parte de la comunidad política, que tornará prácticamente imposible la resolución de las diferencias y la conducción adecuada de la gestión del Estado frente a la pugna intersectorial (3).

Por otro lado, tanto las graves dificultades que tuvo que enfrentar el FREJULI durante su gobierno, como la magnitud de la transformación regresiva a que se sometió al país desde 1976 — donde no hubo un solo sector nacional no agredido — harán manifiesta la necesidad de un nuevo nivel de agregación de las fuerzas nacionales y populares en su lucha con los sectores dominantes. En el plano económico-social el ataque del Proceso de Reorganización Nacional se realiza al conjunto de los trabajadores, clases medias e importantes sectores de la burguesía. Políticamente, la comunidad entera vivirá la experiencia de la negación prácticamente absoluta del Estado de Derecho. En términos globales, la acción desplegada por el régimen a partir de 1976 apuntó a generar modificaciones estructurales que socavarán definitivamente los sustentos de la capacidad de acción del movimiento nacional (4).

Por ello, la redefinición en curso surge tanto de las características regresivas de las modificaciones que tuvieron

lugar desde 1976, de la dimensión del conflicto planteado con los sectores dominantes, como de la profundidad de las transformaciones requeridas o en perspectiva. El peronismo, por sí solo, no está en condiciones de cumplir con las tareas propuestas, como no lo están tampoco, por sí solos, los otros componentes de la sociedad política.

En el plano político la redefinición del Movimiento Nacional se relaciona con una superación de las condiciones de enfrentamiento de las principales tradiciones políticas populares en nuestro país: el liberalismo democrático (radicalismo) y el nacionalismo popular (peronismo), y con la posibilidad de su articulación más profunda en función de un adversario común y la realización de una nueva tarea histórica: la construcción de un orden político democrático, participativo, estable y transformador (5).

Esta convergencia de las dos tradiciones democráticas, se desarrolla en la medida en que los aportes, lo sustancial de las modificaciones originadas por cada tradición, son asumidos e integran el patrimonio del conjunto de las fuerzas nacionales y populares. Y así como en la actualidad se verifica un replanteo en el peronismo, que apunta a la revalorización de la libertad política y el pluralismo, el sistema de partidos y la competencia política, también los aportes del peronismo son asumidos por otras fuerzas políticas, pero en sus propios términos, en el contexto de sus propias tradiciones, dando así lugar a un nuevo nivel de coincidencias que no elimina la diversidad (6).

En la búsqueda de algunos antecedentes

Esta redefinición en la que convergen radicalismo y peronismo como las dos vertientes principales del Movimiento Nacional, registra diversos antecedentes significativos en el marco de una larga evolución previa.

Como ya señalamos, el peronismo se desempeñó, durante el lapso '45-75, como el actor hegemónico del Movimiento Nacional. Sin embargo, aun en ese período pueden distinguirse transformaciones que merecen ser tomadas en cuenta.

Especialmente desde el triunfo electoral de febrero de 1946, hasta 1955, el peronismo atraviesa un extenso tramo de su historia cuyas notas predominantes serán, en relación a la cuestión que aquí analizamos, la uniformidad y la exclusión. El esfuerzo de Perón apunta — en pro de una rápida afirmación y consolidación de un agregado político demasiado grande y que había carecido de tiempo para estructurar una personalidad diferenciada, y que debía hacerse cargo inmediatamente de la función de gobierno — a disolver los aparatos políticos preexistentes, ya sea los que se habían desarrollado a compás del ascenso obrero (v.g. Partido Laborista) como aquellos que, como UCR-Junta Renovadora, eran desprendimientos de otras estructuras partidarias que se habían incorporado a la alianza electoral de reciente formación.

El esfuerzo ejercido desde el liderazgo apunta a eliminar toda fuente de poder político independiente en el seno del movimiento, afianzando su conducción y estructurando formas de organización sectorial-funcional que, en sí mismas, carecían — frente al inmenso peso de la doble función de líder del Movimiento Nacional y jefe del Estado — de capacidad para competir eficazmente en el seno del mismo.

Lo descripto en lo organizativo-político tiene su correlato en lo doctrinario-ideológico: la afirmación de una concepción propia en este plano, en el que los matices tienden a ser considerados como heterodoxia. El esfuerzo es puesto en la sistematización y formulación desarrollada de la doctrina, en sus distintos niveles — desde la Comunidad Organizada hasta la Doctrina Peronista —, con característi-

cas dogmáticas (7). La diferenciación con otras concepciones políticas tiende a realizarse en términos de verdad-falsedad.

Todo esto, por otra parte, se refleja en las relaciones del peronismo con el resto de la sociedad política, que es percibida, en su conjunto, como opuesta en bloque a los objetivos del Movimiento Nacional. La relación es en términos de creciente enemistad. La sociedad política argentina se polariza, y ambos polos alimentan esa contradicción.

En el seno del Movimiento Nacional, esta etapa, con el peronismo en el gobierno, podría describirse como de "partido único" (8). Será recién después de 1955 cuando se producirán modificaciones significativas no sólo dentro del movimiento peronista sino también en la relación entre éste y el resto de las fuerzas políticas, modificaciones que esbozarán las primeras reformulaciones del Movimiento Nacional. Por un lado, la nueva situación de proscripción del peronismo, desde ese año, favorecerá el desarrollo de cierta capacidad de acción propia por parte de algunas de sus fuerzas internas, especialmente las sustentadas en las organizaciones sindicales y, en menor medida, aquellas que contaban con estructuras políticas provinciales con cierta independencia del poder central. Estas tendencias internas serán vistas, en la gran mayoría de los casos, como de dudosa lealtad a la conducción de Perón, responderán o no a situaciones objetivas o a las necesidades de la acción política.

Serán las mismas necesidades objetivas que se le plantean al movimiento peronista en su lucha por reconquistar el gobierno: las que harán que varíen poco a poco sus relaciones con las demás fuerzas políticas, surgiendo en distintas oportunidades alianzas de diverso carácter (pacto Perón-Frondizi, alianzas con sectores de izquierda, etc.). Por otra parte, muchas fuerzas políticas comenzarán a vivir conflictiva, desgarradoramente, la contradicción entre los valores de una democracia pluralista que alentaban y la proscripción de las mayorías populares en la que estaban comprometidas. Así, gran parte de las transformaciones que sufrirán diversas fuerzas (expulsiones, fracturas, atomización, etc.) estarán relacionadas con el surgimiento de diferencias profundas en torno a su relación con el peronismo (v.g. fractura del socialismo argentino).

Una aceleración perceptible del proceso descrito se dará a partir de 1966; la proscripción —distintiva del golpe de estado de junio de ese año— de toda actividad política, y la emergencia de un Estado con características fuertemente autoritarias, el auge de la doctrina de la seguridad nacional con su contenido antipolítico, crearán una situación objetiva en la que, en función de la derrota del régimen y la recuperación del gobierno, se dará un fuerte estímulo para la formación de alianzas políticas de magnitud y perdurabilidad desconocidas hasta entonces, que tendrán al peronismo como "partido hegemónico" —y al resto de las fuerzas intervinientes como "socios menores". Partido hegemónico, pero no ya único. En dichas alianzas, será el peronismo quien impondrá los ritmos y las características del enfrentamiento con el régimen, las negociaciones con el mismo, etc.

Esta etapa, hasta 1973, puede describirse como la de partido hegemónico en la oposición. Vale la pena distinguir las diferencias sustanciales que, en relación a la cuestión que nos ocupa, pueden encontrarse entre la etapa de partido único y la de partido hegemónico del peronismo en el seno del movimiento nacional. El peronismo nace en la primera etapa como una alianza entre una parte de las Fuerzas Armadas y un nuevo sector social. Su afirmación como movimiento se hace a través de su oposición al resto de la

sociedad política, que es percibida como lo "viejo", antipopular, antinacional. En la segunda etapa, un régimen autoritario apoyado por las Fuerzas Armadas se opone a la sociedad política en su casi totalidad, sociedad política dentro de la cual el peronismo se desempeña, en el enfrentamiento con dicho régimen, como pivote de una alianza con varios socios menores. La expresión más clara de este replanteo es el Frente Justicialista de Liberación, en el que antiguos y aparentemente irreconciliables enemigos concurren a las elecciones integrando una alianza conducida por el peronismo.

Esta nueva situación objetiva equivale, en los hechos, a una ampliación del movimiento nacional, y tiene claros correlatos en la renovación del lenguaje político, especialmente por parte del Gral. Perón. Podría decirse que hasta fines de la década del sesenta, Perón se dirigía solamente a los peronistas; de ahí en adelante se propone dialogar con toda la sociedad política, en un esfuerzo deliberado, tanto por mejorar las condiciones generales de convivencia política democrática, como por ampliar las bases de sustentación del proyecto político del Movimiento Nacional (9).

Nuevas perspectivas en el Movimiento Nacional

En el marco del proceso descrito, el hecho político más significativo en la recreación del Movimiento Nacional sería el replanteo de la relación política peronismo-radicalismo inaugurada por Perón y Balbín hacia comienzos de la década del '70. La creación de la Hora del Pueblo serviría así no solamente para enfrentar y arrinconar al régimen, sino también para expresar en términos concretos una nueva relación en la que las dos fuerzas políticas se reconocen mutuamente no como enemigos sino como aliados y adversarios. Aliados en el mismo campo de lo nacional-popular, en la lucha por la consolidación de la democracia integrada, y adversarios que mantienen, en el nuevo marco, sus diferencias, pero resolviéndolas dentro de los márgenes estrictos del sistema político democrático (10).

Será dentro de ese proceso que aparecerán las primeras expresiones que, en el radicalismo, se orientarán a un replanteo de su posición en la sociedad política, replanteo que significará, implícitamente, una revisión de la trayectoria anterior (11).

La más reciente constitución de la Multipartidaria dinamiza el proceso político, profundizando coincidencias y ampliando, si bien no explícitamente, el espacio del Movimiento Nacional. Con sus propias tradiciones políticas, un grupo de partidos —v.g. el Partido Demócrata Cristiano y el Partido Intransigente— participan (más allá incluso del plano formal del acuerdo multipartidario) del campo popular y transformador que definen explícitamente como movimiento nacional. Pero, al mismo tiempo, el Movimiento Nacional va más allá del sistema de partidos, integrando nucleamientos sindicales, asociaciones de productores urbanos y rurales, y otras expresiones socioculturales y movimientos no específicamente políticos.

Es frecuente que dentro del peronismo se identifique, sin embargo, la aceptación por parte de otras fuerzas políticas de algunas banderas justicialistas, como una "peronización" de la sociedad política. Creamos que no se trata de eso sino de un nuevo nivel de coincidencias profundas que, precisamente por consistir en la aceptación recíproca de aportes y valores que eran anteriormente negados o minusvalorados, han creado las condiciones para la reformulación del Movimiento Nacional.

El proyecto de los sectores dominantes apunta, como fue puesto en evidencia a partir del '76, a la negación tanto de las conquistas radicales como justicialistas. Se opuso directamente al conjunto de los logros del Movimiento Nacional a lo largo del siglo, y son por lo tanto todos estos logros los que están en juego actualmente. Pero, por otra parte, no existe —en el contexto de la conflictiva sociedad argentina— posibilidad alguna de que los objetivos de una de las tradiciones del Movimiento Nacional se concreten sólidamente sin los objetivos de la otra. En sociedades conflictivas y altamente politizadas, con capacidad de respuesta por parte de los sectores populares, no hay posibilidades de divorciar libertad y pluralismo político por una parte, y equidad distributiva por la otra. Democracia pluralista, y justicia social son las dos caras del mismo proceso de lucha del Movimiento Nacional. Sin un cambio profundo de las relaciones de poder que aseguren la equidad distributiva en el marco de un crecimiento económico vigoroso, no existirán posibilidades de consolidación de una democracia pluralista; pero igualmente, sin esta última, el cambio de las relaciones de poder puede significar el simple reemplazo de una modalidad autoritaria por otra.

La redefinición del movimiento nacional es por lo tanto profunda y tensiona inclusive el interior de cada una de las fuerzas políticas integrantes. La confluencia de las dos tradiciones democráticas no podrá consolidarse definitivamente sin que el Movimiento Nacional no asuma en toda su dimensión la grandeza de la transformación política, social y económica que tiene en su horizonte, transformación sin la cual la democracia jamás se afirmará frente a las minorías autoritarias.

Es todo esto lo que está en juego en la necesidad objetiva del replanteo del Movimiento Nacional, en una nueva etapa en la que el peronismo deja ya de ser el actor hegemónico, pero sin ser reemplazado en esa hegemonía por ningún otro actor del Movimiento. Esto último es fundamental, en la medida en que las reformulaciones actuales sobre el Movimiento Nacional dejan de ser el patrimonio exclusivo del peronismo, ya que es preciso evitar que algunos abordajes de la cuestión remitan a situaciones negativas, recreando antiguas contradicciones, o dando lugar a ilusorias pretensiones de hegemonismo. La persistencia en actitudes hegemónicas no sólo favorecería cualquier recidiva de la antinomia "peronismo-antiperonismo" por esa vía, sino también por la electoralista, que el campo popular debe evitar a toda costa, por la herencia negativa que dejará al sistema político ulterior al acto eleccionario. Independientemente de las decisiones individuales de opositores acérrimos de cualquier signo, las fuerzas que integran el Movimiento Nacional deberían evitar ser víctimas o prestarse al juego de la polarización desde los extremos sectarios durante la campaña previa a las elecciones.

La existencia de actores distintos en el Movimiento Nacional es hoy una realidad objetiva, pero sus posibilidades pueden ser frustradas por intentos de hegemonismos y la repetición de viejas polarizaciones. El fin de los hegemonismos en el Movimiento Nacional es a nuestro entender fundamental, porque las características del Movimiento Nacional, como sujeto de la transformación del país en perspectiva, deben ser esencialmente congruentes con el modelo de sociedad política e institucional que se aspira a concretar. Si se trata de cambiar las relaciones de poder mediante un estilo político que asegure una democracia participativa, pluralista y estable, el actor principal del proceso de transformación —el Movimiento Nacional— debe asumir en su seno características organizativas e institucionales congruentes con los requerimientos planteados.

Notas

Este artículo apareció inicialmente en la revista "Unidos", año 1, núm. 1.

(1) Decía Yrigoyen en 1905: "La UCR no es un partido en el concepto militante, es la conjunción de fuerzas emergentes de la opinión nacional". También, en palabras de Claps, el radicalismo es "el primer movimiento nacional que encauzó fuerzas nuevas emergentes del doble movimiento de migración interna y externa, marginadas de la participación política (...) resume en su lema 'Intransigencia, Abstención, Revolución, lo álgido del conflicto político y la inmutabilidad del régimen frente a cualquier postura democrática'" (en Dos Modelos: Yrigoyenismo y Peronismo, en "Controversia", México, diciembre de 1980, n° 9-10).

(2) En recientes declaraciones, Juan Carlos Pugliese sintetiza el punto de vista del balbínismo histórico en términos de una revisión profunda del quehacer del radicalismo en esa etapa, explicitando su visión sobre las raíces del problema: dirá: "...a nuestra generación (se refiere a la juventud radical de la década del '30) no se le permitió mucho pensar. De entrada nomás teníamos que luchar contra el fraude y contra expresiones contrarias a la democracia. Todo eso, quien sabe, no nos dejó ver la penetración imperialista que había detrás del fraude, ni después, el rico movimiento de masas que había detrás del peronismo. La verdad que se nos fue desdibujando un poco el partido. Se constituyó en una opción anti, una opción negativa (...). Lo que desdibuja al partido no lo busque en otro lado que en no haber comprendido contra qué estaba peleando. Pelear contra el fraude no era nada, era pelear contra la forma. Y tal vez eso sea lo que distinga a lo que se llamó el alvearismo de la juventud que luchaba contra la conducción partidaria de entonces. La juventud, la que se armó en FORJA, en los movimientos insurgentes dentro del partido y a la que yo pertenezco, empezó a descubrir el imperialismo detrás del fraude. Después vino el fenómeno del '46, de captación con las intervenciones —Bramuglia en la provincia de Buenos Aires, y otras—, el 17 de octubre. Y todo ese problema del final de la guerra, la lucha de los aliados contra el nazifascismo, nos equivocó. Hicimos una lucha también frontal contra el peronismo, con razones tal vez legítimas, porque había algunos abusos contra la libertad, porque había una presión excesiva de la mayoría sobre la minoría, porque de repente apareció el poder sindical en el país disputándole el espacio al poder democrático. Vimos la desmesura y no vimos que detrás estaba la riqueza del movimiento de masas que por primera vez se expresaba con un carácter realmente movimientista en el país" (Revista "Búsqueda", diciembre de 1982, págs. 20 y 26).

(3) Por carencia de autoridad política entendemos la falta de capacidad, por parte de las fuerzas específicamente políticas de la sociedad, para imponer a aquellas que por su propia naturaleza debían intereses sectoriales, las líneas de acción adecuadas al cumplimiento de las tareas históricas del Movimiento Nacional. En ese sentido, la autoridad política, puede decirse, estaba contrariada en Perón; muerto éste, en esa tarea no encuentra reemplazante y la viabilidad del pacto social y toda política de concertación quedan gravemente comprometidas.

(4) Inicialmente, el golpe de estado plantea un simple "ordenamiento" consistente en eliminar la subversión y contrarrestar —con los procedimientos restrictivos conocidos— la delicada situación económica coyuntural. Pero al poco tiempo se pone en evidencia que se concretará el intento de una profunda modificación estructural de la sociedad argentina, con el objetivo principal de destruir toda base de sustentación estratégica del Movimiento Nacional: el empresariado nacional, las estructuras sindicales, los partidos políticos mayoritarios, etc. Dentro de ese contexto, debe ponerse de manifiesto que los objetivos más importantes del plan económico del Proceso fueron sus objetivos políticos.

(5) Nos referimos a dos tradiciones, la liberal democrática y la nacional popular a converger en un modelo de democracia participativa que supere los sesgos y las limitaciones inherentes al enfrentamiento. Las notas principales distintivas de ambas tradiciones serían:

liberalismo democrático
individuo
representación
mediación institucional
legitimación por procedimientos

partidos
libertad
ciudadanía
ethos democrático

nacionalismo popular
pueblo
democracia directa (rousseauiana)
voluntad general
legitimación por resultados
corporaciones
igualdad
organizaciones populares
ethos independentista

(6) "El orden democrático se constituyó con y por medio del reconocimiento recíproco de los sujetos políticos"; Norbert Lechner, *La lucha por el orden*, edic. de 1980.

(7) Un ejemplo de ello lo constituyen las Veinte Verdades Justicialistas.

(8) El peronismo debió enfrentarse prácticamente desde sus comienzos con una situación de agudo aislamiento internacional. Por otra parte, los sectores nucleados en la Unión Democrática no ocultaron su solidaridad con los poderes hegemónicos consolidados tras los acuerdos de Yalta. El conflicto político interno se concentró rápidamente, por tales motivos, en el eje del enfrentamiento nación-imperialismo. Esto condicionó fuertemente el desenvolvimiento ulterior de las relaciones entre el peronismo y la oposición.

(9) El esfuerzo de actualización doctrinaria del Gral. Perón durante sus últimos años contiene elementos que ponen en evidencia esta transformación; la misma se refleja inclusive en contenidos centrales de la doctrina:

"El (que) quiere cumplir la doctrina que establecí antes — que para cada peronista no debe haber nada mejor que otro peronista —, hoy, por las circunstancias y necesidades inmediatas y mediatas de nuestra organización nacional, tiene que extender ese concepto al nuevo apotegma creado de que para un argentino no haya nada mejor que otro argentino" (clase de inauguración del Curso de Doctrina Justicialista, 20 de abril de 1974).

"Nosotros haremos posible que todos los argentinos, cualquiera sea su matiz político, puedan intervenir en la defensa de la cosa pública, respetado por las demás fuerzas. Nunca he visto esa respeto a las minorías del que se habla, porque lo he oído citar desde

que tengo uso de razón. Pero lo he visto atropellar, también desde que tengo uso de razón. No he conocido ningún sistema argentino (en el que) se diera la menor importancia a las minorías, lo que es injusto y lo que no debe ser. Los grandes valores que la inteligencia pone en el hombre no indican que han de estar en la mayoría o en las minorías, están en todas partes" (en el Congreso Nacional, 30 de agosto de 1973).

"Luchamos por establecer un nuevo orden en el que la injusticia deba desaparecer; y si es justo que cada sector busque reivindicar sus derechos y conveniencias, no es menos importante el proceder mediante el cual se lo trata de lograr..." (21-9-73).

(10) Es esencial que ambas fuerzas políticas se reconozcan no sólo como aliados sino también como adversarios, ya que la solidez del sistema político descansa en parte fundamental en el pluralismo democrático de las fuerzas nacionales y populares.

(11) "La preocupación y el objetivo fundamental de aquellos que tenemos responsabilidad política es la de conformar en el plazo más perentorio posible el gran movimiento nacional, movimiento en el cual deben converger las fuerzas históricas con raíces nacionales y populares; radicalismo y peronismo tienen esa raíz común; ambos movimientos nacen como expresión y respuesta de los anhelos de las clases sociales despojadas y postergadas" (Antonio Tróccoli, "Mayoría", 5 de marzo de 1975).

"Hubo una carta que Perón le mandó a Balbín (...) Era una carta muy importante, donde Perón revelaba el propósito patriótico que le ofrecía a Balbín. Que los dos, que eran hombres que habían transitado por la historia argentina casi sin perspectivas personales, tenían que rendirle todavía servicios a la República, en busca de la unión de los argentinos (...). Esa carta fue contestada y fue el puntapié inicial de lo que después se llamó la Hora del Pueblo, y también del encuentro que Perón tuvo con Balbín al regresar a la Argentina en noviembre del '72. Esa mano que ellos se dieron arriba ya creo que unió al pueblo abajo. Radicales y peronistas empezaron a conversar y a dejarse de mirar con odio. Balbín tuvo muchas dificultades por eso; tuvo internas muy duras, en las que ganó apenas por estrecho margen porque el antiperonismo residual estaba jugando en las internas partidarias. Después el radicalismo comprendió, el país comprendió, y las internas las ganó Balbín con mucha más amplitud. Pero lo que interesa rescatar es que con Balbín hemos hecho un radicalismo que ya no es el instrumento de todo el mundo para convertirse en la opción antiperonista negativa, sino que es una alternativa positiva, como vertiente, junto con el peronismo, de un solo movimiento nacional" (Juan Carlos Pugliese, "Búsqueda", diciembre de 1982, pág. 21).

Autogestión

"Ahora los dueños somos nosotros"

por Carlos Fazio y Raúl Aramendy

Cuando el Gral. Perón salía del gimnasio para retirarse, una orquesta formada por músicos cerveceros ejecutó la marcha "Los muchachos peronistas", dirigida por el maestro Francisco Canaro... ("El Sol", Quilmes, 5 de febrero de 1955).

El día anterior había sido un día de

fiesta. En el parque Eva Perón, en Villa Argentina, el presidente de la Nación había entregado a los obreros cerveceros la propiedad y el control de trece fábricas de cerveza que constituyeron, en el pasado, parte evidente del monopolio Bemberg de la cerveza. (Ahora era de los trabajadores! El hecho, mira-

do a la distancia, puede parecer más sencillo de lo que era. Detrás quedaban diez años, o más, de dura lucha nacional por el rescate de la dignidad y de la riqueza avasalladas por la opresión y la corrupción del que fuera uno de los más importantes banqueros internacionales de principios de siglo.

Las fábricas en poder de los trabajadores

Ese 4 de febrero de 1955, el presidente Juan Domingo Perón clausuró, asimismo, el 14º Congreso de la Federación de Obreros Cerveceros y Afines, cuyo secretario general, Juan Carlos García, era diputado nacional.

Fue García el encargado de agradecer al presidente la histórica medida. "Ahora los dueños somos nosotros", manifestó, jubiloso, un cervecero, a la prensa local de la época.

El Estado Nacional, en virtud de la ley N° 14.122, liquidaba judicialmente

Discurso del presidente Perón

El siguiente es un extracto del discurso que pronunciara el Gral. Perón el 4 de febrero de 1955 al entregar a los trabajadores cerveceros el control y propiedad de los establecimientos que pertenecieron al monopolio Bemberg.

“No es fácil en el mundo, ni es fácil para nosotros, derribar justicieramente ese tremendo pulpo que representó el monopolio Bemberg de la cerveza en el país. No ha habido un solo argentino que, beba o no beba cerveza, que no haya pagado un tributo a este monopolio; un tributo en dinero o un tributo en dignidad, porque podemos decir que ese monopolio representó para el país el símbolo más diabólico de la explotación de un pueblo.

“Ha habido muchos funcionarios de los tiempos pasados que han sufrido la influencia nefasta de este monopolio. Ellos mismos llegaron a afirmar que en los cajones de sus buffets estaban los recibos de los sueldos que los legisladores argentinos cobraban al monopolio Bemberg con la amenaza de los impuestos.

“Durante más de quince años los jueces no tuvieron dedicación para ese juicio que el Estado mismo reivindicaba para el pueblo argentino, porque a aquellos jueces le interesaba más Bemberg, o lo que le podían sacar a Bemberg, que el pueblo argentino.

“Bemberg ha hecho tanto mal a la República Argentina; ha inferido tanto daño al Estado argentino y ha perjudicado de tal manera al pueblo argen-

no que, si viviera diez veces su vida no alcanzaría a pagar la deuda que tiene con la República.

“...porque el sector del pueblo argentino que fue más explotado y escarnecido por la familia Bemberg, fue precisamente el de sus propios obreros y empleados. Por esa razón, es lógico y natural que todos esos bienes vayan a ese sector de la comunidad que más ha sufrido, material y moralmente, la acción nefasta de esa familia.

“Ahora nosotros vendemos a la sociedad anónima que forman los trabajadores de las empresas cerveceras que fueron de Bemberg.

“Esta sociedad anónima está formada por los trabajadores cerveceros en toda la extensión de la República, como la que podrían formar 10 o 20 millonarios de la Bolsa de Comercio de la Ciudad de Buenos Aires. Es un tipo de sociedad anónima idéntica a todas las demás, pero que en vez de ser 20 que tienen muchos millones, son muchos millones que tienen 20 y compran con el mismo poder adquisitivo.

“Ojalá que muchos imitaran a los obreros cerveceros y constituyeran sus propias organizaciones en base a sociedades anónimas cooperativas, a través de las cuales, con su dinero que no es de nadie más que de ellos, que se lo han ganado con el sudor de su frente, fueran sus propios empresarios.

“Compañeros: en este año 1955 nosotros hemos de iniciar, como una etapa más de superación para el aumento del standard de vida de nuestra población, la batalla de la productividad. Y este acto es, precisamente, un factor fundamental de esa productividad. Yo sé que por este sistema habremos de aumentar extraordinariamente la producción argentina, porque cuando cada trabajador sienta y experimente en la lucha del trabajo de todos los días que él con su esfuerzo aumentará también su beneficio, que podrá pensar en un futuro más halagüeño que en el que ha pensado hasta ahora, y cuando él sea el artífice de su propio destino, sé que no habrá esfuerzo y sacrificio que no sea co-

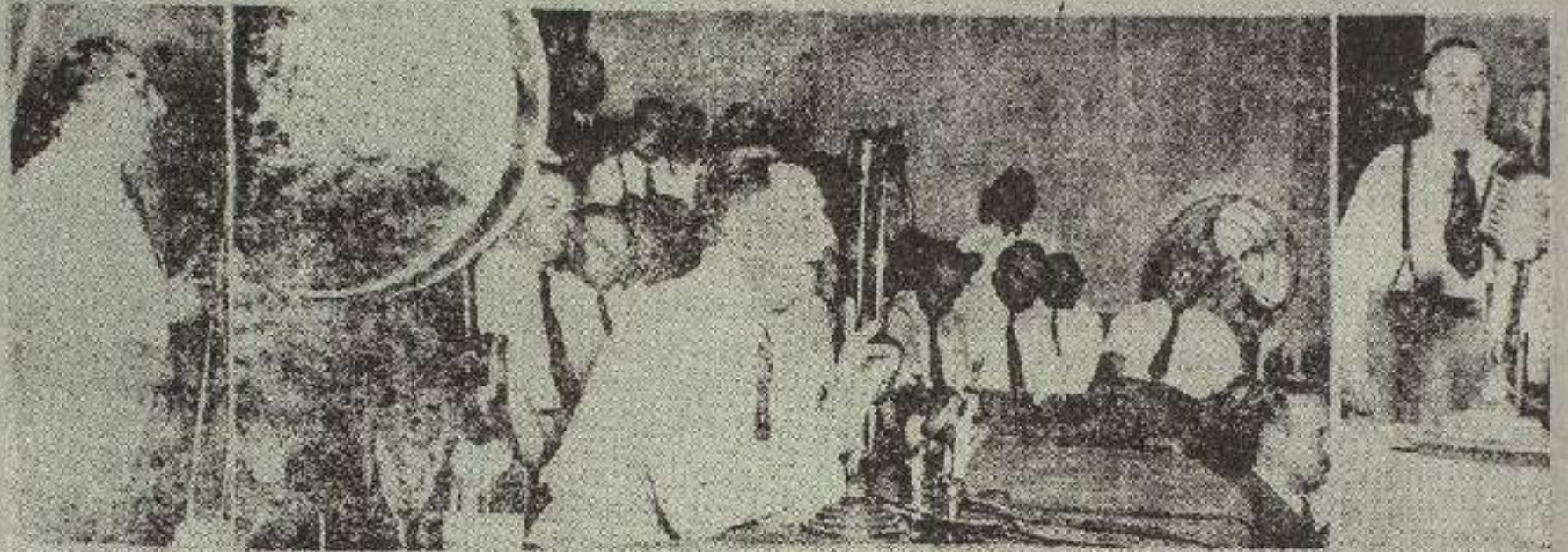
las entidades denominadas Grupo Bemberg, por “ocultación de sus bienes y simulación de sus actividades estatutarias”. El Estado vendió a los trabajadores cerveceros y a sus organizaciones gremiales las cerveceras de los Bemberg y se instauraba un sistema con características autogestionarias por las cuales los obreros compartían las decisiones sobre todo lo referente a la producción de cerveza y participaban, de un modo más justo, de la distribución de los expedientes que las fábricas produjeran. Participación y control de las decisiones y de la riqueza que nace del propio trabajo. Sin dudas una verdadera revolución en

el sistema productivo. Que se realizaba, además, como el propio Perón lo expresara en su discurso (ver recuadro), para dar un nuevo impulso al año de la productividad y con el afán de que los cerveceros se transformasen, por obra de esta nueva modalidad de la tenencia de los medios de producción, en un ejemplo a imitar en otros ámbitos de la vida nacional.

La empresa “Fábricas Cerveceras Argentinas S.A.” (en formación), a través de la cual los trabajadores del ramo pasaban a desempeñarse como verdaderos dueños de su trabajo, estaba compuesta por un 25% de acciones

pertenecientes a la Confederación General del Trabajo (CGT), o sea la organización sindical de todos los obreros argentinos, no sólo los cerveceros, y un 75% de acciones de propiedad de la Federación de Obreros Cerveceros y Afines de la R.A., la que, a su vez, se comprometía a colocar el 50% de lo que le correspondiera entre el personal de las fábricas cerveceras, malterías y afines de todo el país. Algunas de las empresas que integraban el monopolio incautado por el Estado y vendidas a los trabajadores fueron: Cervecría y Maltería Argentina, Cervecría Buenos Aires, Compañía Argentina de Levaduras, Nueva Cervecría Argentina, Cer-

Las Fábricas Cerveceras Pasaron a Poder de los Trabajadores



NUESTRA CIUDAD CELEBRA CON EXTE AORDINARIO JUBILO LA VISTA DEL PRESIDENTE ARGENTINO

Una vez más, la ciudad argentina, y en particular la ciudad de Buenos Aires, se ha visto honrada por la presencia del jefe del Estado argentino, el Sr. Juan Domingo Perón, en su visita a la ciudad de Quilmes. El Sr. Perón, acompañado por su esposa, la Sra. Eva Perón, y por el Sr. Carlos Menem, gobernador de la provincia de Misiones, llegó a Quilmes el día 4 de febrero de 1955. La recepción fue muy cálida y se celebró una gran fiesta en su honor. El Sr. Perón se reunió con los autoridades locales y con los representantes de la comunidad argentina en Quilmes. Durante su estancia, el Sr. Perón visitó algunas de las principales industrias de la ciudad, entre ellas las fábricas cerveceras. Su visita a Quilmes es considerada un evento de gran importancia para la ciudad y para el país.

El Sr. Perón, en su visita a Quilmes, se reunió con los representantes de la comunidad argentina en Quilmes. Durante su estancia, el Sr. Perón visitó algunas de las principales industrias de la ciudad, entre ellas las fábricas cerveceras. Su visita a Quilmes es considerada un evento de gran importancia para la ciudad y para el país.

EL SOL

QUILMES, DIARIO ILUSTRADO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

DESDE HOY

Comenzará a funcionar el nuevo Ministerio Regional de la Provincia de Buenos Aires.

Quedo Concretada la Adquisición de las Fábricas Cerveceras por Parte del Personal de los Establecimientos

Después de una larga y difícil negociación, se ha logrado concretar la adquisición de las fábricas cerveceras por parte del personal de los establecimientos. Este acuerdo representa un hito importante en la historia de la industria cervecera argentina.

paz de realizar en beneficio de esta justicia social que establecimos y en beneficio de esta patria que es el albergue de esa justicia social. Compañeros: he dicho que este acto representa para mí, quizás una de las más grandes satisfacciones que pueda experimentar. He venido luchando durante diez años y ya hemos realizado este acto de restituir al pueblo lo que es del pueblo y espero que en el futuro en cualquier caso similar que se presente podamos seguir realizando lo mismo. Nada puede resultar más grato a nuestro corazón que el de restituir esa propiedad y esa riqueza al pueblo que es

quien la ha elaborado y a quien la pertenece. Yo les pido a todos los cerveceros de la República que se contrigan a la tarea de ser un ejemplo.

... para que sirviendo de ejemplo a los demás compañeros trabajadores que piensan y sienten que la grandeza de la República está en que cada uno de nosotros sea un poco propietario de su suelo y de su riqueza."

Extraído del diario "El Sol", Quilmes, 5 de febrero de 1955.

vecería y Maltería de Cuyo; Cervecería Schlau; Cervecería Córdoba; Cervecería Santa Fe; Bilz, fábrica de bebidas sin alcohol, Maltería Bella Vista.

Pero fue en ese mismo año, 1955, cuando la llamada "Revolución Libertadora" puso punto final al segundo gobierno peronista y a la experiencia del proceso de tipo autogestionario que los cerveceros encararon durante menos de un año.

Onganía y los Bemberg

Los banqueros Bemberg, en litigio contra el Estado Argentino, consi-

guieron tres triunfos judiciales que obligaban a nuestro país a indemnizar y devolver cientos de millones de pesos. Esto ocurrió entre el 27 de diciembre de 1966 y el 12 de enero de 1967, asumiendo la patrocinación jurídica de los Bemberg el estudio Cárcano y Saravia, uno de cuyos miembros, el Dr. José Manuel Saravia, fue subsecretario del Ministerio del Interior del Gral. Onganía. "En diciembre de 1966 la provincia de Buenos Aires fue condenada a pagar unos 400 millones de pesos (algo menos de dos millones de dólares) a los Bemberg, en un juicio entablado por éstos contra la expropiación de una estancia de 8.000

hectáreas que el régimen peronista había parcelado y vendido a los agricultores. Y al comenzar el nuevo año se supo que en los mismos días de diciembre el gobierno militar había resuelto pagar 10 millones de dólares a la S.A. Puerto del Rosario, en concepto de una deuda desconocida por todos los gobiernos argentinos, desde que el puerto de Rosario fue expropiado, en 1942, por el gobierno conservador de Ramón Castillo." (García Lupo, "Resurrección de los Bemberg", 27 de enero de 1967.)

Por resolución judicial del 6 de enero de 1967 el Estado debió pagar cien

¿Quiénes eran los Bemberg?

En 1853 se casaron, en la Argentina, Otto Pedro Bemberg con Luisa Ocampo Requerra, padres de Otto Sebastián Bemberg, quien llegaría a ser, entre las dos grandes guerras mundiales, uno de los hombres más ricos del planeta y el más poderoso banquero argentino.

En 1895 muere Otto Pedro Bemberg y leemos en su testamento: "En el momento de mi matrimonio ni mi mujer ni yo poseíamos nada o poco menos". La inmensa fortuna que la familia logró acumular —ya veremos de qué manera— tuvo su origen en nuestro país.

Otto Sebastián Bemberg comenzó a fines del siglo pasado a acumular su inmensa fortuna.

Se dedicó a realizar todo tipo de "negociados" con el Estado argentino. Alguno de los más notorios fue el que realizó en 1935 con la conversión de la deuda pública. Volveremos sobre este ejemplo. Pero uno de las principales fuentes de ingresos de los Bemberg comienza a desarrollarse en París, en épocas de la guerra del Paraguay, cuando Otto Sebastián era cónsul argentino allí. Se encargaba de comprar armas para el Ejército y de conseguir los empréstitos europeos para la guerra. Las comisiones de estos negocios lo catapultaron hacia el gran mundo de las finanzas y de los fabricantes de armas.

O. S. Bemberg se asoció a los banqueros Hersent y a los fabricantes de cañones Schneider. Junto a este último explotó la S.A. Puerto del Rosario. Se asoció también a De Wendel. François de Wendel era el presidente del famoso "Comité des Forges" de Francia, y Eugenio Schneider era el dirigente de Le Creusot, la más grande de las compañías del Comité, que llegó a dominar la política francesa de la época.

José Luis Torres, un patriota que querelló a Bemberg y denunció, en libros, artículos y folletos el accionar delictivo de esta familia, en uno de sus libros nos comenta este "pedrigree" y, entre otras cosas, pone al descubierto que Bemberg, vinculado al famoso "Banque de l'Union Parisienne", realizó el "colosal negociado de la inflación de la deuda argentina de 1935, según lo establecen documentos de la época". Este negociado fue posible por las estrechas relaciones del grupo Bemberg con los estamentos del gobierno.

El Dr. Federico Pinedo fue el gestor del plan para la inflación de la deuda nacional. El Dr. Pedro Groppo era ministro de Hacienda de la provincia de Buenos Aires y como tal firmó los contratos privados con Bemberg. El presidente Roberto Ortiz fue quien llevó a Groppo al ministerio. Ortiz figuraba, "hasta antes de asumir la presidencia de la Nación, como presidente de una de las fábricas del monopolio Bemberg: la cervecera 'Bella Vista'", nos informa Torres.

De esta manera, y en íntima asociación con el poder económico internacional, los Bemberg acumularon su riqueza. Estafando al fisco, comerciando con puestos públicos, realizando negociados con mercaderes de la muerte en la venta de armas, controlando y especulando a partir del capital financiero, y también fundiendo y acaparando a las cervecerías que quisieron competir con el monopolio de este producto, ejercido por la familia del banquero.

Los Bemberg han sido un fiel ejemplo de familia oligárquica argentina. A espaldas del país y del pueblo. Asociados al extranjero. Patrióticos de una única patria: el lucro. □

millones de pesos en concepto de devolución. En la revista "Confirmado" del 5 de enero de ese año, pág. 72, leemos: "Después de 45 años de existencia, el barrio residencial de Villa Argentina, en Quilmes, incorpora su primera iglesia. La capilla de San José —ejecutada por el arquitecto Alejandro Bustillo— fue construida por donación de Otto Bemberg, presidente honorario de Cervecería y Maltería Quilmes. En la ceremonia inaugural, de la que fue madrina Sofia Bengiolea de Bemberg, esposa del donante, estuvieron presentes las autoridades locales, del Ejército y de la Aeronáutica, dirigentes sindicales y numeroso públi-

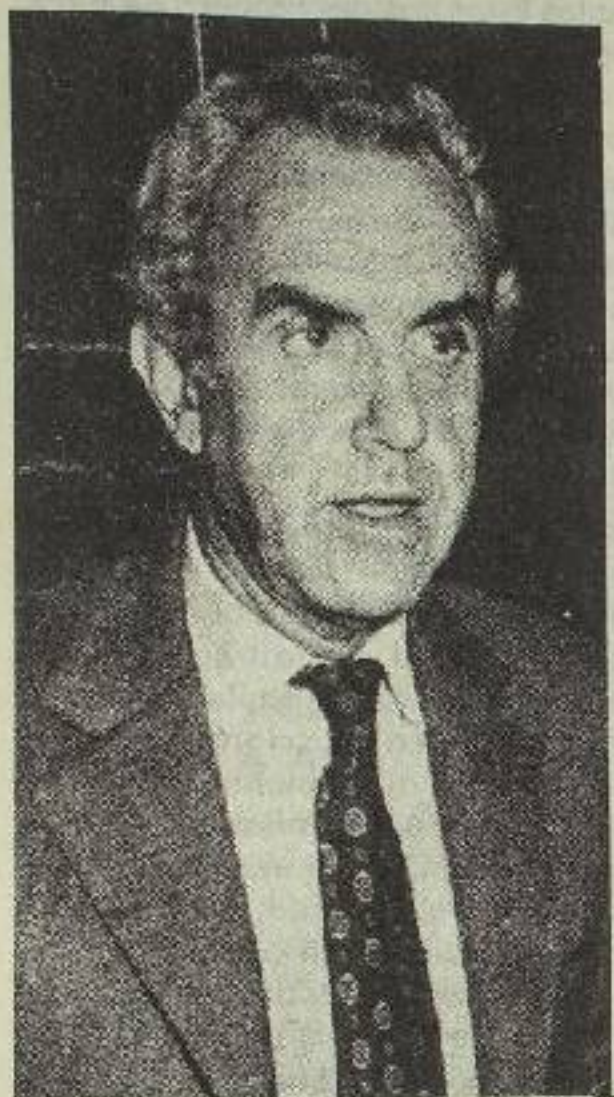
co. Luego de la bendición del templo —a cargo del vicario general y gobernador eclesiástico sede plena de la Diócesis de Avellaneda, monseñor Emilio Mori— Otto Bemberg agradeció a la población el apoyo ofrecido a la obra".

La restauración de los Bemberg es un símbolo de la restauración de las minorías antinacionales que no dudan en explotar cualquier forma que le permita acumular prestigio y distraer su verdadera condición de opresores.

Aunque la experiencia sufrió un nuevo traspie con la restauración oligárquica, se nos impone una reflexión sobre el sentido revolucionario

que conlleva la decisión, inédita, plena de audacia en la conducción de los intereses nacionales, de transferir en propiedad del conjunto de los trabajadores y sus instituciones naturales, los instrumentos de producción de riquezas.

Esta experiencia con contenido autogestionario, relacionada con ensayos de cogestión, como el realizado en SEGBA, bajo la presidencia del sindicalista Juan José Taccone, y otras de cooperativización y participación en las gestiones, nos invitan a un debate y reflexión sobre las formas de protagonismo de los trabajadores en sus centros de trabajo. □



Los derechos humanos al Parlamento

por Augusto Conte

Afectado directamente por la represión militar. De convicciones democráticas que se nutren, principalmente, en un cristianismo militante, se ha destacado en el seno de las organizaciones de derechos humanos como un defensor inclaudicable de la vida y de la dignidad humanas. Ahora quiere ser diputado de la Nación. Nos cuenta por qué está en el movimiento por los derechos humanos y para qué quiere llegar al Parlamento.

Mi ingreso en el movimiento de defensa de los derechos humanos se produjo poco después de vivir la desaparición de un hijo maravilloso y admirado. De ahí mi testimonio profundo de reconocimiento hacia quienes, sin haber sentido tan cerca las balas, hicieron lo mismo movidos por las más hondas convicciones humanitarias e ideológicas. Y en medio del dolor que todos hemos sufrido, no vacilo en señalar que agradezco a la Providencia haberme abierto y revelado este campo de lucha, al que creo haber dado lo mejor que en mí había, y del que he recibido todo el vigor y la fuerza que hoy me impulsan.

No transcurrió demasiado tiempo sin que advirtiera — y así lo manifesté a mis compañeros de labor — que este movimiento comenzaba a exhibir características inéditas. Las veía unívocamente relacionadas con esa innoble y monstruosa figura que se llama la "desaparición". Desaparición es la ausencia que no se explica y la incertidumbre sin respuesta. Es la liturgia del dormitorio que se conserva, el ropero que no se toca, la mesa cotidiana que no se integra, el goce que se rechaza porque no se comparte y el sueño que sorprende trayendo la imagen viva.

Pero al mismo tiempo ese dolor que se convierte en energía; la energía del temor que se supera, del grito que no

se cede, de puños y mandíbulas que se aprietan, de liderazgos indomables que se comprometen por vida.

Por todo ello fueron las familias de los desaparecidos los protagonistas centrales del movimiento. Y sobre todo las madres — mujeres al fin — cuya intuición profunda supo descubrir que el tema debía ser planteado frente a frente con los responsables y en el ámbito de grandes hechos nacionales: la Plaza de Mayo. Y cuya tenacidad — también virtud femenina — logró atravesar la más dura de las experiencias — la soledad y el aislamiento — hasta trasmutarla en convocatorias multitudinarias, sobre todo de muchachos y chicas que forjaron esa maravillosa consigna: la Plaza es de las madres y no de los cobardes.

Ayer la denuncia fue el eje. Y el motor, las primeras movilizaciones, que constituyeron al movimiento en bastión y punta de lanza de la lucha antidictatorial. Hoy el mismo vislumbra nuevos y también inéditos roles. Rodeado de una cantidad siempre creciente de compatriotas, demanda centralmente que se hagan valer responsabilidades insoslayables. Pero al mismo tiempo aparece como valla infranqueable ante la sola amenaza de futuras violaciones; se erige en fiscal insobornable del militarismo y el autoritarismo; en custodio de la continuidad institucional, en aliado natural de los

sectores sociales marginados y oprimidos.

Es en ese marco que un sector de la democracia cristiana — Humanismo y Liberación de la Capital Federal — inesperadamente y hace poco más de 60 días, me ofrece la perspectiva de encabezar la lista de diputados del distrito. No desconozco la significación que tiene el hecho de que pueda alcanzar un lugar en el Parlamento un militante de los derechos humanos, a la vez padre de un desaparecido. Por ello, respetando la apoliticidad y autonomía de las entidades, pero trascendiendo el origen partidista de la candidatura, unilateralmente la ubico al servicio del movimiento.

A nadie escapa que la tarea fundamental seguirá estando centrada en la lucha de las entidades y su entorno, así como en la capacidad de movilización popular que han demostrado. A mi vez, confío en que mi presencia en el Parlamento agregue un puesto más en esa lucha y reitere la esperanza de que este lanzamiento signifique un llamado a las agrupaciones democráticas y populares para que incorporen en sus listas en los diferentes distritos del país a otros hombres y mujeres representativos del movimiento, cumpliendo así con el elemental mandato de hacer presente en aquel órgano de gobierno un interés tan central en la política argentina. □

“Momentos difíciles”: ¿para quién?

Convenimos con el general Bignone en que el país vive uno de sus momentos más difíciles. Pero dejemos constancia de que este diagnóstico constituye, a esta altura, una visión optimista respecto de nuestra realidad política. Estamos resignando un análisis que enjuiciarla a esta etapa —iniciada en 1976— como la más nefasta de toda nuestra historia. Pese a esta concesión, convendría especificar cuáles son las “dificultades” para ir perfilando algunas soluciones. Lo primero que podemos constatar, no sin dolor, son los graves momentos que vive el pueblo como consecuencia de una crisis económica, inflacionaria y ocupacional que no tiene precedentes. Si pensamos, además, en la situación de nuestros hermanos inundados, el panorama no puede ser más desolador. Pese a ello no olvidemos que, al lado de estas angustias, permanece la esperanza del hombre argentino. Esperanza basada en un futuro político de participación y construcción del orden democrático, y de eliminación definitiva de la conducción económica liberal que nos condujo a esta situación.

Pero si bien el futuro político deja vislumbrar un regreso a la Constitución y al protagonismo popular, esto es un motivo de esperanza sólo para quienes han sufrido al régimen militar de estos siete últimos años. No lo es, obviamente, para quienes condujeron el “Proceso” y tendrán que rendir cuentas políticas y económicas ante las futuras autoridades. Ahí aparece entonces la segunda cara de los “momentos difíciles”: asistimos a la estrepitosa caída del régimen militar instalado en 1976.

Cabe entonces preguntarnos: cuando Bignone dice que vivimos “horas difíciles” ¿a qué dificultades se refiere? Creemos que no a los padecimientos de nuestro pueblo, para los cuales este régimen nunca tuvo respuestas y fue su principal promotor. El general Bignone se refiere entonces a la honda crisis militar. Permítasenos entonces llamar a las cosas por su nombre: las Fuerzas Armadas viven el avance de la movilización popular, la presión sindical, el peso de la justicia y las exigencias de soluciones concretas a las violaciones de derechos humanos, como “momentos difíciles” para la institución armada. El pueblo, en este punto, participa, pero del otro lado.

El protagonismo de la justicia

Algunas “dificultades” militares pasan hoy por demostrar, ante sus propios jueces, cuál ha sido su accionar en los últimos años, meses y días. En primer término, no debemos olvidar que el juez fede-

ral Oscar Salvi, como todos los actuales magistrados, juraron ante los Estatutos del Proceso de Reorganización Nacional. Por otro lado, las “dificultades” deben ser mayúsculas, pues si bien aún no está en ejercicio la justicia constitucional, indirectamente elegida por voluntad popular, ha ocurrido que ex presidentes, ex ministros, y ex comandantes debieron pasar por los tribunales, algunos de ellos quedándose un tiempo en la prisión.

Por lo tanto suponemos que la implantación de una justicia que realmente tenga los ojos vendados y la balanza en la mano provocará escándalos aún más grandes.

Ahora bien, si de la actual coyuntura hubiera que seleccionar un hecho que sirviera de “botón de muestra”, no dudaríamos en señalar las investigaciones judiciales sobre el secuestro, desaparición y muerte de Cambiaso y Pereira Rossi. Básicamente porque allí se sintetiza el accionar represivo de los últimos años. Hasta el momento, la justicia ha recibido y corroborado las pruebas del secuestro, de las torturas a que fueron sometidos los cuerpos, y del posterior fusilamiento, todo esto con anterioridad a ser colocados en un coche que, desde cierta distancia, fue ametrallado por personal policial. Se descarta definitivamente la posibilidad de que hubiera existido “tirateo”. No hubo entonces “enfrentamiento armado”, hubo lisa y llanamente asesinato. Mientras la justicia, del gobierno militar, sigue su camino, el general Fernando Verplaetsen, jefe de policía de la provincia de Buenos Aires, sale al cruce con una arenga donde defiende a sus “valientes muchachos” en el accionar antisubversivo. Asegura, además, que esa conducta represiva no es un motivo de vergüenza para las Fuerzas Armadas: volverían a hacerlo cuantas veces fuera necesario. Las duras palabras del jefe policial contaron con el respaldo explícito del comandante en jefe del Ejército, general Nicolalde. Esta apología de la represión señala, por lo menos, la permanencia de una concepción que se puso en práctica entre 1976 y 1979, que parte del principio de que las Fuerzas Armadas no le rinden cuentas a “jueces” o a la sociedad, sino a sus propias líneas de mando que, de un extremo a otro, visten uniforme. En otras palabras: sigue en vigencia la doctrina de la seguridad nacional.

Cierto es que la Fuerza Aérea ha declarado su apoyo al proceso insitucional, y también es cierto que hay voces en el Ejército —como la del general Espósito— que se han apartado de esta aventura represiva, golpista y antidemocrática.

Pero debemos admitir, a la vez, que no son ellos quienes definen hoy la política nacional.

El discurso del general Verplaetsen es entonces una clara amenaza al pueblo. Amenaza que fue acompañada de actos prepatatorios como lo son la publicación y difusión del libro del general Camps, las pintadas en los comités de la UCR, hechas por ciudadanos que descendían de automóviles similares a los que usó la represión durante estos años, y

las múltiples amenazas que se formularon desde el gobierno sobre el peligro del futuro democrático si se seguía atacando a las FF.AA. En una palabra, mientras las bases políticas de los partidos mayoritarios mostraban su ejemplar comportamiento votando masivamente en las elecciones "internas", los hombres de armas pergeñaban una forma concreta de reafirmar la dictadura.

Ante esto, la sociedad hizo oír sus voces: nuestra dirigencia política repudió —con mayor o menor vehemencia— la provocación militar; nuestras iglesias se opusieron también al "espíritu golpista"; una reunión entre obispos católicos y las dos centrales de trabajadores se comprometió con la democracia, y, como siempre; la juventud puso en la calle una multitudinaria manifestación que reafirmó su voluntad de paz y democracia.

El mayor problema político: las Fuerzas Armadas

Supongamos por un momento que, pasado el sofocón, el anunciado "golpe" ha fracasado. ¿Significa esto que el discurso de Verplaetsen —en tanto vocero de un sector de las Fuerzas Armadas— ha fracasado? Pensamos que no; que esta posición política de los militares no fracasa porque no se concrete HOY con un golpe de estado; este discurso apunta a reunificar al estamento militar, dividido, desgastado, derrotado, y en su peor momento político. Apunta a levantar la única bandera que pudo cohesionar a las Fuerzas Armadas durante años: reconocer un enemigo —la subversión— y combatirlo con la lógica militar. Ayer decíamos que si ese enemigo no aparece, ellos habrían de inventarlo, y este es un caso concreto. No debemos engañarnos: las Fuerzas Armadas aspiran a seguir siendo un poder autónomo y extraconstitucional en la Argentina. No quieren subordinarse al poder civil, sólo aspiran a que éste les de "garantías". Con elecciones o sin ellas las FF.AA. tienen como proyecto primordial su integridad institucional, y la preservación de un espacio donde puedan desarrollar una política independiente de la Constitución.

Más allá de que podamos o no estar de acuerdo con alguna propuesta del líder de Renovación y Cambio, creemos plausible la actitud de Alfonsín de explicitar cuál sería su estrategia para con las FF.AA. y con un posible accionar terrorista. Ya es hora de que la dirigencia partidaria se exprese en estos puntos neurálgicos de la política actual. Tienen el compromiso político y moral de explicitar de qué forma la institución armada participará en el futuro esquema político.

Existe en danza una tesis que sostiene que tocar el tema militar podría irritar a los sectores más "duros" de los mismos. Nosotros creemos, por el contrario, que gran parte del éxito de la institucionalización del país depende de que los partidos enfrenten HOY el problema; que sepan plantearlo a la sociedad y que sea el pueblo argentino el que,

ejerciendo su soberanía, decida el futuro político de la institución armada. ¿Qué es someter a las FF.AA. a la constitución sino someterlas a la voluntad popular? Por el contrario, no abordar el tema implica llegar al 30 de enero próximo sin haber siquiera planteado el problema más delicado y esbozado sus soluciones.

No es posible pactar con la injusticia

El futuro político del país abrirá infinidad de problemas a los que el gobierno democrático tendrá que dar solución. Se deberán atender las reivindicaciones económicas y sociales, habrá que formular la política exterior y estará planteada como tarea fundamental la construcción de una justicia democrática que asuma la responsabilidad de actuar como un poder independiente y efectivo. Todos estos problemas constituyen verdaderos nudos que no podrán desatarse sin costos. No podemos remediar la marginación social de los sectores populares sin efectuar una inmediata redistribución de ingresos que efectivamente lesione los intereses de quienes han lucrado a costa del empobrecimiento del pueblo. Por su parte, la instauración de una justicia sólida, independiente y regida por la Constitución, deberá comenzar por contener todas las denuncias que nuestro pueblo viene haciendo tanto en lo que hace a los derechos humanos como a los delitos económicos que se han cometido y se siguen cometiendo en nuestro país. Es impensable una tregua jurídica basada en leyes anticonstitucionales que sólo protejan el delito, como son las leyes de amnistía y de pacificación.

Mientras que el gobierno militar revisó ampliamente —sin justicia constitucional— lo actuado por el peronismo —llegando a poner en prisión, por presuntos delitos, no sólo a sus máximos dirigentes, sino también a la presidente constitucional— y las fuerzas políticas en el período previo a 1976, ¿cómo podríamos nosotros dejar de revisar, con la justicia, con la ley y con la Constitución, lo actuado por los militares en este período de injusticia y barbarie? De no hacerlo, estaríamos de hecho avalando lo actuado y, lo que es más grave, abriendo la posibilidad de que esto vuelva a ocurrir.

Debemos tener presente que lo que hoy se está debatiendo en la escena política son estos temas. El imperio de la justicia durante la democracia, y su real protagonismo en los problemas cruciales para la Argentina, se está discutiendo, de una u otra forma, todos los días. Y como el pueblo ha sabido no ceder, es que las FF.AA. viven "momentos difíciles".

Sepamos entonces diferenciar: no sólo la crisis militar no es la crisis del país, sino que además gran parte del futuro político argentino depende de profundizar la crisis de los valores y concepciones políticas militares con que se nos (des)gubernó durante estos siete años. □

Universidad y participación

por Agustín Rojo

En los últimos días se realizaron elecciones estudiantiles en varias universidades del país. Esta vuelta a la vida política universitaria nos obliga a redimensionar las anteriores experiencias de participación y de silenciamiento forzado. En el siguiente artículo se esbozan algunas ideas, pero la discusión deberá prolongarse e incluir a todos los sectores de la vida nacional.

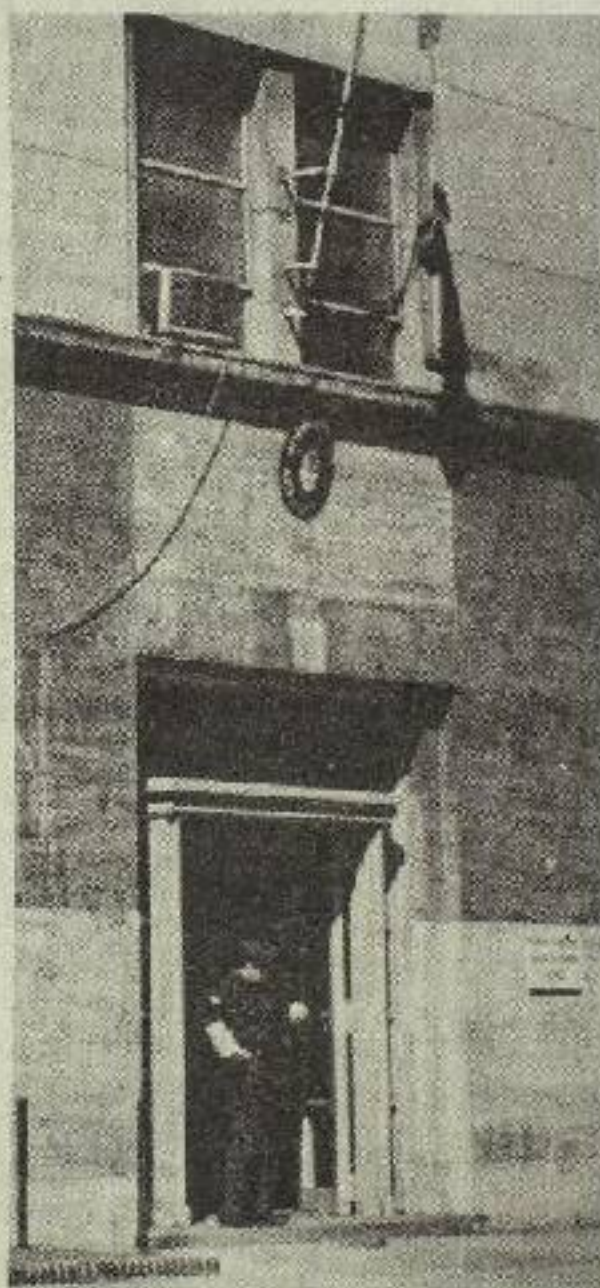
Pensar la juventud como un sector social independiente es una costumbre a la vez frecuente y peligrosa. Es sin duda muy fácil caracterizar los problemas que son comunes a todos los jóvenes y que tienen su origen en la particular etapa de transición que implica el período que va de la adolescencia a la adultez. Sin embargo, no son estos problemas los que determinan el lugar asignado a los jóvenes en la sociedad, ni la diferente participación que puedan tener históricamente. Por el contrario, esa participación queda definida desde un ámbito que excede totalmente los criterios generacionales.

Es importante señalar esto al analizar la cuestión universitaria porque, si bien la universidad es por definición el ámbito de los jóvenes, también lo son las fábricas, los partidos políticos, los gremios, etc. Entonces, debemos repensar las políticas universitarias como parte de proyectos globales de sociedad y no —como nos han querido convencer este último tiempo— como el lugar de formación y capacitación de los jóvenes en general.

Las características generacionales son, sin duda, un elemento de fundamental importancia al analizar los diferentes ámbitos de funcionamiento de lo social. El ser joven impondrá a las prácticas dentro de cada uno de esos ámbitos una peculiaridad que no tendrían si quienes actuaran fuesen niños o adultos. Pero esas peculiaridades se dan siempre en lugares e instituciones que preexisten a los sujetos en tanto que jóvenes o viejos.

La universidad "abierta"

El tema del papel jugado por la universidad en los distintos momentos políticos, económicos e ideológicos es, sin duda alguna, de una complejidad que lo hace inabordable en un artículo de estas características. Sin embargo, creemos que basados en las



La fuerza de las armas para disciplinar a la inteligencia.

experiencias de estos últimos años podemos iniciar la discusión, evidentemente necesaria, acerca de las vinculaciones entre la práctica política en general y la lucha política dentro de los marcos de la universidad. Las ideas que se expondrán dejan totalmente abierta la posibilidad de revisión, que más que una posibilidad, en nuestros días, es una exigencia.

Si nos remitimos al período '73/'76, veremos que la universidad que hasta ese momento había ido retrasada con relación al movimiento popular, que se

había llegado a oponer al peronismo como expresión política de los sectores populares, pasa a asumir un rol de privilegio en la escena política y a ser un lugar de lucha ideológica, decididamente comprometido con la realidad de esos mismos sectores. Durante este período, sin embargo, la discusión en el ámbito de la universidad no guardaba una relación orgánica con el proceso real de lucha de los sectores populares, ni tampoco, y esto es aún más sorprendente, con el proyecto global llevado a cabo desde el gobierno nacional. Podría decirse que la lucha llevada adelante en las distintas universidades del país no asumía su identidad de *lucha universitaria*. No se planteaba la modificación estructural del papel jugado por la *institución universitaria* en general, ni por la educación o por el ejercicio profesional. No habla, desde los partidos políticos o movimientos, definiciones claras acerca del compromiso político de los intelectuales, como tampoco una capitalización por parte de esos mismos partidos políticos de las lecturas que los estudiantes e intelectuales en general hacían de la realidad social, económica o política. Esto contribuyó aún más a que se asumiera la militancia en términos de discusión y actividad política en general y no desde una identidad universitaria.

Desde ningún punto de vista se está planteando el descompromiso de los intelectuales, sino que por el contrario se quiere señalar que la lucha llevada al interior de la universidad en los años '73-'76 excedió totalmente sus marcos y brindó la posibilidad a los sectores tradicionalmente reaccionarios de actuar en nombre del "orden" y recuperar la universidad que se les había ido de las manos. Esta recuperación la llevaron a cabo sectores nacionalistas de derecha, "lefevristas", apoyados por grupos armados de ultraderecha que por medio del terror intentaron imponer en la universidad su propio proyecto.

Por todo esto creemos que el régimen político en sí mismo, si bien define los rasgos más generales de las diversas instituciones sociales —en este caso una universidad abierta y comprometida—, no garantiza en cambio un funcionamiento orgánico para cada una de estas instituciones en lo que se refiere al papel que les corresponde jugar en la lucha por la liberación y la búsqueda de un orden social más justo. La ausencia de proyectos de mediano y largo alcance dentro del ámbito de la universidad argentina durante los años '73-76, si bien puede explicarse, no puede dejar de ser revisada y criticada en profundidad.

La universidad del "orden"

Luego del golpe militar de 1976, la universidad quedó definida en los términos del Proceso: la educación es para los mejores, es decir para quienes concurrirán al mercado con la mejor oferta, tiempo libre para memorizar infinidad de información, dinero para comprar libros, recursos y tiempo para realizar cursos de apoyo desde el ingreso hasta el final de la carrera, etc. Si a esto sumamos los ridículos cupos asignados a las diferentes facultades para recibir alumnos, nos damos cuenta del sentido profundo de esta política.

Teóricamente había que disciplinar a los "jóvenes que intentaban subvertir nuestro tradicional estilo de vida", pero en los hechos se vio que también había que disciplinar a los adultos que querían ejercer sus derechos políticos, gremiales, económicos y de todo tipo cuando éstos iban en contra del proyecto neoliberal de los militares. Había, y así se hizo, que disciplinar a toda la sociedad.

La universidad, en este contexto, pasa de ser un ámbito político evidente, tal como señaláramos más arriba, a ser un aparato del estado autoritario utilizado discrecionalmente para llevar adelante un proyecto elitista. Las medidas adoptadas por el gobierno militar hicieron de la universidad y del sistema educativo en general una pieza fundamental para ejercer la dominación. Ya sea considerándola en su funcionamiento interno (planes, exámenes, horarios, aranceles), como en la cantidad de personas que ese mismo funcionamiento dejaba afuera, la universidad constituyó un fundamental elemento en el velado juego político de las FF.AA. en estos últimos años. A manera de ejemplo podemos citar las modificaciones sufridas por las leyes que

rigen la vida universitaria en su relación con la política. La ley 17.245 de 1967 restringía la actividad política prohibiendo "en los recintos universitarios toda actividad que asuma formas de militancia, agitación, propaganda, proselitismo o adoctrinamiento de carácter político", pero se aclaraba inmediatamente que los conflictos políticos y sociales podrían ser objeto de estudio por parte de las disciplinas específicamente dedicadas a esa problemática. La nueva legislación, en cambio, se perfecciona y prohíbe la expresión de concepciones totalitarias o subversivas de carácter político partidario o gremial (ley 22.207, art. 4°), sin decir quién define las concepciones totalitarias y subversivas, ni si entre estas concepciones se incluyen los cursos obligatorios en los cuales se adoctrinaba a los jóvenes estudiantes en la filosofía del Proceso de Reorganización Nacional, surgido de un golpe de esta-

do y dueño absoluto del poder y la "justicia", o las permanentes campañas proselitistas llevadas a cabo por los profesores arbitrariamente escogidos de entre los amigos del Proceso. En otras palabras, no se incluía en la mencionada ley la base totalitaria que se estaba dando a la universidad y que hacía intencionadamente imposible el desarrollo de un ámbito de crecimiento intelectual y social dentro de sus marcos.

La universidad debe, en términos generales, responder a las necesidades de la comunidad que la incluye. Pero, en particular, debe responder a las características específicas de esa sociedad, es decir a sus diferencias regionales, a la diversidad de demandas en lo que se refiere a contenidos y niveles, etc. No puede legislarse como si todas las universidades del país fueran capaces de responder a todas las de-

HOMENAJE de la IGLESIA de NEUQUEN

al

OBISPO



MARTIR

Monseñor

ENRIQUE ANGELELLI

Fue muerto en La Rioja por su fidelidad al Evangelio y su lucha en favor de la justicia el 4 de agosto de 1976

PROGRAMA

4 Agosto: Misa concelebrada por varios Obispos y Sacerdotes.

5 Agosto: Panel-debate con los Obispos presentes en la Catedral abierto a todo público.

6 Agosto: Festival popular en honor de Monseñor Angelelli.

Algunos resultados de la reorganización

Ingeniería de la UNBA —Francia Morada (radical) —Cantidad (independientes) —FIDE (independientes) —FIDE (independientes) —Agropecuaria y de Julio (socialismo popular) —EUPAE (independientes) —UNIR (independientes) —LA UN (FALIBH) —Ingenieros —En blanco		1.614 1.475 340 255 240 168 79 37 9
Humanidades y Arte de Rosario —Intensificación Universitaria (PI) —Francia Morada (radicales) —MIRA (MOR) —FUPBA (peronistas) —NENEP (independientes) —Alejandro Korn (socialismo popular) —Lista Socialista (MAS) —CEB (independientes) —Lista Celente y Blanca (FALIBH)		255 39 15 258 249 244 94 77 71 40 33 19
Agropecuaria de la UNBA —Francia Morada (radicales) —Agropecuaria Estudiantil (comunista) —Lista Solidaridad (por el socialismo) —Lista Socialista (MAS) —Ingenieros —En blanco		855 604 287 55 44 44 21
Agropecuaria de la UNBA —Lista Agropecuaria Independiente (LAD) —Francia Morada (radicales) —Agropecuaria Independiente (ACRAH)		845 287 283
Fronte Agrario Nacional y Popular —MAS Sobre 3.500 estudiantes votaron 1.931.		255 39 15
Derecho y Ciencias Sociales de la UNBA —Francia Morada (alianza de varias corrientes radicales) —Fronte Nacional y Popular (FRENAP) —JUSTUM (indop.) —Alternativa (PI)		1.895 1.220 1.013 20
La cantidad de votantes ha sido de 1.115.		
Ciencias Agropecuarias de la U.N. de Entre Ríos El único dato de que disponemos es que la lista ganadora fue la que respondió a la orientación de Francia Morada.		
Derecho y Ciencias Sociales de la U.N. de Córdoba —Francia Morada —Fronte Universitario Nacional (FUTN) —En la lista convergencia peronistas, demócratas, FEP y desarrollistas		204 729
Ingeniería de Rosario —Francia Morada (radicales) —Agrup. 15 de junio (socialismo popular) —Lista Unitaria (comunista)		794 409 165

mandos del país. Ni siquiera conociendo esas demandas, lo cual, por su puesto, no es el caso de este proceso militar. Las diferencias regionales que existen en nuestro país a todo nivel hacen que sea necesario un redimen-

sionamiento de la universidad en ese sentido. Se hace claro aquí lo que decíamos al principio sobre el riesgo de considerar a la juventud como sector social. La diversidad de aspiraciones de los jóvenes se halla profundamente

ligada a la diversidad de realidades en las que se encuentran inmersos, ya sea desde el punto de vista laboral, familiar, etc. A este tipo de demanda diversificada la universidad del "orden" no solo no puede dar respuesta sino que la considera peligrosa. Un claro ejemplo de esto fue la Universidad de Luján, cuyo sistema de apertura y res-

Con el secretario de Filo

Hoy tres temas que preocupan al conjunto del pueblo argentino y son: detenidos-desaparecidos, deuda externa y guerra de las Malvinas. ¿Se discuten estos temas en el seno del movimiento estudiantil universitario?

—Son temas que están instalados en el grueso de los estudiantes, pero no se discute mucho. No hay un gran debate. Se está motivando mucho el tema derechos humanos. Las elecciones de los centros dieron vida a los temas de política nacional y la cosa se está comenzando a profundizar. Los grupos independentistas han tenido bastante fuerza y no quieren que se trascienda de los temas típicamente universitarios.

—¿Se discute, entonces, el tipo de universidad que quieren los estudiantes?

—Hay discusión sobre la necesidad de una universidad democrática. Hay un gran consenso contra el oscurantismo actual. El 90 % de los estudiantes se pronuncia en contra de este oscurantismo que soportamos.

—Además de intentar participar en lo estrictamente universitario, ¿se intenta también participar en temas sociales que lo excedan?

—Hay una idea. En nuestra facultad, por ejemplo, hay una Secretaría de Integración Social. Hablo del Centro de Estudiantes, por supuesto. Desde allí se toman temas como los inundados (estamos haciendo ayuda material concreta), analfabetismo y ollas populares.

(Diálogo con Alejandro Lavana, secretario del CEFYL.)

Llogamos así al momento actual, con una universidad en que el nivel académico es totalmente deficiente, puesto que, salvo excepciones, la aptitud de los docentes se mide por la mayor o menor aceptación de las pautas impuestas por el ministro o el militar de turno, y en donde la población estudiantil es escasa merced a las trabas impuestas ya sea por los exámenes de ingreso (aprobar no garantiza ser inscripto) o por los aranceles que, de una buena vez, debemos dejar de repetir que son muy bajos en un país en que hay gente que cobra cuatrocientos o quinientos pesos por mes.

La herencia

La perspectiva de apertura y participación que se da en estos días en el

estudiantil universitaria

—Lista Socialista (MAS)	92
—En blanco	25
—Impugnados	5

Ingeniería Química de Santa Fe	
—Francia Morada (radicales)	261
—Agrup. Univ. 7 Jefes (socialismo popular)	230
—Lista Unidad (comunistas, PI, soc. unificada, indep.)	88
—En blanco	38

Filosofía de la UNBA	
—Francia Morada (Renov. y Cambio)	706
—FUNAP (Frente por una Universidad Nac. y Pop.) integrado por peronistas, PI y Humanismo y Liberación de la D.C.	668
—Mov. de Transformación Universitaria - MTU (independientes)	511
—MAPU (MOR) comunistas	351
—Lista Unitaria (CJS, PO, MAS)	321
—Convergencia Estud. Socialista	61
—Celeste (justicialistas y FIP)	51
—Francia Morada (Línea Nacional)	85
—FAUDI	33

Medicina de la UNBA	
—Francia Morada (radicales)	2.825
—Sinopsis (independientes)	1.353
—Agrupación de Estudiantes por la Unidad (MOR e independientes)	677
—Frente Universitario para la Liberación Nacional (intransigentes, Juventud Peronista, democracia crist. de Humanismo y Liberación e independientes)	497
—Lista Socialista (MAS)	83
—Frente Nacional y Popular (justicialistas e independientes)	51
—Lista Universitaria por la Autonomía (PO)	38

—Agrupación José Ingenieros	12
	0,21%

Sobre 10.000 estudiantes votaron 5.556.

Psicología de la UNBA	
—Lista Alternativa (PI)	567
—Frente Estudiantil para la Liberación Nacional (peronistas y MOR)	387
—Francia Morada (Coordinadora Nacional y Corriente Nacional y Popular)	366
—MAS	147
—Lista Unidad (PO)	123
—Lista de la Izquierda (PTP)	29

Sobre un total de 3.208 estudiantes en condiciones de votar lo hicieron 1.644.

El ámbito universitario ha puesto de manifiesto profundos cambios dentro de las corrientes dominantes entre el estudiantado con respecto a los años '73-76. Este reordenamiento de fuerzas está íntimamente ligado al proceso que mencionábamos antes. La "juventud" que hoy puebla las universidades es diferente a la que existía en los años anteriores al golpe. Actualmente predominan jóvenes de extracción social media alta y alta, que han podido soportar los distintos embates del proceso militar en el ámbito universitario.

Este hecho, sin embargo, no debe hacernos suponer una actitud conformista o pasiva por parte del estudiantado. Por el contrario, las listas mayoritarias plantean la actividad universitaria de forma problematizadora y combativa. El ámbito universitario se ha puesto decididamente en movimiento y ha comenzado a plantearse a sí mismo como un lugar de lucha específico.

No podemos dejar de afirmar, sin embargo, que el proceso de reestructuración de la universidad no será completo hasta que se afiancen, a nivel nacional, la vida democrática. En ese momento la universidad sufrirá a su vez las modificaciones que impone la participación de otros sectores sociales, hoy relegados. En este sentido, el fortalecimiento de los canales de participación, así como el reconocimiento de las diferentes identidades políticas, deben ser prioridades del movimiento estudiantil. Sólo una práctica democrática podrá desterrar totalmente la idea, tan internalizada en estos años, de la autoridad y el orden impuestos desde "arriba". □

Espacio de publicidad

Pequén Ediciones al encuentro del pensamiento Nacional.

Desde que grité:

¡VIVA PERON!



• Desde que grité:
¡VIVA PERON!

ANTONIO CAFIERO

El testimonio
de 40 años
de compromiso
político.

• CONSTITUCION
NACIONAL 1949

Una Constitución
es más que una ley,
es la voluntad
institucional
de un pueblo.

Prólogo del Dr.
Manuel Arauz Castex



EN VENTA
EN QUIOSCOS
Y LIBRERIAS DE
TODO EL PAIS.

Av. de Mayo 1152
6º, suite 602/3
1085 Buenos Aires
Argentina
Tel.: 37-5001/9



Serrat en Vélez

Ya se había cerrado el número anterior de nuestra revista, cuando se suspendió el recital de Joan Manuel Serrat, en Vélez, a beneficio de los inundados. Por eso ahora, aunque ya haga un mes de ese hecho, publicamos estas preguntas que creemos que todo el mundo tuvo ganas y derecho de hacernos el 20 de junio.

¿Cómo se les ocurrió hacer este recital?

— La idea original no fue nuestra sino del propio Serrat. El domingo 5 de junio fue a la casa de Adolfo Pérez Esquivel y le comentó que las entradas a sus recitales, aunque eran baratas en dólares, para el público argentino eran caras. Que quería hacer un recital en un estadio para que, cobrando entradas populares, pudieran ir a verlo las personas que no tenían acceso a los otros lugares, a la vez que se beneficiaba a los hermanos inundados.

—¿Qué precios se fijaron?

— Al principio se habían fijado 10 pesos las plateas y 5 las populares. Después hubo que subir las plateas bajas a 30.

—¿Por qué hubo que subir?

— Por distintos motivos. Cuando se consiguió la cancha y se empezaron a hacer los preparativos para montar el escenario Serrat estaba en Córdoba. Por esta razón no participó directamente en la elección del escenario y al volver se encontró con que la escenografía de su espectáculo no combinaba con la estructura prevista. Fundamentalmente porque se trataba de un carpa cerrada y techada que tapaba la visual desde atrás. Se debió entonces montar el escenario sobre una de las plateas. Esto anulaba totalmente esa tribuna y las puntas de ese lado de las populares, en total 14.000 entradas. Esta fue una de las razones por las que hubo que aumentar las plateas bajas. Otra causa fue que desde el principio se contaba con los equipos de Serrat para el espectáculo pero, como le adelantaron el recital en Río de Janeiro, y nuestra Aduana tiene una actitud de colaboración permanente, se debieron depositar los equipos en Ezeiza el mismo día del recital, para salir del país al día siguiente. Así fue que, a último momento, nos quedamos sin el techo de la carpa y sin los equipos de comando (consolas, etc.) y tuvimos que contratarlos afuera, lo cual aumentó los costos.

—¿Por qué no se pusieron todas las entradas a la venta en la cancha?

— Por lo que declamos al principio. Queríamos, Serrat y nosotros, que fuese la gente que no había podido ir a los otros lados. Si las vendíamos en Vélez, esa gente no podría seguramente hacer diez horas de cola. En cambio los que ya habían hecho cola una vez en el teatro o en el Luna, la harían de nuevo pero pagando menos. Se decidió entonces canalizar parte de las entradas por medio de las juventudes de los partidos políticos. No para que

convocaran cada una por su lado, como lamentablemente ocurrió con alguna de ellas, sino para que hicieran de puente y pudiéramos llegar realmente a los barrios. Además se podrían ocupar de la seguridad en el estadio en lo referente al público.

—¿Por qué no se hizo el recital? ¿Hubo presiones?

—No, no hubo. Para el Servicio Paz y Justicia y para las juventudes políticas, sería mucho más fácil explicar que hubo presiones por parte del gobierno o de la policía, pero esto no fue así. Si bien pusieron todas las trabas burocráticas que uno supone que en estos casos desaparecen, por la motivación del recital, no hubo ninguna medida especialmente tomada para impedirlo. Lo que obligó a suspender el recital fue la lluvia mezclada con la falta objetiva de tiempo para prepararlo. Al principio decíamos que el encuentro entre Adolfo Pérez Esquivel y Serrat fue el domingo 5. Hasta el 20 había diez días hábiles. Preparar un recital así lleva generalmente dos o tres meses. Para prevenir una lluvia debíamos haber contado con más tiempo y lo que realmente ocurrió es que se pudo empezar a montar los equipos recién a las once de la noche del día anterior, después del partido y debajo de la lluvia. El problema técnico más serio era el de la inducción. Es decir, la descarga de energía eléctrica sobre el escenario de metal por la existencia de humedad. La humedad del piso y del ambiente hacen de conductor y las aislaciones comunes son insuficientes. Cuando se hizo evidente que la lluvia no iba a parar, se pensaron soluciones de emergencia que no tuvieron éxito. Se planteó disminuir la potencia de sonido y disminuir los equipos a instalar. Se pensó en rearmar el escenario sobre las plateas desocupadas y que Serrat cantara con un piano y una guitarra sin todo el conjunto. Nada de esto fue posible. No se contaba con técnicos y personal suficientes para trasladar el escenario y la reducción de equipos no solucionaba el problema de inducción. Pese a todo esto, hasta después de anunciada la suspensión del recital se continuaron haciendo intentos para solucionar el problema. Esto explica por qué no se anunció a la gente la suspensión con más tiempo. Hasta último momento quisimos hacerlo.

—¿Cuál fue la actitud de la gente ante la suspensión?

—Las juventudes encargadas de la seguridad participaron de la decisión de suspenderlo. Esto hizo que fueran los mismos responsables de las colum-

Recaudación	\$a 363.260,00
Devolución	\$a 170.260,00
Gastos*	
Escenario	1.635,00
Amplificación sonido	5.700,00
Sonorización e iluminación	31.820,00
Gastos del estadio	17.195,00
	\$a 55.950,00
Monto enviado a los damnificados	\$a 136.689,40

A la cifra mencionada se deben agregar las donaciones de alimentos y ropa que llenaban alrededor de 200 bolsas de polietileno de tamaño "consorcio".

* Gastos asumidos por el SERPAJ, no descontados: \$a 36.200,00

Serrat y Pérez Esquivel:
cantar al pueblo para ayudar al pueblo.

nas quienes transmitieran los detalles a la gente después de que Serrat mismo lo anunciara por un equipo de sonido que se había colocado para que quienes no hubieran podido entrar vieran el recital. Por esta razón la mayoría de la gente se encolumnó ordenadamente y realizó una marcha de repudio a la dictadura.

—¿Pero hubo incidentes?

—Cuando ya casi todo el público se había retirado, un grupo de personas no organizado presionó para entrar y logró forzar dos puertas. Cuando comprendieron que adentro no había nada que hacer terminaron yéndose.

Por otro lado, hubo algunos provocadores que llegaron a atacar el auto del representante y de los colaboradores de Serrat. Sin embargo esta actitud fue muy limitada. La actitud general fue positiva, mucha gente quiso

donar dinero y le pedimos que comprara alimentos para hacer más fácil y más clara su colaboración. En todos hubo un sentimiento de tristeza e impotencia porque no se podía hacer el recital pero, afortunadamente, creemos que la conciencia del fin último del recital hizo que por sobre el fracaso de la presentación de Serrat se impusiera el éxito de la ayuda que se estaba dando a nuestros hermanos en el Noreste y el rechazo a un gobierno que desconoce la tragedia que vive el pueblo.

—¿Se devolvieron muchas entradas?

—Se devolvieron 8.000 entradas de las 48.000 que había. Predominaban las plateas de 30 pesos, cosa que nos hace reflexionar sobre quiénes estaban realmente dispuestos a donar el valor de su entrada para nuestros hermanos inundados. □



Arquitectura - Ingeniería

**Planos / Proyectos / Construcciones
civiles e industriales /
Instalaciones eléctricas y mecánicas /
Mantenimientos y refacciones /**

Solicite planes de financiación

Manuel Bermúdez 4399 — Santos Lugares — Tel.: 750-4391

Declaración pública del MEDH

Dijo Jesús:

"No hay nada oculto que no deba ser revelado y nada secreto que no deba ser conocido".

(S. Mateo 10:26)

Es con esa convicción que el Movimiento Ecuaménico por los Derechos Humanos, juntamente con otras instituciones animadas por la misma causa, ha demandado insistentemente del gobierno de las Fuerzas Armadas una respuesta honesta y frontal al drama de los detenidos-desaparecidos que aflige a miles de familias argentinas y corre como un peligroso cáncer la vida de la nación.

Por eso, frente a respuestas insatisfactorias e inaceptables como las presentadas en reportajes recientes por el presidente de la Nación y el ministro del Interior, o las múltiples respuestas evasivas, rayanas en lo infantil o lo grotesco, que a lo largo de los años hemos conocido de las más diversas fuentes gubernamentales, hallamos más directas las declaraciones del Gral. Campa, que no hacen sino confirmar afirmaciones anticipadas ya hace tiempo por el Gral. Santiago Omar Riveros en su discurso de despedida ante la Junta Interamericana de Defensa, en Washington. Naturalmente, esas declaraciones deben ser confirmadas y ampliadas debidamente por las actuales autoridades gubernamentales, "asumiendo públicamente

la responsabilidad de todos sus actos", antes del cierre de este último capítulo del triste y doloroso proceso que nos ha tocado vivir.

Lo que no podemos admitir es que se generalice bajo la calificación de "subversivos" a miles de ciudadanos argentinos y de niños inocentes que fueron arrancados de sus hogares o de sus comunidades por las mismas fuerzas que hablan sido creadas para su protección y defensa; lo que no podemos admitir es que el Estado haya desarrollado un terrorismo tanto o más cruel, inhumano y sofisticado que el que pretendía combatir, y menos aún como cristianos, podemos aceptar que esta clase de comportamiento pueda dar lugar al más mínimo grado de orgullo y autojustificación basada en la ya universalmente denunciada doctrina pagana de la seguridad nacional. La doctrina cristiana nos anuncia que semejante actitud no se inspira en el Evangelio, sino en una soberbia y una contumacia como la que denuncia la profecía de Isaías cuando declara:

"Por eso, escuchen la palabra del Señor, ustedes, gente burlona, dominadores de este pueblo que está en Jerusalén. Ustedes dicen: 'Hemos hecho una alianza con la Muerte, hemos establecido un pacto con el Abismo. Cuando pase el flagelo desencadenado, no nos alcanzará, porque ha-

mos hecho de la mentira un refugio y nos hemos amparado en el engaño'. Por eso, así habla el Señor: Miren que yo pongo una piedra en Sión, una piedra a toda prueba, una piedra angular, escogida, bien cimentada; el que tenga fe no vacilará. Yo usaré el derecho como medida y la justicia como plomada. El granizo barrerá el refugio de la mentira y las aguas inundarán el escondite". (Isaías 28: 14-17).

La doctrina cristiana nos advierte que tal actitud no contribuye en nada a la genuina y profunda conversión y reconciliación que los argentinos necesitamos en esta hora.

Las sagradas Escrituras nos ofrecen la clave de esta conversión y reconciliación a la cual somos llamados. Son las palabras del Salmista cuando dice:

"Mientras no confesé mi pecado, mi cuerpo iba decayendo por mi gemir de todo el día, pues de día y de noche tu mano pesaba sobre mí... Pero te confesé sin reservas mi pecado y mi maldad; decidí confesarte mis pecados, y tú, Señor, los perdonaste". (Sal. 32: 3-5).

O la clara exhortación del apóstol Santiago cuando escribe:

"Confiesen mutuamente sus pecados y oren los unos por los otros para ser curados". (5: 16).

Por esa curación profunda a que el Evangelio nos invita, en el arrepentimiento, la confesión honesta, la verdad sin disimulos, el sometimiento a la justicia, la búsqueda de toda reparación posible y el perdón indispensable, seguiremos orando y trabajando sin desmayos, como Movimiento Ecuaménico, porque estamos convencidos de que es el único camino que la fe cristiana nos señala, para la superación de la grave crisis en que nos encontramos sumidos. Sólo atravesando esa puerta estrecha del Evangelio, podremos reencontrarnos como compatriotas y hermanos y comprometernos solemnemente a que nunca más se repetirán en nuestra patria los horribles e irremediables acontecimientos, de los que no podemos sino dolernos y avergonzarnos amargamente y sin reservas, ante Dios nuestro Señor y la humanidad entera. □

Mons. Jorge Novak
Copresidente

Obispo Federico Pagura
Copresidente

Pastor Juan Van Der Velde
Copresidente

**Colabore
con nuestra
revista: anuncie en
sus páginas**
México 479 - Tel. 34-8206
1097 Capital Federal

El crimen sacrilego 1976 —4 de julio— 1983

por Kevin O'Neill (palotino)

Especial para "Paz y Justicia", julio de 1983



R. P. Alfredo Leaden



R. P. Pedro Dufau



R. P. Alfredo Kelli



Emilio Barletti



Salvador Barbeito

Fue un 4 de julio. Los militares estaban imponiendo su presencia en el poder por medio de la represión más feroz de nuestra historia nacional. La Iglesia, en la persona de muchos de sus hijos, estaba siendo perseguida. La hora del martirio llegó también a la casa de los hermanos palotinos. Tres sacerdotes y dos seminaristas fueron asesinados impunemente. El padre O'Neill nos arrimó esta evocación que no sólo quiere ser condena del crimen sino solicitud de justicia.

El 4 de julio se cumplió el séptimo aniversario del crimen de la parroquia de San Patricio, en Belgrano, Buenos Aires, en el que fueron asesinados cinco miembros de la comunidad palotina, tres de ellos sacerdotes.

No faltará quién diga o piense: "¿Por qué recordar?". Pero es imposible olvidar, el olvido no depende de la voluntad. El hecho dejó huellas demasiado profundas para poder cubrirlas. Es

imposible olvidar por razón de las personas ultimadas, por las circunstancias sacrilegas, por la refinada crueldad, por los efectos perjudiciales que todavía siguen su marcha inexorable.

Además no es conveniente ni para la Iglesia ni para la sociedad olvidar un hecho de esta naturaleza, para poder estar prevenidos y para asegurarnos de que nunca más pueda repetirse.

Las personas que olvidan la historia o no la conocen están condenadas a repetir sus errores.

La gravísima violación de la justicia ocurrida en el caso y aún no reparada es un lujo que ninguna sociedad organizada puede permitirse. La razón de ser de la sociedad civil organizada es la justicia. Todo lo demás puede ser reemplazado o suplido por otras cosas pero no así la justicia.

De la homilía de Mons. Leaden

Publicamos unos fragmentos de la homilía de Mons. Leaden, obispo auxiliar de la Arquidiócesis de Buenos Aires, vicario de la zona de Belgrano, hermano de uno de los sacerdotes palotinos asesinados, en San Patricio, al cumplirse el 4 de julio de 1983 siete años del "crimen sacrilego", como lo denomina el padre O'Neill.

Luego de citar algunas partes del último documento del Episcopado, Mons. Leaden dijo: "Creí que era oportuno extraer estos párrafos, máxime cuando el evangelio pide el imperio de la paz fundada en la justicia, la verdad, la libertad y el amor. Sobre todo a esta comunidad que ha sido lastimada y herida por esa violencia criminal, y es la que está mejor preparada. Que ninguno de nosotros se sienta eximido de esta obligación. No olvidemos que toda violencia hacia el hombre conculca sus derechos y es un ofensa a Dios.

"Que esta liturgia sea la liturgia del amor. Que no haya un sentimiento de odio, desquite o venganza.

"Debemos llevar la cruz con dignidad. No arrastrarla.

"Hace poco su SS Juan Pablo II beatificaba a un obispo y a un sacerdote eliminados por la violencia. El 4 de julio será un día de gloria para nuestra comunidad palotina y para esta parroquia. Estos hermanos llevaban las señales de Jesús. Ellos entregaron sus vidas por sus hermanos. Murieron por la verdad y por la justicia, y lo habrán hecho con amor. Que nuestra respuesta para estos hermanos sacerdotes y seminaristas sea la respuesta del amor y de la paz." □



Hay un silencio compasivo por el cual cuando no se puede hablar bien del prójimo se opta por un discreto silencio, sobre todo acerca de los muertos. Pero hay también un silencio culpable porque nuestros mártires fueron perseguidos más allá de sus tumbas por suposiciones completamente gratuitas, graves insinuaciones y estultos argumentos que, si no se tratara de un asunto tan grave, no merecerían la menor consideración, si no fuera por otra razón, por su completa falta de lógica.

Es imposible olvidar la dulce personalidad del P. Alfredo Leaden; la silenciosa y quieta constancia del P. Pedro Dufau; al P. Alfredo Kelly, con su apasionado amor por la verdad evangélica y su difusión; el profundo anhelo de entrega al ministerio sacerdotal de Salvador Barbeito, anhelo que fue truncado aquella noche; la fresca generosidad de Emilio Barletti, quien ofrendara su limpiada juventud al Amigo amado y que por eso ganó "una juventud perenne en el cielo" (Ritual de Exequias).

El Sr. juez actuante no encontró ninguna pista que llevara al descubrimiento de los asesinos, aunque había pistas por doquier. Solamente queremos señalar algunas recientes: declaraciones del inspector de Policía Rodolfo Peregrino Fernández en la revista "Siete Días" del 19 de abril de este año, pág. 72. Constituyen interesante lectura para los investigadores y también para los dos prelados allí mencionados. Otra es la solicitada en "La Nación" del 3 de julio de este año, de la Fundación Argentina, en la cual figuran los nombres de los muertos por el terrorismo apátrida en el mes de julio: no aparecen allí los nombres de los cinco. Tampoco figuran en la lista de las víctimas de la subversión producida por el gobierno nacional en meses recientes. Otro dato son las declaraciones bien claras de un sacerdote en la revista "Humor" de abril de 1982. ¿Los habrá tenido en consideración el juez actuante? □

Cristianos para una sociedad pacífica

En el artículo anterior afirmé que los cristianos vivimos en una sociedad violenta.

El ambiente social inclina, favorece la violencia anidada en el corazón de cada persona. Cada persona nace con un germen de violencia. Es la herencia adamítica. Para el caso se aplica también la confesión paulina: "Veo lo que tengo que hacer; sin embargo muchas veces hago lo que no querría".

Sinceramente, nuestra sociedad vive en la perfecta incoherencia entre los principios que dice profesar y la realidad de sus actos.

Precisamente, lo que se le pide a un cristiano es coherencia. La coherencia con el Evangelio de Jesucristo. Y el Evangelio de Jesucristo es el Evangelio de la paz.

En el tema que nos ocupa, la incoherencia de nuestra sociedad es gravísima y salta a la vista. Fue noticia periodística de estos días la reflexión rigurosamente coherente de una niña de 11 años. Si Estados Unidos y Rusia quieren la paz, ¿por qué acumulan bombas para la guerra que dicen no se va a declarar?

La realidad que debemos afrontar razonablemente es la incoherencia entre las declaraciones de principios y las actitudes prácticas; entre las proclamaciones de los derechos humanos y los hechos sociales y los hechos políticos.

Concretamente, la carrera de armamentos... ¿qué atención merece este problema de parte de los órganos de opinión pública, los partidos políticos, las decisiones gubernamentales? De hecho, la campaña política actual, ¿es coherente con el principio básico de que la paz es el valor fundamental para un pueblo? No la paz siempre y cuando se nos concedan tales a tales puntos. La paz como bien supremo y por lo tanto que "todo" quede supeditado al logro de la paz.

En vistas a comprender esta verdad clave, a fin de erradicar la violencia, necesitamos una educación para la paz que nos conduzca a actitudes coherentes entre proclamaciones y realidades.

Urge una educación que sea realista; que parte de la condición en que nos encontramos. No temamos afirmar que existen de mil maneras un culto de la violencia, una mitificación de los hechos bélicos. La historia que se nos enseña desde la niñez es la historia de las guerras. Y hasta se afirma con una pretendida filosofía de la historia que la humanidad ha progresado gracias a las guerras...

Este concepto, falso, trae un menaspicio, consciente o inconsciente, de la paz y de los pacíficos. Es la posición mental diametralmente opuesta a la afirmación de Jesús: "Felices los que trabajan por la paz" (Mt 5,9). La educación belicista es lógicamente anticristiana e inhumana. Va construyendo una sociedad "machista" y los valores admirados serán las expresiones de mayor agresividad.

La paz como valor supremo no puede quedar a nivel de "buenos deseos". Desde que el hombre es hombre "desea" la paz. Está hecho para la paz y no para la guerra, porque está hecho para la vida y no para la muerte.

Insisto en forma repetitiva, necesitamos una educación para la paz porque necesitamos actitudes personales y sociales coherentes con la paz. Realidades de paz y no meras proclamaciones.

Una seria, profunda, vasta educación para la paz es el camino hacia la civilización del amor, fruto de una sociedad pacífica. □

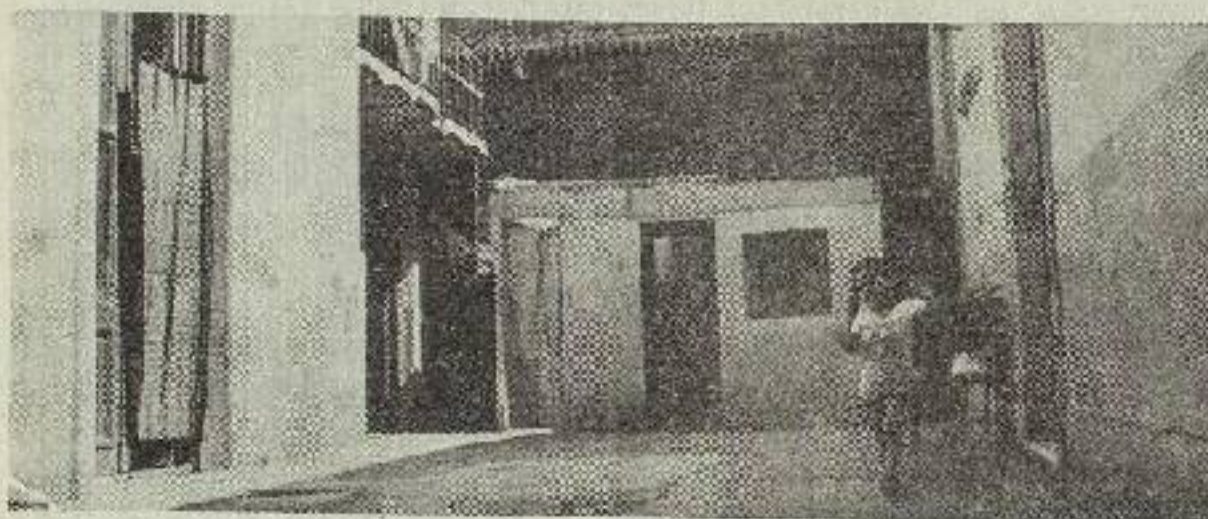
MIGUEL ESTEBAN HESAYNE
Obispo de Viedma
Río Negro

Alquileres

La desintegración de la familia

por José Ardanaz

La falta de viviendas se está convirtiendo en algo más que en un problema económico. Miles de familias sin posibilidades de hábitat están en vías de desintegración.



Alquilar una vivienda en nuestro país se ha convertido en un acuciante problema para miles de personas, que ven restringidas sus posibilidades de hallar un lugar para vivir. Esa situación daña seriamente la unidad de la familia en la Argentina.

Frete a la próxima asunción de las autoridades democráticas, y ante una posible modificación de la Ley de Alquileres los propietarios de los inmuebles han originado una angustiante situación que ha creado el desabastecimiento locacional retirando, por un lado, sus viviendas en oferta, y cancelando la renovación de sus actuales contratos.

No hace mucho, el ministro de Acción Social, Adolfo Navajas Artaza, reconoció públicamente que existe "un 15 % de población que alquila su vivienda", lo que representan 4.600.000 argentinos.

Las cifras escapan a la posible ficción de las declaraciones oficiales: existen 700.000 familias en todo el país — 280.000 en la Capital Federal y 140.000 en el Gran Buenos Aires — que no encuentran un techo para vivir.

En 1977 el FONAVI (Fondo Nacional de Vivienda) construyó 100.000 viviendas con el aporte del 5 % del empresario que fue reemplazado bajo la ges-

ción del ministro de Hacienda Juan Alemann, por los ingresos del IVA y los aportes del Tesoro Nacional que lo disminuyó en dos tercios.

Al promulgarse en 1976 la ley 21.542 se creó confusión entre los inquilinos que veían burladas sus posibilidades de acceder a la compra de su propia vivienda. Sin embargo, esta ley contemplaba que "los jubilados no debían pagar más del 25 % de sus haberes", cosa que no ocurrió debido al vertiginoso aumento de la indexación.

La ley incluía también la asistencia para las personas de menores recursos, que debían inscribirse, previa presentación de una declaración jurada, que beneficiaba a los inquilinos pudientes. Ante dichas cláusulas, más del 40 % se negó a anotarse porque se develaba no sólo al gobierno, sino a los propietarios, la condición social del individuo.

Para otorgarle el crédito se discernía si era casado, si vivía en concubinato, si tenía hijos legítimos o naturales, si tenía rodado. A los que conformaban estos requisitos se les otorgaba el crédito y se los incluía dentro de la categoría de inquilinos pudientes.

Las consecuencias fueron que el FONAVI, a través del Banco hipotecario, se comprometió a entregar a los institutos provinciales y a la Comisión Nacional de la Vivienda una cantidad de

600.000 propiedades, de las cuales, en siete años de "Proceso", se construyeron sólo 5.000.

Actualmente existen 300.000 viviendas desocupadas en la Capital y en el Gran Buenos Aires. Tenemos, además, el caso de la frustada autopista número 5, comprendida entre las calles Canning, Corrientes, Córdoba y Carranza, del barrio de Villa Crespo, donde se habían expropiado las viviendas de doscientas mil personas. Por la suspensión de la autopista, las casas que se mantuvieron en pie fueron habitadas por desesperados inquilinos mediante el pago de un alquiler acordado con la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

La mayoría de estas casas que se encontraban abandonadas fueron restauradas por sus nuevos habitantes que obviaron su situación y el peligro de un pronto desalojo. Así, las viviendas, cuyos dueños las usaban a simple título de rentistas, han despertado la codicia de cientos de funcionarios que intentan desalojar a sus pobladores para hacerse dueños de los inmuebles.

Suspensión de los desalojos

Para una familia el desalojo significa la diseminación de sus habitantes, que al verse impedidos de encontrar otra vivienda en las actuales condiciones sociales, deben ubicarse individualmente como pueden, lejos de sus seres queridos.

No obstante se han constituido distintas comisiones para hacer frente a esta injusticia social y asesorar a miles de personas que día a día se ven amenazadas por esta situación.

José Bonano, miembro de la Comisión por el Techo y la Familia, declara que "como primera medida para hacer frente a esta crisis se debe disponer la suspensión de todos los desalojos y remates para todo tipo de inquilinos y dueños de casa única de familia, por el término de 18 meses".

"Deben detenerse — dice — la erradicación de los habitantes de villas de emergencia; y el desalojo de los habitantes de menores recursos que han ocupado viviendas vacías, a los cuales les han iniciado juicio por usurpación, cuando en realidad no soportaron la indexación de sus alquileres".

Señala también que "los propietarios tienen la pretensión de que las locaciones sigan bajo la tutela del Código Civil, al considerar el contrato de locación como una ley común".

"Todos los contratos — asegura Bonano — son leoninos, porque obligan al inquilino a pagar indexado, con esfuerzos extraordinarios, sus mensualida-

Aristóbulo del Valle 626

Vivienda típica del barrio de la Boca, antigua construcción revestida con chapa, con pisos de madera que sus propietarios lucraron al mejor posar sin mejorar las condiciones de higiene y vida de sus habitantes.

Allí viven 23 familias de obreros portuarios, integradas por 42 niños, 23 en edad escolar, que concurren a establecimientos educativos de la zona.

La mayoría de sus jefes de familia son desocupados que actualmente sobreviven trabajando en "rechines" —tareas de limpieza— y que a veces arriban a un ingreso estimado en el orden de los 600 pesos argentinos.

Sus mujeres trabajan en tareas domésticas y algunas no pueden hacerlo por atender el cuidado de sus niños; tres de ellas se encuentran a punto de dar a luz.

"Se niegan a renovarnos el contrato —contesta Juana, 3 hijos, uno discapacitado—; desde hace cinco meses sufrimos constantes prórrogas por desalojos cada 10 o 15 días.

"Nosotros fuimos estafados por antiguos inquilinos que se hicieron pasar por propietarios del conventillo. Esto figura en el expediente que presentamos a la señora Bencich."

El inquilinato se halla ubicado a una cuadra y media de la cancha del club Boca Juniors y se pretende demolerlo para construir una playa de estacionamiento, aunque otras versiones dan cuenta de que la firma Bencich origina viviendas para familias de pocos recursos.

"No tenemos previsto dónde ir en caso de que nos desalojen —continúa diciendo Juana—. Hemos ido a la Municipalidad pero nos señalaron que no tienen viviendas."

A su vez, Norberto, 25 años, obrero gráfico, puntualiza que en Minoridad y Familia "estarían dispuestos a dar albergue a los niños".

Esto produciría la división de la familia y el alejamiento temporario de los niños del cuidado de sus madres, por lo que Juana responde inmediatamente: "Ninguna madre del inquilinato se va a desprender de sus niños".

Los habitantes del conventillo han cursado también notas a la Municipalidad para que suspenda los desalojos hasta que los niños terminen su ciclo lectivo, medida que aún no ha sido contestada por las autoridades.

"Hemos impedido tres veces el desalojo del conventillo —asegura Juana— en un mes y medio. La última vez concurrió el oficial de justicia con el hijo de la dueña, pero al encontrar tanta gente reunida tuvo que desistir de sus propósitos."

Solamente cuatro sanitarios existen para las veintitrés familias del inquilinato. Sin embargo, sus inquilinos no se quejan: "Preferimos vivir en estas condiciones ante el riesgo de que nos desalojen y no tengamos dónde ir".

"Nos enganaron —finaliza diciendo Norberto—, como nos enganaron a todos con la construcción de las autopistas bajo la gestión de Cacciatore, querían hacer de Buenos Aires una ciudad vidriera como París o New York." □

des. Necesitan que continúe la indexación y bajo el cargo de la disponibilidad de la propiedad exigen los desalojos para consumir sus aviesos intereses."

El problema se ahonda aún más, ante la falta de medidas de las actuales autoridades para arribar a una definición que amengüe la actual situación creada por los propietarios y facilite la solución de los problemas de miles de familias.

Además de la Comisión del Techo y la Familia, se han gestado diversos nucleamientos como UNIDEVI (Unión Interprovincial de Entidades de Defensa de la Vivienda) que son los deudores indexados por la tristemente célebre circular 1050; la Comisión de Habitantes de Villas de Emergencia, la Mesa Coordinadora Nacional de Jubilados y el Centro de Inquilinos de Buenos Aires.

Sus pedidos más inmediatos incluyen una "justa ley de alquileres que regule todas las locaciones a mediano y largo plazo con la autarquía financiera del FONAVI", que debe ser administrado por un consejo nacional integrado

por funcionarios públicos, organizaciones de inquilinos, propietarios, constructores, etcétera.

Los pedidos incluyen también "un plan para la construcción que vaya amortizando el déficit actual de trescientas mil viviendas para adjudicar a los distintos niveles económicos, en alquiler, en los próximos años".

Bonano dice, además, que "se debe restablecer el aporte del 5 % de los sueldos y jornales que tenía el FONAVI, así como el incremento de los denominados fondos muertos, con el 12 % de la ganancia de los bancos y financieras y otros ingresos a definir".

El desarraigo del desalojo

Esta medida ha traído aparejado un profundo drama social que no es nuevo en nuestro territorio, que produce el desarraigo de las familias de menores recursos. Pero no sólo la situación de pobreza impide al individuo pagar el alquiler de su vivienda y determina la intervención de la ley para condenar su

infracción, sino que, además, se encuentra con el impedimento de acceder a un techo para su familia mediante la compra por el salario deprimido que obtienen la mayoría de los que, hoy, son inquilinos.

El desabastecimiento creado por los propietarios ha condenado, no sólo a familias de bajos recursos, sino también a individuos de clase media, que tuvieron que refugiarse en pensiones u hoteles y hasta villas de emergencia.

Los casos se suceden con total impunidad y diariamente familias enteras son arrastradas a la calle con sus pertenencias.

Entre estos guarismos figura el consorcio dirigido por la heredera Bencich, que posee alrededor de 70 inquilinatos, de los cuales 60 se encontraban hasta hace muy poco al borde del desalojo. Otro tanto sucede con 150 casas y hoteles que son propiedad de la firma Mercado Abasto Proveedor S.A., que ante su próximo traslado intima a los habitantes de sus viviendas al desalojo masivo. □

Juventudes políticas

La unidad para la liberación

El 2 de julio, bajo una consigna común, en una marcha multitudinaria y eficaz, las juventudes políticas identificadas con la lucha del pueblo salieron a enfrentar dos temas concretos: la invención, por parte del gobierno, de un rebrote subversivo en la población civil, y una probable guerra con Chile, hechos que unirían a los militares y justificarían su permanencia en el poder.

El 2 de julio pasado, las Juventudes Políticas de once partidos argentinos convocaron a una marcha "por la paz y la democracia". Entre 35 y 40 mil jóvenes confluieron en los alrededores de Leandro Alem y Córdoba, en Buenos Aires, y marcharon —por Córdoba, 9 de Julio y Avenida de Mayo— hasta el Congreso. El tranquilo Buenos Aires de los sábados vio pasar, durante horas, esa larga columna de jóvenes que coreaban consignas contra todos los regímenes dictatoriales y a favor de la paz con Chile. Muy pocos medios de información dieron al hecho la amplitud que merecía y la televisión apenas lo consignó, mientras sus cámaras, en vez de mostrar la multitud, filmaban a los fotógrafos encaramados en los balcones.

Es probable que un solo hecho aislado baste para marcar la importancia de esta convocatoria y sirva para apuntalar la necesidad de su existencia en el futuro. Las juventudes políticas de Avellaneda, entre las que se destacaban las del peronismo, el radicalismo y el Partido Intransigente, llegaron a la concentración en una sola columna compacta, que recién después se dispensó para formar parte de las agrupaciones correspondientes.

La columna, encabezada por representantes de cada una de las juventudes políticas, llegó a ocupar, durante el trayecto, 23 cuadras. El orden en que se realizó fue resaltado por los diarios más desafectos a toda movilización. Algún policía —de parada— se convirtió, de vez en cuando, en símbolo de esa marcha por la paz: "Policía Federal/ la vergüenza nacional", fue un canto que corearon, a su tiempo, cada uno de los partidos. Un cartel de la Juventud Peronista afirmaba, sin dudas, que a Cambiasso y a Pereyra Rossi los había matado el gobierno militar. Por encima de las consignas partidarias, privaron los reclamos por los derechos humanos y por la paz con Chile: "Chile no se rin-

de". También hubo una clara explicitación de quién es realmente el opresor, en consignas que denostaban a Pinochet y su régimen militar.

Una canción, salida del Partido Intransigente, fue coreada por quienes llegaron a memorizarla: "¿Qué pasa con las Malvinas?/ Esos chicos ya no están./ No tenemos que olvidarlos/ y por eso hay que luchar". También: "Milicos, muy mal paridos/ ¿Qué hicieron con los desaparecidos?". Y cada tanto, como un leitmotiv recurrente: "Unidad, unidad,/ en la lucha popular". El reclamo por los derechos humanos —vale decirlo— fue general.

En la última parte del trayecto se incorporaron a la cabeza de la columna los dirigentes políticos Oscar Alende (Partido Intransigente), Rubens Iscaro (Comunista), Guillermo Frugoni Rey (Demócrata Cristiano), Hipólito Solari Yrigoyen (Radical), Antonio Cafiero (Peronista), Guillermo Estévez Boero (Socialista Popular), Héctor Polino (Confederación Socialista) y Simón Lázara (Socialista Unificado). Intervinieron también los dirigentes de la CG-TRA, Horacio Alonso (Judiciales) y Ro-

berto Digon (Tabaco), el copresidente de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, Eduardo Pimentel, y el secretario de la Comisión de Derechos Humanos de Chile, González Taborga y Molina. Se leyeron adhesiones del Servicio de Paz y Justicia, de Arturo Frondizi (desarrollista), de Raúl Alfonsín (radical), Francisco Cerro (democrristiano) y del sindicalista chileno Rodolfo Seguel, desde la prisión. Hubo muchas más adhesiones.

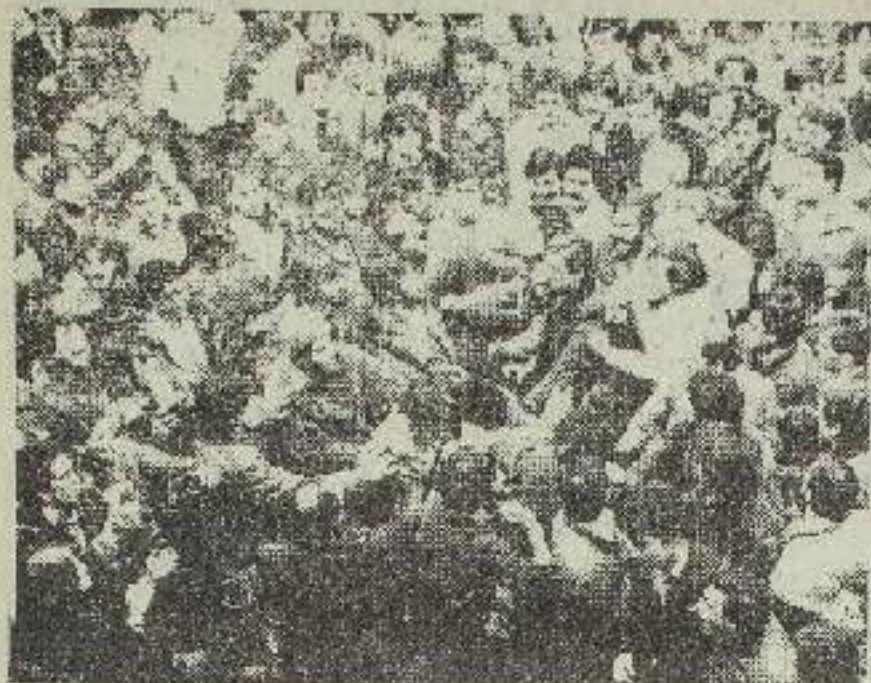
El documento final, firmado por las once organizaciones juveniles, impulsa la firma de un "tratado de no agresión con Chile", señala que la "paz es consecuencia directa del pleno establecimiento de la democracia y la justicia social en la Argentina, en Chile, y en el resto de las naciones latinoamericanas" y advierte sobre el "rebrote del terrorismo de Estado".

Se menciona también a los jóvenes "que no están" —en clara alusión a los muertos y desaparecidos—, "a los que se suman los caídos en la lucha contra el colonialismo inglés" en las Malvinas.

La marcha, en el Congreso, se disolvió con una consigna de unidad. □

Paz y democracia: las juventudes políticas se unen para lograrlas.





Chile

Algo nuevo bajo el Sol

Dos jornadas nacionales de protesta, paros, ayunos, movilizaciones, cacerolas, bocinas, ausentismo, sentadas callejeras, un nuevo lenguaje.

Hablado por un pueblo dispuesto a lograr la democratización de sus estructuras. La no violencia en manos de miles de personas se revela, en Chile, como una poderosa arma de transformación. Un nuevo protagonista, o un viejo protagonista con un nuevo estilo, se ha presentado.



El 11 de mayo de 1983, diversas organizaciones sindicales, estudiantiles y profesionales desarrollaron una jornada de protesta pacífica en contra del régimen militar. La misma, enmarcada en la no violencia activa, incluyó un fuerte ausentismo escolar, disminución de la circulación de vehículos particulares y de transporte colectivo, un concertado ruido de cacerolas (táctica empleada alguna vez por señoras de clase alta

contra el gobierno de Allende), hoy en manos del pueblo, manifestaciones relámpago en el centro de Santiago y otras ciudades, y muchas otras formas más de lucha que nos revelaron cuán intactas están las capacidades creativas de ese maravilloso pueblo chileno.

Un camino novedoso

El gobierno del Cral, Pinochet intentó, a veces con éxito precario, la

disolución de los partidos políticos, la destrucción del aparato sindical, intervino militarmente las universidades y tiñó de fuertes colores represivos toda la sociedad. Todo esto, y durante un largo tiempo, hizo imposible una movilización general de protesta. Hasta que llegó, inevitable, el fracaso de la política económica ultraliberal, y sus consecuencias en el ámbito de lo social y político. Se profundizaron las discrepancias en el seno del bloque

dominante y se produjo la coincidencia opositora de muchos y diversos sectores.

Hasta aquí nada de novedoso. Así es como hemos visto surgir y caer varios gobiernos opresores en nuestra América latina.

Pero el 11 de mayo nos trajo una novedad. Con anterioridad a esta fecha ya habían conocido los chilenos otras acciones no violentas de protesta. A través de espacios sustitutivos a la arena política, proporcionados esencialmente por la Iglesia, manifestaciones callejeras, ayunos, huelgas de hambre, etc. se había denunciado la violación de los derechos humanos y la política económica y social del régimen.

Es recién con la jornada del 11 cuando surge un movimiento de acción colectiva, de carácter eminentemente pacífico que, no teniendo cabida en la institucionalidad vigente, se presenta con reales perspectivas de cambio frente a la situación imperante. Evidentemente, estamos en presencia de un fenómeno social, situado principalmente en el campo de la acción, en el que sus miembros, tomando conciencia de las características comunes que los unían, desarrollan una acción colectiva de amplios alcances e imprimen a esta movilización un carácter claramente no violento activo. Sus principales dirigentes han puesto especial énfasis en este carácter. El movimiento surge, además, como reacción a un bloqueo institucional, que impide resolver, a través de los canales regulares, los intereses y las demandas de los sectores que protestan. Esto los llevó a buscar formas propias de expresión, fuera del sistema. Y esta expresión de protesta se presenta con reales perspectivas de cambio. Las reivindicaciones sentidas llegan, incluso, hasta la pretensión de una transformación en el sistema social y político vigente. Desde reivindicaciones económicas hasta la exigencia de democracia.

Para el gobierno, sin embargo, representa una manifestación del "vandalismo", manejada y dirigida por "el comunismo internacional".

La Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC)

A fines de abril la CTC, en un congreso en Punta de Tralca, acordó convocar a un paro nacional para el 11 de mayo. El 7 de mayo, sin embargo, la Confederación emitió un comunicado en el que señalaba que, debido

Tú puedes participar...

En las calles de Santiago, y en otras del interior chileno, se pudo recoger este "Instructivo", como lo denominan sus autores. Son instrucciones para participar de la jornada nacional de protesta del 11 de mayo. Lo reproducimos como ejemplo de creatividad y de participación popular.

"Tú puedes participar en este día de protesta, de mil maneras distintas. Aquí sugerimos algunas:

1º Si trabajas, debes preocuparte que se realice asamblea del sindicato, donde se conozca la declaración de la C.T.C. y en la que se acuerde adherir masivamente al paro. Este acuerdo también se puede tomar si no hay sindicato.

Se puede intentar hablar con el empresario o jefe, para llegar a un acuerdo de cerrar ese día la empresa.

Si es muy difícil paralizar (hay que hacer los esfuerzos por parar, en primer lugar), adherir al paro:

- trabajando lento
- paralizando faenas por algunas horas
- no asistir al comedor a las horas de almuerzo
- salir a la calle a sentarse, con un letrero que diga "APOYAMOS EL PARO"

—llegando atrasados en la mañana, etc.

2º En el barrio, informar casa por casa que el día 11 hay paro nacional y una jornada de protesta contra las políticas del gobierno.

Conversar con choferes y dueños de micros, taxis y camiones, para que ese día no salgan a trabajar.

Convencer a los comerciantes para que ese día no abran sus locales.

Los Comités de Cesantes, Agrupaciones de Mujeres, Grupos Juveniles y Pobladores en general, reunirse en la población, en un Acto Público a las 12 horas, en adhesión al Paro.

3º Podemos desarrollar muchas otras iniciativas ese día:

- Ningún padre de familia manda a sus hijos al colegio.
- Los profesores que no pueden dejar de ir a su escuela ese día, trabajar el tema: "El Paro, los Trabajadores y la Situación Nacional".
- El día 11, ningún chileno compra: Paro Total de Consumidores.

—No tome micro.

—Si tiene que salir en su auto, ande lento, produzca congestión en el centro, durante todo el día.

—Al volver a su casa, a las 13.00 y a las 18.00 horas, hágalo tocando bocina.

—A las 20.00 horas, todo el mundo toca las cacerolas.

—Pífee a los choferes de micro que salgan a trabajar.

Hemos perdido todo; solo nos queda nuestra dignidad. En este 11, le mostraremos al gobierno de manera responsable que estamos en contra de su política económica, social y laboral. Que no toleraremos más la brutal represión. Le diremos a las autoridades que queremos recuperar nuestra libertad y democracia.

Cuando un país se pone de pie y dice BASTA a la injusticia y arbitrariedad, no hay gobierno que resista. Este 11, iniciaremos un movimiento por el cual los chilenos demostraremos que aún tenemos dignidad."



El líder de la democracia cristiana, Jorge Lavandero, hace el signo de la victoria en su camino a la cárcel (radiofoto UPI).

al fuerte contingente militar y policial desplazado por las autoridades en la ciudad de Rancagua y en los alrededores de las minas de cobre, y para evitar un enfrentamiento violento, decidió suspender el paro nacional y, en su lugar, convocar a una jornada de protesta social nacional. Se había puesto en marcha, así, un mecanismo que posibilitaría poner en jaque a la dictadura, pero nadie se percataba de esto. El 9 de mayo, el Comité Coordinador de la primera protesta nacional, que encabeza el dirigente minero Rodolfo Seguel, reafirmaba el llamado del 11, y denunciaba la situación de injusticia y miseria en que viven los trabajadores.

La protesta fue multitudinaria. Como resultado de ella, el día 21, se acuerda formar el **Comando Nacional de Trabajadores**. La CTC, presidida por Seguel, es la gran protagonista de este movimiento. Para el dirigente del cobre la manifestación "es una protesta del pueblo chileno, no sólo de los trabajadores". Y la define como un camino pacífico, como su primera jornada, a la que le seguirán otras, hasta alcanzar los objetivos propuestos. El movimiento del 11 de mayo tiene como finalidad demostrar al gobierno, al país y al mundo entero que los trabajadores rechazan el régimen laboral, económico y social dominante. En su reemplazo quieren la democracia.

El día 11 los trabajadores realizaron suspensión parcial o total de actividades y otras medidas de protesta en las

que se posibilitaba ampliar enormemente la participación del conjunto de la población (ver recuadro).

Fue su carácter no violento, probablemente, lo que posibilitó la incorporación masiva a la jornada. Eduardo Ríos, uno de los dirigentes obreros declaró a Radio Cooperativa, el 11 de mayo: "Insistimos y queremos insistir que esta protesta es pacífica, es no violenta, para poner en práctica por primera vez en nuestro país la no violencia activa".

Los estudiantes junto al pueblo

En los principales centros universitarios, como Santiago, Concepción, Católica de Valparaíso, Austral (Valdivia), La Frontera (Temuco), diversas manifestaciones expresaron su apoyo a la CTC y al rechazo al gobierno autoritario. A la vez que se manifestaban solidarios con los trabajadores, los estudiantes denunciaban la intervención militar en las universidades, las expulsiones, las relegaciones (condena al exilio interno en zonas alejadas), la represión. Y enarbolaban banderas más políticas, como la exigencia de pronto retorno a la democracia y el estado de derecho.

Ex estudiantes, ya profesionales, nucleados en sus organizaciones respectivas, también se solidarizaron y participaron de la jornada. Médicos, abogados, periodistas, etc. fueron de la partida.

La Iglesia con la protesta y la no violencia

El 16 de mayo, el Arzobispado de Santiago entregó una declaración manifestando su preocupación por la crisis social que vive el país y reprochando los actos de violencia que surgieron en el día de la protesta, así como la represión empleada en contra de este movimiento. Para el Arzobispado y la Iglesia en general es importante poner en práctica el documento del Episcopado Nacional, "El renacer de Chile", en donde se describe y condena la situación de crisis social, y se plantea un cambio en el modelo imperante.

La Iglesia ha manifestado, también, su aprobación a los caminos de la no violencia activa en diversas declaraciones y publicaciones, ayudando, de esta manera, a encauzar por caminos menos dolorosos la lucha del pueblo chileno por derrocar al régimen que lo oprime desde hace 10 años.

Renato Hevia, superior de los jesuitas y director de la prestigiosa revista "Mensaje", resalta el carácter eminentemente pacífico de la protesta, señalando que los trabajadores quieren expresarse y no son escuchados, quieren reunirse y son disueltos con violencia. El sacerdote denuncia las condiciones de trabajo, la prohibición de los manifiestos de los trabajadores, la política laboral que se les ha impuesto y, señala, con respecto al movimiento del 11 de mayo, lo siguiente: "A mí me parece admirable el tono de protesta pacífica que los trabajadores le están dando a este movimiento; admirable cuando uno ve la multitud de atropellos que ellos han estado recibiendo durante todos estos últimos años, admirable porque a pesar de todo, ellos no quieren positivamente recurrir a la violencia".

Un gobierno solo y ciego

El 2 de mayo, el ministro del Interior, Enrique Montero, señaló que se estaban estudiando todos los antecedentes relacionados con el anuncio de paro nacional. El día 7, la Secretaría General de Gobierno prohibió a la prensa la difusión de los comunicados de la CTC. El 11 de mayo el gobierno expresó que la acción de protesta fue un "rotundo fracaso". El día 13 prohibió difundir noticias a Radio Cooperativa. Y el 16 el Ministerio del Interior inició un sumario en contra de los dirigentes de la CTC.

Exijen que Pinochet renuncie

“... los ciudadanos que suscribimos este documento llamamos a un gran acuerdo nacional para promover el inmediato proceso de pacífico retorno a la democracia.

“Estamos ciertos que interpretamos el sentir histórico y trascendente de la Nación, ya que recogemos la tradición republicana y democrática de Chile...

“Consideramos que el principio de la soberanía popular es irrenunciable en un orden democrático. Las autoridades civiles son sus representantes legítimos. Las Fuerzas Armadas y de Orden están llamadas a cumplir las funciones que por su esencia y definición existencial les corresponde, esto es, la defensa nacional, la integridad territorial, el resguardo legal del orden público, y demás misiones que para el desarrollo nacional les encomienden las autoridades. La acción de las Fuerzas Armadas y de Orden no puede estar inspirada por otro principio que el señalado, ya que si ellas han torcido, y deben mantener el monopolio del uso legítimo de la fuerza, lo tienen porque la ciudadanía se los ha entregado, y este monopolio tiene su fundamento existencial en la medida en que sea usado de acuerdo a lo que esta ciudadanía les requiera a través de las autoridades que libremente ella designe.

“Hemos vivido cerca de 10 años bajo un régimen de supresión o restricción permanente de las libertades públicas.

“... todo el sistema legal vigente en materia de libertades públicas representa la antítesis de la democracia como forma de vida y régimen político.

“Por otra parte, la falta de participación ciudadana en la vida política sólo trae en definitiva la entronización de medios violentos que todos rechazamos.

“... un modelo que, según sus promotores, significaría el respeto y la libertad del hombre, sólo ha tenido como resultado los más grandes atropellos a la dignidad humana. Basta recordar que hay miles de chilenos a quienes se les ha privado, administrativamente, del derecho de vivir en su patria, por el solo hecho de disentir con el pensamiento del gobierno; en la economía ha significado la ruina de la agricultura y el comercio, el desmantelamiento de la industria formada con el esfuerzo de generaciones, con una cesantía que trae como natural consecuencia la falta de alimentación, educación, salud y demás necesidades básicas de la población; la

Un conjunto de personalidades representativas de los más variados sectores de la vida nacional chilena dio a conocer una declaración en favor del retorno a la democracia en el país hermano.

Damos a conocer aquí un extracto.

Entre los firmantes se cuentan los compañeros Jorge Osorio y Domingo Namuncurá, dirigentes del Servicio Paz y Justicia de Chile.

mayor dependencia externa que el país ha conocido desde su independencia; el engaño y frustración de empresarios y trabajadores junto al empobrecimiento de todos los chilenos, y en lo cultural un oscurantismo que ha significado la intervención de las universidades, la exoneración de académicos y alumnos por motivos políticos, la pérdida del prestigio que tenían dentro de Latinoamérica y el mundo y, en general, poner toda actividad intelectual bajo sospecha, como si el pensamiento fuera peligroso.

“... hacemos un ferviente llamado al gobierno y al país para que todo la comunidad asuma la responsabilidad de devolver la democracia a Chile, dentro del marco de la juridicidad y el orden, por vías pacíficas...” para lo cual proponemos:

“1. — Renuncia voluntaria de los actuales gobernantes. 2. — Constitución de un nuevo gobierno... Su generación deberá ser representativa de un consenso nacional. 3. — Convocatoria a elección, dentro de un plazo de seis meses, de una Asamblea Constituyente que tendrá por misión estructurar la institucionalidad democrática. 4. — Celebración de un gran acuerdo social y económico, promovido por el Estado, que sea gestado por los representantes auténticos de los trabajadores, profesionales, empresarios y todas las fuerzas vivas de la Nación. 5. — Materialización de un gran acuerdo político en el que concurren fraternalmente todas las fuerzas democráticas del país, a fin de consolidar la democracia mediante mecanismos que aseguren gobiernos de mayoría y el respeto que una auténtica democracia debe a las minorías. “Para que la democracia política se restablezca con pleno vigor deberá la economía estar al servicio del hombre y sus necesidades y no este subordinado a aquélla, lo cual solamente puede lograrse mediante la materialización de una democracia social. 6. — Deberá revisarse la actual renegociación de la deuda externa, por ser lesiva de los intereses del país.

“No nos mueve ningún ánimo revanchista, pero si el imperio de la justicia. Sólo un adecuado equilibrio entre el anhelo de justicia y los esfuerzos para obtener la reconciliación nacional podrá generar la base de sustentación de un nuevo orden democrático y garantizar la concreción del gran acuerdo social propuesto.”

acusándolos de infringir la Ley de Seguridad Interior del Estado.

De nuevo la protesta

El 14 de junio de 1983, se realizó una segunda protesta social contra el régimen militar, la que, manteniendo en su esencia las características de la

primera, permitió una mayor participación aún.

Más que una nueva movilización contra el gobierno, ésta representó un mismo movimiento que, teniendo su primera expresión el 11 de mayo, se presenta con continuidad en el tiempo, así como con cierta estabili-

dad y duración. El 18 de mayo, después de una reunión sostenida entre Rodolfo Sagui y los dirigentes máximos de otras organizaciones de trabajadores, se acordó llamar a una segunda protesta. El día 21 se formó el Comando Nacional de Trabajadores, designando al 14 de junio como el día de la segunda protesta social.

Una visión cristiana en la perspectiva de los pobres

Violencia y protesta en Chile

por Ronaldo Muñoz, ss.cc.

Nuestro pueblo humilde, indígena y mestizo, sufre desde la conquista hispánica **una historia de violencia**: por el despojo y la marginación, por el sometimiento y la explotación. A medida que este pueblo toma conciencia de su situación y sus posibilidades y que se organiza para defender sus derechos, conquista espacios de libertad e instrumentos de participación activa. Pero siempre mediante una lucha constante y sufrida, que deba pasar por frecuentes etapas de represión, a menudo sangrienta.

Una historia de violencia

En los últimos decenios, antes del '73, las mayorías populares y los sectores medios (de más reciente formación), avanzan significativamente en el camino de hacerse sujeto activo en los procesos sociales y construir un sistema nacional de cooperación y convivencia menos injusta y más participativa. En este camino los cristianos reconocemos el paso por nuestra historia del Dios que liberó a Israel de la opresión de Egipto, del Dios que resucitó al Crucificado. Creemos que ese mismo Dios conduce ahora a nuestro pueblo en su **historia de liberación**: en su paso de la miseria, de las estructuras opresoras, de la disgregación y la desesperanza... a un mínimo de bienestar, a estructuras de cooperación y de fraternidad, a la fe compartida de los hijos de Dios (Pablo VI, Medellín).

En ese mismo camino, como era de prever, **se agudiza el conflicto social** con los grupos dominantes, los que "califican de acción subversiva toda intento de cambiar un sistema social que favorece la permanencia de sus privilegios" (Medellín). Tal conflicto va llevando en los últimos años '60 y primeras '70 a una confrontación cada vez más violenta —en los ánimos, las palabras y los hechos— con excesos y abusos por ambos lados. Todo lo cual va haciendo aceptable en los sectores medios y también en una parte de los populares, la idea de un derrocamiento violento del gobierno constitucional en ejercicio.

De hecho, el actual régimen militar es preparado e impuesto mediante **una escalada de violencia**: desde

la protesta pública, el paro, el boicot a la producción, el acaparamiento de alimentos, la campaña del terror, los enfrentamientos callejeros... hasta la subversión militar, el ataque armado al palacio presidencial, la eliminación física o prisión y exilio de las autoridades de gobierno, la tortura sistemática y la masacre de millares de dirigentes populares del campo y la ciudad.

El mismo régimen militar lleva ahora diez años gobernando a Chile dictatorialmente, es decir, mediante **un sistema de violencia**, discrecional o institucionalizado, que ha mantenido a una parte importante de la ciudadanía en el exilio, y que en la conducción política y económica del país excluye por la represión y el terror cualquier expresión eficaz de los intereses, las aspiraciones y las iniciativas de las grandes mayorías nacionales.

Diez años de vigencia en este sistema han traído como resultado para el país **una situación social de violencia** por un sistema financiero que ha succionado los recursos del país, por la paralización y el desmantelamiento creciente del aparato productivo nacional, por la sobreexplotación o la marginación de los trabajadores, por la reducción drástica de los servicios sociales del Estado y el abultamiento monstruoso de los aparatos militares y de "seguridad"... Todo lo cual ha conducido al despojo, al empobrecimiento y la degradación de las mayorías, en contraste escandaloso con el enorme enriquecimiento de una pequeña minoría, la que ha sacado sus ganancias al extranjero y que ahora puede cargar su gigantesca deuda externa a la cuenta del mismo pueblo de Chile.

Esta situación está haciendo sufrir a las mayorías populares del país **una experiencia cotidiana de violencia**: porque su capacidad de trabajo no es valorada, ni se reconoce al trabajador su derecho a trabajar y vivir con dignidad; porque el miedo al despido o la represión inhiben normalmente la expresión de los propios derechos y aspiraciones; por la angustia de las deudas, las privaciones y el hambre, sufridas en forma especialmente dramática por los niños, los ancianos y los enfermos; por los trámites interminables y a menudo inútiles para obtener los más elementales servicios de previsión y salud; por la frustración y el vacío impuestos

El 1° de junio el CNT entregó un listado con 10 puntos, los que debían ser implementados por la población en el día de la manifestación. El día 7 tuvo lugar, bajo la organización del SERPAJ, un panel de testimonios y experiencias acerca de la no violencia activa, en el que hizo uso de la palabra Rodolfo Seguel, entre otros. El 10 de junio, Gustavo Leigh —ex-miembro de la Junta de Gobierno— y León Vilarín —ex-presidente de la Confederación de Dueños de Camiones— se dirigieron a la sede de la CTC para expresar su adhesión al movimiento de protesta.

La noche del 14 de junio, el dirigente máximo de los trabajadores entregó una declaración indicando que en el país se registró un 80 % de no asistencia a clases, un 85 % de disminución en las ventas del comercio, y un 90 % de ausentismo en los comedores de las empresas, entre otros aspectos de la jornada antidictatorial. En la madrugada del 15 de junio Rodolfo Seguel fue detenido violentamente en su domicilio. El 16, en cumplimiento de los acuerdos de Punta de Talca, se procedió a la paralización de faenas en la zona de El Salvador, la que se haría extensiva al

resto de las minas en los días siguientes.

Los dirigentes del CNT, al igual que los organizadores de la primera protesta, la CTC, adhieren a la no violencia activa: "Este Comando no se hará responsable de ningún acto violento, y cualquier manifestación de este tipo que pudiera sobrevenir no es imputable a los dirigentes que integran el Comando, puesto que no corresponderá al llamamiento que aquí se formuló. Queremos dejar bien en claro que las acciones a que estamos convocando son pacíficas, pero demos-

a los jóvenes, sin posibilidades de trabajo ni de estudio con sentido; por la mentira y la burla de una televisión que presenta a un país lindo, con bienestar y orden, exaltando "valores" que corrompen la cultura popular; por la repetición majadera de un discurso oficial engañoso y burdo, que parece dirigirse a un pueblo ciego e incapaz de pensar, y que no admite réplica.

En estas angustias y esta situación de violencia, los cristianos vemos no sólo una tremenda injusticia, un atropello sistemático a la dignidad y los derechos de nuestro pueblo. También, y más radicalmente, reconocemos aquí el **pecado social**. "Pecado", no sólo porque veamos violados los antiguos mandamientos de un Dios lejano; sino, más concretamente, porque vemos que el Dios vivo, el "Dios con nosotros", es hoy y aquí "violentado" y provocado personalmente por la violencia de nuestra sociedad sobre los pobres, y el mismo nos provoca a nosotros a convertirnos y a actuar en consecuencia. Porque sabemos que el Dios de Jesucristo ha querido identificarse con el hombre y, más concretamente, con los pobres de la Tierra; que El ha asumido como propios esa dignidad y esos derechos de los pobres, las mismas que son hoy sistemáticamente arrojados y objeto de burla en nuestro país.

Se alza la protesta

Frente a este sistema, esta situación social y esta experiencia cotidiana de violencia, y después de años de humillación temerosa e indignación contenida, se levanta ahora en el pueblo **la protesta, masiva y clara**. El ahogo económico y la asfixia de la dignidad rompen los diques del miedo colectivo, y el llamado de las confederaciones sindicales ofrece el mínimo cauce necesario. Al llamado responden importantes sectores de trabajadores organizados y, más ampliamente, los estudiantes y los pobladores. También se suman grupos significativos de los sectores medio y alto, alentados por sus propias organizaciones gremiales.

Tanto en mayo como en junio la protesta es convocada, preparada y realizada masivamente como **protesta no-violenta**: ausentismo escolar y laboral, cacerolas, concentraciones con cartelones y gritos, barricadas. En mayo, las fuerzas de gobierno reprimen estas manifestaciones con bastante brutalidad. La represión provoca en dos poblaciones de Santiago la reacción defensiva de los pobladores, los que dos días más tarde son castigados con sendos operativos militares de "rastrillo". Por los medios de comunicación, que controla casi sin excepción, el gobierno procura minimizar la extensión de la protesta y desvirtuar la represión.

Pero luego, advertido por sectores de la derecha, el gobierno prepara para junio una nueva táctica: **reprimir las manifestaciones no-violentas**, especialmente las más organizadas y visibles, y **dejar libre curso a las acciones vandálicas** de pequeños grupos, ajenas al movimiento amplio de la protesta popular. Y en seguida, por los medios de comunicación, encubrir la protesta masiva con una gran difusión del vandalismo, y culpar de éste a los convocadores de la protesta. No sabemos en qué medida esos actos de vandalismo han sido reacción espontánea de pobladores angustiados, aprovechamiento de elementos "lumpen", acción deliberada de grupos de extrema izquierda o del propio gobierno. Lo que sí es claro es que el gobierno estaba en conocimiento de que se preparaban acciones de ese tipo, que no hizo nada serio para impedirlos, y que luego ha hecho amplio aprovechamiento ideológico de las mismas para inhibir al movimiento popular y justificar la persistencia de su gestión violenta como única forma de contener el caos.

Así, pensamos que **en esas acciones vandálicas** coinciden de hecho el interés del gobierno y el de grupos de extrema izquierda. En este último caso, el clima de inseguridad y caos parece buscarse para mostrar la debilidad de la dictadura y preparar el camino a la insurrección armada. De hecho, sin embargo, su resultado viene a ser un fortalecimiento de la base social en que se sustenta la dictadura, el endurecimiento de su acción represiva y un retroceso en la conciencia y la combatividad de las mayorías populares. Nuestro pueblo, en general, repudia ese tipo de acciones, especialmente cuando ellas implican destrucción inútil de instalaciones de servicio público y, con mayor razón, cuando implican agresión directa a personas indefensas. Y más al fondo, con tales acciones vuelve a activarse en el subconsciente colectivo el miedo a la represión masiva y al caos, miedo que viene a desmovilizar la protesta popular contra la violencia imperante.

Dos estrategias

Nos parece, pues, que el pueblo oprimido, para enfrentar esa violencia imperante, se encuentra ante **dos opciones estratégicas** que son no sólo diferentes sino, también, por lo menos en esta fase histórica, **contradictorias y excluyentes**: la protesta pacífica y la acción violenta. En este contexto, nos parece de suma urgencia y gravedad para nosotros buscar juntos la mayor claridad para orientar responsablemente nuestra lucha, búsqueda en la que los cristianos tenemos que integrar la lucidez histórica y la fidelidad al Evangelio de Jesucristo.

trativas" (Rodolfo Seguel, Las Últimas Noticias, 14 de junio). Agregando a continuación: "Se llamará a las protestas que sean necesarias, hasta que el gobierno reaccione en forma positiva y se restablezca la democracia." (Idem cita ant.)

Nuevamente, pero en mayor grado, los estudiantes, los profesionales, artistas e intelectuales, así como otras organizaciones de trabajadores no integradas en el CNT, adhirió y participaron activamente de la jornada de protesta.

El 13 de junio, el Comité Permanente del Episcopado se reunió para analizar la situación frente a la convocatoria a la protesta, señalando su preocupación frente al posible brote de violencia. El día 15, en conferencia de prensa, monseñor Bernardino Piñeira, Secretario de la Conferencia Episcopal, dio a conocer la posición de la Iglesia frente al movimiento del 14 de junio.

"Eso es lo que nosotros queremos para Chile — dijo el prelado en una parte de su alocución — que podamos convivir y que podamos participar to-

dos, que podamos llegar a un consenso suficiente para que la mayoría, se calcule como se quiera, pueda por una parte gobernar."

¿Nada nuevo bajo el Sol?

Donde, aparentemente, no hay nada nuevo es en el discurso de las autoridades. El 15 de junio Pinochet señaló que el gobierno iba a mantener el orden público y la seguridad de las personas, haciendo uso de "todos los mecanismos que faculta la Constitución para el caso".

La estrategia de la protesta pacífica, en las actuales circunstancias, presenta el inconveniente de aunar en un solo movimiento a la lucha popular, con la protesta y reivindicación de sectores socioeconómicos y políticos que ya han dado pruebas suficientes de no creer en la democracia sino cuando ésta conviene a sus intereses de clase. Pero, por otra parte, ésta parece ser por el momento la única estrategia viable para derrocar a la dictadura, como el propio gobierno ha dado muestras de saberlo. Y también, ésta es una estrategia que en el camino va uniendo al pueblo, sumando cada vez más gente a una postura más consciente y activa, y ejercitándolo en la acción organizada y combativa. En cuanto a la alianza con sectores de intereses contrapuestos, ése es un desafío que de todos modos tendrá que enfrentar el pueblo mediante una lucha social y política de más largo aliento, aprovechando los nuevos espacios que se abren para la libertad y participación democráticas. Eso, es el trabajoso camino de la construcción de una sociedad verdaderamente libre, igualitaria y solidaria, la que no creemos pueda resultar de algún golpe mágico de la historia.

La opción estratégica de la **insurrección violenta** clava nuestra conciencia popular y cristiana con una cuestión urgente y grave. Pensamos que esta cuestión debemos plantearla en tres niveles:

a) Si una insurrección violenta sería **legítima**, en cuanto a la gravedad e injusticia de la violencia que sufre el pueblo, y frente a la cual no puede negarse a éste el derecho a defenderse. En este nivel teórico, creemos que sí: que entre nosotros se cumple claramente ese "caso de tiranía evidente y prolongada, que atentase gravemente a los derechos de las personas y donase peligrosamente el bien común del país" (Pablo VI). Caso contemplado tradicionalmente por la doctrina de la Iglesia como justificativo de la insurrección, incluso —si no hubiera otros medios— violenta.

b) Pero no todo lo que es legítimo y lícito en principio es históricamente **viable**. En nuestro caso, pensamos que la insurrección violenta —por lo menos en el corto y mediano plazo— no es viable: que no constituye un camino realista para derrocar a la dictadura ni preparar una sociedad nueva. Ello, desde luego, por las razones políticas ya aducidas: porque tal estrategia desmoviliza al pueblo y le enajena cada vez más a los grupos activistas. Pero también, por razones militares: porque nuestra población, nuestro territorio y —sobre todo— nuestras Fuerzas Armadas, son muy diferentes del caso centroamericano.

c) Pero tampoco todo lo que es legítimo y viable, es por eso socialmente **responsable** para una conciencia

popular y cristiana. Para el que ha sido liberado por Cristo de la Ley, "todo es lícito, pero no todo es conveniente, no todo es constructivo" para la comunidad (San Pablo). Y en nuestro caso, pensamos que la opción violenta no sería responsable. Desde luego, creemos que tal alternativa, que sólo podría ser viable en un largo plazo, postergaría indefinidamente un cierto alivio real a las ya intolerables privaciones y degradación de las mayorías populares, alivio que nos parece posible y urgente lograr por un cambio de régimen ahora. En segundo lugar, no podríamos olvidar el precio incalculable de destrucción, sufrimiento y muerte, que el mismo pueblo tendría por esa vía. Y en tercer lugar, debemos prever que la revolución armada "engendra nuevas injusticias, introduce nuevos desequilibrios y provoca nuevas ruinas", y que es seria "la dificultad de construir un régimen de justicia y de libertad partiendo de un proceso de violencia" (Pablo VI y Medellín).

Los graves inconvenientes y el alto precio de la vía violenta; hacen particularmente irresponsable el recurso a ella cuando —como creemos es el caso entre nosotros— si bien se hallan agotados los caminos del diálogo, **aún se encuentra abierto el camino de la presión masiva y no-violenta**. Dicho positivamente, creemos que ha llegado a ser una responsabilidad grave para todos nosotros —en la medida de nuestra conciencia y de nuestras posibilidades— el comprometernos efectivamente en ese movimiento masivo de presión no-violenta y el apoyarla también como Iglesia, asumiendo evangélicamente los riesgos de tal opción. Y seguir este camino en forma coherente: ejerciendo vigilancia sobre las reacciones o los elementos contradictorios con la opción no-violenta, y buscando siempre —personal y grupalmente— una motivación más profunda y una disciplina más efectiva.

Para esa motivación y esa disciplina nos referimos los cristianos a **Jesús, el Cristo**: a su mensaje de liberación para los pobres y oprimidos, a sus propias opciones y su práctica, a su amor a los hermanos y su fe en el Padre hasta la muerte de cruz, a su resurrección y la comunión de su Espíritu como semilla del hombre nuevo y la nueva sociedad, al sentido de su presencia liberadora en el camino y la esperanza de nuestro pueblo. Porque la acción no-violenta la vemos más coherente con la estrategia mesiánica de Jesús, y porque creemos realmente que su camino y su persona son "camino, verdad y vida" para nuestro pueblo, creemos también que la acción no-violenta es el camino más eficaz para la liberación de este pueblo, para acercar a esta tierra nuestra el Reino de Dios. □

Santiago, 18 de junio de 1983

Pero esta segunda protesta fue un paso hacia adelante en un ya desatado movimiento de protestas antigubernamentales. A diferencia de la primera, no fue convocada por una organización sindical determinada, sino por una Confederación de varios organismos laborales, el CNT. Esto representa un paso importante para la consolidación del movimiento sindical chileno. Por otro lado el movimiento continúa siendo de acción colectiva, de carácter no violento, que no tiene expresión en la institucionalidad vigente, y que presenta perspectivas de cambio frente al modelo do-



Estoy seguro de que estas son cacerolas de fabricación soviética (de "Le Monde", 16/6/83).

minante, teniendo continuidad y estabilidad en el tiempo.

Rodolfo Seguel —al cierre de nuestra revista— continuaba detenido y procesado, con otros dirigentes sindicales. Se hablaba de la posibilidad de una nueva jornada de protesta exigiendo la libertad de los detenidos y la reincorporación de los cesantados. Podría producirse el 12 de julio.

Lo evidente es que un nuevo proceso democratizador en el Cono Sur está en marcha, desde abajo, desde el pueblo movilizado. La dictadura pinochetista se acerca a su fin. □

Hábeas corpus por Raimundo Ongaro



Ha llegado a nuestra redacción una copia de un hábeas corpus preventivo interpuesto en favor del dirigente sindical Raimundo Ongaro. En él se hace una historia de la persecución sufrida por quien fuera secretario general de la CGT.

Algunos de los datos históricos que contiene la presentación ante la justicia son transcritos a continuación:

"Con fecha 9 de diciembre de 1974, el amparado fue privado de libertad, colocándose a disposición del Poder Ejecutivo Nacional...

"El 19 de agosto de 1975 ... acogiendo la solicitud que para salir del país formulara Ongaro, el entonces juez federal Dr. Teófilo Lafuente resolvió ... que el beneficiado fuera puesto, dentro de los 10 días, en el medio de transporte que indique y con destino a Lima-Perú. Con posterioridad a su extrañamiento por la decisión judicial, Ongaro vivió en Francia y luego se radicó en España, donde actualmente mora haciéndolo con su familia".

En el segundo capítulo del hábeas corpus presentado se intenta dar

una semblanza de la personalidad y la trayectoria sindical de Raimundo Ongaro, como también de las atentados y persecuciones sufridas, en la que leemos estos párrafos: "En 1969 es elegido miembro adjunto del Consejo de Administración de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), siendo también ese mismo año el que marcaría la iniciación de una serie de persecuciones, encarcelamientos y procesos gratuitos, que nunca llegaron a un juicio de reproche, que culminarían en 1974 con la "disolución" total de la Federación Gráfica Bonaerense y el 7 de mayo de 1975, con el asesinato de su hijo Alfredo Máximo, hallándose ya detenido por el decreto 1810".

"En lo personal es dable señalar que el asesinato de su hijo, cuando salía del cuartel donde había obtenido la baja del servicio militar obligatorio y se hallaba gestionando su ingreso a una congregación religiosa, junto con las posteriores amenazas a la libertad e integridad física de sus otros hijos, fueron definitivos en la referente a su decisión de hacer uso del derecho de opción para alejarse del país, ya que ninguno de los miembros de su familia participaba activamente del quehacer político-gremial, y sólo los lazos de consanguinidad los hacían ver con afecto la tarea del recurrente".

Después de otros considerandos los autores del recurso expresan: "Por todo lo expuesto solicitamos de V.S.: 1) Tenga por interpuesta la presente acción preventiva de hábeas corpus por y en favor de Raimundo

Ongaro... 4) Se libre oficio al Poder Ejecutivo Nacional en la persona del señor ministro del Interior, a fin de que informe si Raimundo José Ongaro pueda ingresar libremente al país y transitar...". □

Zitarrosa en la Argentina



"En mi país,
qué tristeza,
la pobreza
y el rencor."
A. Zitarrosa

Después de siete años de ausencia forzada, A. Zitarrosa ha vuelto a los escenarios de nuestro país.

"La ausencia ha sido larga, el exilio es duro", dijo el cantor tras el esperado reencuentro con su verdadero público.

El recital comenzó con una cálida milonga, "El violín de Becho". Luego, recurriendo a ritmos propios de nuestras tierras fue introduciendo a la audiencia al sentir latinoamericano tan reprimido en estos últimos años.

A lo largo del concierto se aplaudieron temas como "Mi tierra en invierno", "Pa' que se va" y "Coplas al compadre Miguel". También durante los takiraris y las chamarritas se pudieron escuchar las participativas palmas y los coros del público que con todo esto contestaron con un "sí" al retorno de Zitarrosa.

Cabe destacar el correcto desenvolvimiento de los músicos que tuvieron a cargo el acompañamiento.

Llegando al final estremeció el estadio con esa gran canción, que es "Adagio en mi país". Poco después llegó "Doña Soledad" para despedirse con el "Candombe del olvido".

Sólo queda decir que seguramente en el silencio de la dictadura uruguaya se habrá escuchado un lejano susurro de Zitarrosa, pero ni éste ni ningún otro régimen opresor del hombre podrá callar la libertad de los cantores que realmente cantan por su pueblo...

Nota y foto: Gustavo Gilibert.

APOPS

Durante los días 9 y 10 de junio de 1983 se llevó a cabo el Congreso Nacional de la Asociación del Personal de los Organismos de Previsión Social, (APOPS).

Así, los previsionales dieron el primer paso para volver a ser escuchados después de siete años de silencio, resultado del desmantelamiento de sus cuadros de delegados.

Los representantes de todo el país, elegidos democráticamente y siendo fiel expresión de sus bases, decidieron exigir:

1) Efectivización de to-

do el personal contratado.

2) Salario básico de \$a 2.400.-

3) Aumento mensual de los salarios 2 puntos arriba del costo de vida.

4) Creación del Instituto Nacional de Previsión.

5) Derogación del art. 47 del Régimen Jurídico Básico de la Adm. Pub. Nac. (Ley de Prescindibilidad).

Por todo esto se decretó el estado de **ALERTA Y MOVILIZACIÓN** en todo el país desde el 10-6-83.

Al finalizar el Congreso se resolvió adherir a la **CAUSA DE LOS DERECHOS HUMANOS**.

El tratamiento de la creación de una Comisión Permanente de derechos humanos fue postergado hasta el próximo Congreso Nacional, previa consulta a las bases.

La adhesión al paro decretado por la CGT fue plenamente satisfactoria en cuanto a sus resultados.

El logro de los Objetivos fijados por el Congreso Nacional de A.P.O.P.S. no será fácil. Es por eso que en este momento la **UNIDAD** cobra particular importancia como único medio para la conquista de los derechos de los previsionales.

Nuevo periódico

La Liga Argentina por Los Derechos del Hombre nos ha informado que, a partir del 11 de julio, se pondrá en circulación el vocero de dicha institución. Se denominará "Derechos del Hombre" y se publicará en tamaño "tabloid", mensualmente. Queremos desear al nuevo periódico el mejor de los éxitos y nos alegramos de que un nuevo órgano de defensa de los derechos humanos este en la calle. □

Haití

En el país más pobre de Latinoamérica

Cuando a principios de los años sesenta la dictadura de Duvalier se enfrentó con la jerarquía eclesial, optó por el recurso fácil de la expulsión. Salieron así del país, sucesivamente, el arzobispo de Puerto Príncipe (1960), el regente del Episcopado (1964) y dos órdenes religiosos completos: los jesuitas del Gran Seminario y los religiosos del Espíritu Santo.

En 1969 "Papá Doc", como se había llamar el ya fallecido dictador, padre del actual dictador, procedió nuevamente a expulsar a unos 30 sacerdotes haitianos. Se calcula que en total, François Duvalier hizo salir del país a unos 150 sacerdotes y religiosos.

Ahora el enfrentamiento parece plantearse con renovada fuerza. Desde la declaración de la Con-

ferencia General del Episcopado Latinoamericano en favor de la "opción preferencial por los pobres", la Iglesia haitiana se comprometió en la defensa de los derechos humanos y civiles del pueblo de Haití, considerado entre los cinco más pobres del mundo y, sin duda, como el más atrasado de toda América latina.

En diciembre de 1982, Gerard Diclerville, locutor de Radio Cacique y miembro del grupo de acción católica "Laicos Comprometidos", fue secuestrado, permaneciendo desaparecido. La respuesta no se hizo esperar. Todas las parroquias, capillas, comunidades eclesiales de base y organizaciones cristianas —incluyendo sectores protestantes y adventistas— enviaron un alud de cartas al palacio de gobierno, reclamando la liberación de Diclerville. La Conferencia Nacional de Religiosos Haitianos, que agrupa a por lo menos tres cuartas partes del clero isleño, leyó por radio Soleil un documento firmado por la mayoría de sus miembros que exigía la liberación incondicional del secuestrado y el cese en general de la represión, los arrestos, las torturas y las expulsiones.

Actualmente Diclerville se encuentra hospitalizado por lesiones en el oído y en un muslo, donde se le tuvo que practicar un injerto.

Durante la reciente reunión del CELAM, celebrada en Puerto Príncipe, el obispo de la ciudad de Jeremie, Willy de Romelus, certificó que las lesiones eran producto de torturas aplicadas durante el secuestro y reafirmó la decisión de la Iglesia de luchar contra la represión y la violación de los derechos humanos, "no solo de los cristianos, sino de todos aquellos que hagan uso de su derecho de disentir". □



¿Por qué el apoyo al grupo Contadora?

El conflicto que actualmente tiene lugar en Centroamérica reconoce como una de sus principales causas la intervención de la administración Reagan en la región. Pensamos que la paz no llegará a Centroamérica en la medida que EE.UU. siga participando activamente en la formación, entrenamiento y armamento de las fuerzas reaccionarias.

Creemos que Contadora es el único ámbito con posibilidades reales de auspiciar una solución basada en el diálogo, y porque somos conscientes del riesgo que corre el grupo de convertirse en un instrumento formal, o que en los hechos favorezca los intereses norteamericanos, pensamos que hay que apoyarlo, para que no se desnaturalicen sus fines.

Y lo seguiremos apoyando en la medida que vaya demostrando en la práctica su contribución a la no intervención de potencias extranjeras en la región, a la autodeterminación de los pueblos, a frenar la carrera de armamentos en la región, a la posibilidad de una resolución de los conflictos por vía del diálogo sin condicionamientos. □

Venezuela

Congreso Bolivariano



Entre el 26 de junio y el 2 de julio de 1983, la Comisión Bicameral Especial para la celebración del Bicentenario del Natalicio del Libertador Simón Bolívar organizó, en Caracas, un Congreso sobre el Pensamiento Político Latinoamericano.

Entre los invitados a dicho congreso, Pérez Esquivel participó como ponente en la mesa de seguridad nacional enmarcada en el tema de "La dialéctica democracia-dictadura en el pensamiento político latinoamericano".

Se abrió en el congreso una mesa especial sobre Derechos Humanos en América latina, en la que el ponente principal fue el director de nuestra revista. En el transcurso de la reunión se proyectó el audiovisual "Hasta encontrarlos" preparado por el padre Vives, de Fundalatin. Este documental denuncia el drama de los detenidos-desaparecidos. □

Honduras

El ojo yanqui

Estados Unidos ha instalado una estación de radar en Honduras. Su radio de acción es de 384 kilómetros y permitirá vi-

gilar gran parte del territorio nicaraguense. Esto ha sido confirmado por el coronel Roberto Martínez, del ejército de Honduras. La justificación del proyecto dice que es necesario para "preservar la seguridad del tráfico aéreo estadounidense sobre Honduras". Mensualmente, de 50 a 55 aviones norteamericanos sobrevuelan esa nación.

Sin embargo, las fuentes dejaron claro que el

propósito principal de la nueva estación será controlar el "transporte aéreo de armas desde Nicaragua a El Salvador". Unos 50 integrantes de la Fuerza Aérea de los EE.UU. tendrán a su cargo manejo de la estación. Y su costo es de cinco millones de dólares. Operará durante dos años. Presumiblemente, dice un cable de AP, "la información reunida por la estación de radar será entregada a los militares salvadoreños". □

Alemania

Encuentro de las Iglesias Evangélicas



Entre el 8 y el 12 de junio de 1983 se realizó en Hannover un encuentro de las Iglesias Evangélicas Alemanas (20 Deutscher Evangelischer Kirchentag). Especialmente invitado por Kurt Scharf, ex obispo de Berlín y promotor de Aktion Sühnezeichen, participó Adolfo Pérez Esquivel.

Entre las actividades más salientes en el marco del Kirchentag debe señalarse la del 10 de junio, consagrada como el "Día de Latinoamérica", jornada de reflexión e intercambio sobre los procesos de liberación en América latina. Participaron como expositores de la problemática latinoamericana Miguel Torres (Nicaragua), Ernesto Cardenal (Nicaragua) y Adolfo Pérez Esquivel (Argentina).

El sábado 11 de junio unas 120.000 personas realizaron una marcha por la paz y contra la instalación de misiles atómicos en Alemania. La marcha culminó con un acto ecuménico presidido por varias personalidades, entre ellas nuestro director.

Se compartieron varias concentraciones con Madres de Plaza de Mayo y Abuelas de Plaza de Mayo.

Pérez Esquivel dio conferencias sobre derechos humanos y acción no violenta en América latina en las Universidades de Heidelberg y Tübingen.

Entrevista con Willy Brandt

En ella se abordaron tres temas:

1) Conflicto centroamericano: se planteó el apoyo al grupo Contadora y se caracterizó la situación de Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua.

2) Proceso de democratización en la Argentina.

3) Problemática Norte-Sur: Willy Brandt planteó la posibilidad de mantener contactos en torno de este problema interesándose en el

aporte que el Servicio Paz y Justicia pueda hacer desde Latinoamérica. □

Bélgica

Universidad de la Paz

El domingo 19 de junio se reunió en Bruselas el Consejo Académico de la Universidad de la Paz, de la cual Pérez Esquivel es presidente. La Universidad de la Paz fue fundada en Bruselas por el padre dominico Pierre (Premio Nobel de la Paz en 1958).

Se plantea la organización de una reunión



internacional para el mes de agosto de 1984, con sede probable en México, de la que se esperan participantes de todo el mundo.

En esta reunión se abordará la problemática de los movimientos de liberación. La temática tentativa será: Liberación, responsabilidad interna y responsabilidad internacional. Autodeterminación de los pueblos y responsabilidad de la comunidad internacional. □

Francia

La Noche de la Paz

El jueves 23 de junio, con motivo del centenario de su fundación, el periódico católico francés "La Croix" organizó una vigilia de oración. "La Nuit de la Paix" que se realizó en la catedral de Notre Dame.

Andrei Siniaevski, Adolfo Pérez Esquivel y Dom Helder Cámara tuvieron a su cargo meditaciones sobre la paz entre los hombres y luego presidió la eucaristía el obispo de París, cardenal Luthinger. □

Anatoly Scharansky

El derecho a la disidencia

La lucha por la vigencia de los derechos humanos es una lucha integral y que se desarrolla en todo el mundo. Esa es una de sus principales fortalezas. Lo que le da mayor credibilidad y apoyo.

Me dirijo a usted con el fin de solicitarle la libertad de Anatoly Scharansky, quien —detenido desde hace varios años— se encuentra actualmente en la prisión de Chistopol. ... Así comenzaba la carta que Adolfo Pérez Esquivel intentara hacer llegar al primer ministro de la Unión Soviética, hace aproximadamente un año, vía su embajada en la Argentina. En dicha oportunidad el ministro consejero Víctor Roynov la rechazó alegando "intrusión en los asuntos internos de su país". Este argumento, por otra parte idéntico al que vimos esgrimir aquí a la dictadura militar cuando el mundo pedía el respeto de los derechos humanos en la Argentina, intenta evitar que la opinión pública mundial juegue un papel de-

cisivo en la promoción, la defensa y el desarrollo de los derechos de las personas y de los pueblos.

Los derechos humanos no tienen fronteras

Al defender el derecho a la disidencia en cualquier país y régimen del mundo no hacemos otra cosa que pretender ser consecuentes con los fundamentos y principios sobre los que asentamos nuestro accionar social por los derechos humanos.

El coordinador general latinoamericano del SERPAJ afirmó en un comunicado de prensa que "los derechos humanos están más allá de las fronteras de cualquier país y pertene-



Nuestro director dialogando con Avital Scharansky.

cen a toda la humanidad. Fueron reñidos por los países que ahora los rechazan y violan, con su intervencionismo, como lo sucedido en Polonia, Afganistán, Hungría, el muro de Berlín, y tantos otros pueblos sometidos por los soviéticos".

El derecho a la disidencia no tiene fronteras. Y el Servicio Paz y Justicia, que tanto ha bregado por este derecho en la Argentina y en la América latina, y lo continúa haciendo, también lo hace y lo hará cuando se trate de cualquier otro país.

Y es en este contexto en el que queremos continuar insistiendo sobre la represión autoritaria a los disidentes soviéticos, algunos de los cuales sufren cárcel y persecución desde hace muchos años. Nuestra

solidaridad con ellos tiene ya larga data.

La democratización y los derechos humanos en la URSS

El movimiento disidente soviético, que trabaja por los derechos humanos, es heterogéneo.

A grandes rasgos podríamos decir que existen dos corrientes de expresión. Una, dentro de la cual se encuentra Sakharov, que plantea la lucha por el desarme, el respeto a los derechos humanos y la democratización del sistema dentro de la URSS. Y otra, que se expresa fundamentalmente a través de la comunidad judía, que considera que no puede realizarse como comunidad religiosa en el sistema soviético por la persecución y control al que se ven sometidos por parte del Estado.

La orientación de los partidarios de Sakharov no acepta el concepto de distensión que se implementó bajo la política de Kissinger. Según este último, repartidas las áreas de influencia entre los dos bloques hegemónicos, dentro de ellas éstos pueden hacer lo que les plazca. El problema surgiría si se intenta invadir "áreas". Para los disidentes soviéticos que siguen la línea de Sakharov, sin duda directos perjudicados por esta concepción, la lucha por la vigencia integral de los derechos humanos debe ser mundial y para todos, sin sectorizarla. En esta cuestión Sakharov desarrolló una política consecuente de solidaridad con América latina, en diversas oportunidades. Lo cual demuestra una perspectiva bien diferente de la sustentada por el escritor Solzenitzin. Para este último la disidencia es una corriente adherida, desde el otro lado del muro de Berlín, a la cruzada por "Occidente". Desprecia a los movimientos de liberación del tercer mundo e ignora las sistemáticas violaciones a los derechos humanos en los países occidentales, conformando así una verdadera ideología reaccionaria.

Solzenitzin pretende mostrar al Este como una inmensa maquinaria con una racionalidad burocrática represiva, contra la cual nada se puede hacer. De allí llega a la conclusión de que, si nada se puede hacer, es necesario aliarse con el capitalismo occidental y tratar, al estilo "cruzado" de frenar o destruir al comunismo.

Los acontecimientos ocurridos en Polonia han sido un ejemplo real de que esa concepción de la imposibilidad del cambio en los países del Este

es falsa. Y revela la falta de confianza en el pueblo, como también la falta de identificación de esta corriente con los intereses y aspiraciones de ese pueblo. Polonia también demuestra que un cambio en el Este solo será posible si es encarado desde abajo por el propio pueblo organizado y por una alternativa progresista superadora de esas nuevas formas de opresión que generó la estructura montada, y construya una sociedad nueva, sin dominaciones de ningún tipo. Ni la que hoy se sustenta en la represión a los disidentes, ni la capitalista occidental, a la cual cada vez se parece más.

Por otra parte, grandes contingentes de religión hebrea, que no encuentran la libertad necesaria para vivir su fe en la URSS, pugnan por salir para Israel. A diferencia de la corriente de Sakharov, creen también que no se puede luchar y piden salir. De manera que, defendiendo también el derecho que tienen las personas de religión judía a vivir y practicar su fe, creemos que la lucha por la democratización y la vigencia integral de los derechos humanos es una lucha posible y justa, inclusive en la Unión Soviética. De allí que llamamos a profundizar la solidaridad con los disidentes como Anatoly Scharansky.

Exijamos la libertad de Scharansky

Avital Scharansky, la mujer de Anatoly, que vive fuera de la URSS, nos hizo llegar una carta de denuncia de la que extraemos algunos párrafos para conocimiento de nuestros lectores.

"Recién después de un año y medio de prisión, el hermano y la madre de Anatoly pudieron visitarlo en la cárcel.

"Se lo quiso enviar a un trabajo de excavaciones peligrosas, a lo que se negó, razón por la cual fue destinado

a una celda de castigo por 15 días. Luego se intentó enviarlo a un trabajo en una red cloacal. Se negó. Fue confinado en celda de castigo por 15 días más.

"El libro de oraciones y su calendario judío le fueron confiscados. Lo reclamó. Se le informó que las autoridades de la KGB lo habían prohibido. Como resultado de este incidente Anatoly fue designado como 'un problema disciplinario' y sentenciado a seis meses en la prisión interna del campo, donde las condiciones eran considerablemente más duras.

"Luego de continuados intentos para recuperar su libro de oraciones se le dijo que Rusia, en guerra religiosa, no permite prácticas religiosas. Anatoly replicó que, de acuerdo con la ley soviética, cada individuo tiene libertad de religión y de conciencia. Y empezó una huelga de hambre como protesta. Nuevamente fue sentenciado a 15 días, que se sumaron a los seis meses.

"Esta angustiosa batalla siguió hasta fines de agosto de 1981. En total Anatoly estuvo 185 días en la celda de castigo, 75 de ellos seguidos.

"Durante este período sufrió un desgaste en su nutrición hasta quedar inconsciente. Anatoly sólo recibía, en algunos días, una inyección para fortalecerlo, pero nada de comida. Luego de cuatro días en esas condiciones fue trasladado a la unidad de cuidado intensivo del hospital. Una vez que estuvo un poco recuperado, volvió a la celda de castigo.

"Desde allí fue enviado a un 'proceso abierto'. Estuvieron presentes el juez y el defensor. Fue acusado de no confesión del "crimen" de espionaje, y de ser una mala influencia para los otros prisioneros. Anatoly nunca reconoció culpabilidad ante las acusaciones por las cuales fue castigado desde 1978. Por otra parte, afirmó que él no pudo ser una mala influencia para los otros detenidos, ya que estuvo la mayor parte del tiempo en celda de castigo, solo. El proceso duró cinco minutos. El juez condenó a Anatoly a tres años más en la prisión de Chistopol. Los dos primeros meses soportó, además, condiciones severas.

"La carta que le enviara a Brezhnev reclamándole la devolución de su libro de oraciones le fue confiscada por presentarse como perteneciendo al Comité de Derechos Humanos, el que según las autoridades no existe."

Según su madre, sufre deterioros físicos pero su moral está intacta. Y se pregunta: ¿No hay modo de parar esta crueldad? □





Los González Tuñón le reprochaban a Roberto Arlt no conocer el lunfardo. Arlt les contestó que eso era cierto, porque se había criado en barrios bajos, suburbanos, y no había tenido tiempo de aprender el lunfardo." Eso gusta contar Jorge Luis Borges, cuando le preguntan por Arlt. Ducho en derribar con su ironía a otros posibles contrincantes, don Jorge Luis es más bien parco cuando habla de Arlt. Señala —y señala bien— que no lo conoció mucho, porque en aquella encrucijada de la literatura nacional que fue Boedo contra Florida, estaban en grupos distintos: Arlt en Boedo (lo popular), Borges en Florida (lo exquisito). También señala que él pensaba que su lugar era Boedo, porque en ese tiempo escribía sobre crilleros, y que Arlt era más bien un solitario, que no se entusiasmaba por estar en ninguno de los dos grupos.

Aquella división Boedo-Florida establecía una disputa, falaz o no, pero irremediable: la de que existía una literatura oficial (europeizante, encerrada en la torre de marfil), y otra, sumergida, peleadora, que venía de abajo y hablaba de la realidad. Era, claro, una discusión política, en tiempos en que sus protagonistas podían entablarla con ese fervor y ese humor que sólo puede desarrollarse en la democracia. El tiempo cristalizó esa pelea: Borges, el escritor de la élite, exigía un rival. Fue Roberto Arlt. Nadie quiso advertir que el metafísico Borges había llegado a elaborar una prosa netamente argentina, y que en el aparentemente desparramado Arlt, entre desesperados personajes inspirados en la gente de la clase media y del pueblo, campeaba a cada rato la metafísica.

Sin embargo, los puntos de vista desde los que escriben los dos escritores, seguirán siendo distintos. Arlt nació de una familia pobre e intentó diversos oficios. Se inició colaborando en *Proa*, revista que dirigía Ricardo Güiraldes, de quien supo ser secretario.

En *Crítica* y *El Mundo* publicó sus famosas *Aguafuertes porteñas*, y trabajó en periodismo mientras escribía,

Roberto Arlt Contra el poder, por el hombre

por Miguel Briante

Este 26 de julio se cumplen cuarenta y un años de la muerte de Roberto Arlt. Los siete locos, El Jorobadito, El juguete rabioso, sus libros más frecuentados, influyeron a toda una generación literaria con algo más que el estilo. Un hombre que escribió desde la desesperación y la ética.

en cualquier lado, en cualquier papel, sus libros. Se ha dicho —otra vez por comparación con Borges— que escribía mal (y que no tenía tiempo de corregir), y muchos han creído que escribir mal era una de las formas de hacer una literatura más cercana al pueblo. El tema es largo, y ya ha sido tratado por Ricardo Piglia, con inteligencia. Sospecho que la de Arlt no es una mala escritura sino otra escritura. En esa escritura, que *El juguete rabioso* inaugura en 1927, caben las angustias económicas, sociales y metafísicas del inmigrante, del hombre que debe abrirse paso en una sociedad que si bien lo usa, lo desdén. Historia de iniciación, esa primera novela corta, tal vez la más perfecta de Arlt (perfecta en el sentido tradicional), habla de adolescentes pobres que al asomarse a un mundo mayor encuentran la sordidez y la traición como algo cotidiano. Pero también la solidaridad.

En 1929, publica *Los siete locos*, iniciando un vertiginoso ciclo que completará con *Los lanzallamas* (1931), y *El amor brujo* (1932). Erdo-sain, Silvio Astier, El Astrólogo, El Rizzo Enamorado, El hombre que vio a la partera, le sirven para narrar las más extrañas aventuras, para proponer una revolución no carente de humor, para indagar en la infinita soledad de los habitantes de las grandes ciudades, para demostrar —en su intrincada necesidad de trascendencia— que sólo la solidaridad entre los humildes puede lograr un mundo en el que los hombres puedan vivir dignamente.

Trescientos millones, Saverio, el cruel, *La isla desierta*, son algunas obras de teatro en las que cierra ese círculo de dolor y esperanza. Dos libros de cuentos, *El Jorobadito* (1933) y *El criador de gorilas* (1941) —escritos a raíz de un largo viaje por África, donde fuera enviado como periodista—, lo muestran tan hábil en la narración corta como en la novela. Caótico, anarquista, inabarcable, Arlt, su literatura, están siempre en contra del poder, del dolor. □

Asamblea Nacional hacia la Democracia

La Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) ha convocado a una asamblea para colaborar con el afianzamiento del camino democratizador. Entre las firmas convocantes se encuentran las de: Sr. Eduardo Pimentel; Dr. Augusto Conte; padre Enzo Giustozzi; pastor Aldo Echegoyen; Dr. José Míguez Bonino; Dr. Fermín Mignone; Dr. Horacio Ravenna; Dra. Beatriz Melano Couch; Dr. Boris Pasik; Dr. Juan José Prado; Dr. Néstor Vicente; Dr. Alfredo Galleti; Prof. Alfredo Bravo; Dr. Américo García; rabino Marshall Meyer; Dr. Rafael Marino; pastor Pablo Andinach, y otros. Reproducimos el texto completo de la convocatoria:

El país atraviesa una gravísima situación, que amenaza y compromete su presente y su futuro. A la vez que reitera su compromiso con la institucionalización y rindiendo homenaje verbal a la democracia, el gobierno militar produce hechos y declaraciones que desmienten tales propósitos y conspiran contra su realización. Es por lo tanto urgente e indispensable que la ciudadanía entera y sus fuerzas políticas, culturales, sindicales, religiosas se sientan convocadas a una acción que impida que el definitivo acceso a la vida democrática sea una vez más frustrado.

La APDH por su vocación democrática rechaza el terrorismo como medio de acción política, pues sólo el pueblo, por las vías que la legitimidad emanada de su soberanía ha establecido, puede determinar el modo y los fines de su existencia como comunidad histórica.

Es este mismo rechazo el que nos lleva a denunciar los extremos a los que este proceso militar ha llegado, al permitirse lanzar, sin pruebas y sin el debido recurso al Poder Judicial, acusaciones que comprometen el honor y amenazan la vida de ciudadanos. Por otra parte, el aparato represivo continúa actuando fuera de la ley y con total impunidad. Las amenazas, atentados, intimidaciones, no sólo persisten sino que han ido recientemente en aumento y nos retrotraen a los procedimientos ilegales e inmorales de los peores momentos de la represión. Las reiteradas promesas de investigaciones no han mostrado hasta la fecha ningún resultado concreto.

La APDH ha señalado repetidamente que todo esto no es casual ni transitorio. El golpe militar concretado el 24 de marzo de 1976, hemos dicho, respondió a la necesidad de imponer en la Argentina un proyecto

político, económico, social y cultural que condujo irremediamente al deterioro de la situación de los trabajadores, a la destrucción sistemática de la legislación social, al incremento descontrolado de la deuda externa, a la destrucción de la industria nacional y de las economías regionales, a la proliferación de las ollas populares, a la desocupación. La Argentina, sometida a la dictadura de la doctrina de seguridad nacional, sufrió la institucionalización del atraso social, del descalabro económico y del oscurantismo cultural. Pero, lo que es más grave, quedó demostrado que la referida doctrina estaba elaborada y preparada para la represión interna y no para afirmar la independencia nacional.

Tal doctrina y sistema reclaman la existencia —o la invención— de un "enemigo" que justifique el ejercicio arbitrario y autocrático del poder. Por extraña paradoja, los terrorismos de signos opuestos parecen así complementarse y alimentarse mutuamente en detrimento de la vida y el bien del pueblo. Las amenazas implícitas en el llamado "Informe Final", las recientes denuncias e imputaciones, el uso del control sobre los medios de comunicación para instrumentar una propaganda que siembre el temor y las sospechas en la población y los hechos de terrorismo de Estado producidos impunemente muestran a las claras que se pretende hacer de esta doctrina y práctica una constante en la vida nacional. Todo se complementa con la anunciada ley de amnistía, que dejaría el entero aparato represivo impune y libre de cargos para seguir actuando, y una ley de "defensa de la democracia" que instalaría la doctrina de seguridad en la propia vida institucional del país, subvirtiendo así radicalmente la democracia. En tales condiciones no puede darse un auténtico tránsito a la institucionalización de-

moocrática ni podrá el gobierno futuro ejercer plenamente su mandato. El gobierno constitucional debe tener plena libertad para el ejercicio de la justicia frente a toda forma de delito, sean quienes hayan sido los que lo cometieron. Por otra parte, la Constitución, las leyes y los poderes constitucionales es todo lo que necesita para afirmar y mantener una verdadera seguridad nacional.

Para asegurar el presente y el futuro es imprescindible el levantamiento del estado de sitio y de todos los decretos-leyes inconstitucionales, así como el desmantelamiento del enorme aparato de represión política instituido por decreto desde el poder en base a la llamada doctrina de la seguridad nacional, que asfixian a nuestro pueblo. Debe escucharse el reclamo popular de que se esclarezcan, en término de vida, verdad y justicia, la desaparición de personas; que se libere a los presos políticos a disposición del PEN o sometidos a procesos o condenados en forma irregular; que se alimen la censura y se restaure la plena libertad de expresión; que se restablezcan los derechos constitucionales de organización, reunión y huelga.

La APDH convoca al pueblo y a toda sus instancias a un compromiso renovado y a un esfuerzo común para asegurar para nosotros y para nuestros hijos un futuro de verdadera vigencia de la ley, sin inseguridades ni temores, un futuro de vida, verdad y justicia. Con este propósito, la APDH realizará una ASAMBLEA NACIONAL PARA LA DEMOCRACIA que pueda presentar propuestas concretas, como base de movilización popular y colaboración a las instancias políticas y el futuro gobierno constitucional.

Mesa ejecutiva

Perón y el proyecto nacional / Liberación o dependencia: la única antinomia / Entrevista a Solari Yrigoyen / Las cervecerías en poder de los obreros / Palotinos: crimen sacrílego / Desafíos al peronismo / Momentos difíciles: ¿para quién?

ESCRIBEN

Mons. Hesayne - Fermín Chávez - Oscar Alende - Néstor Vicente - Julián Licastro - Miguel Briante

